

ALERTA QUE CAMINA

Los bolivarianos hoy en Nuestra América



ALERTA QUE CAMINA

*Los bolivarianos hoy en
Nuestra América*

Tomo I

Fernando Ramón Bossi
Compilador

Escriben:

Guillermo García Ponce
Julio A. Muriente Pérez

Cuahtémoc Amezcua
Dromundo

José Miguel Hernández
Mederos

Héctor Béjar

Humberto Tumini

Jaime Caycedo Turriago

Efraín Valverde Moreno

Tabaré Melogno y José E. Díaz

Narciso Isa Conde
Alexis Ponce

Documentos:

Discursos de Hugo Chávez

y Fidel Castro

EDICIONES
EMANCIPACION

320.48 Alerta que camina : los bolivarianos hoy en nuestra

ALE América / Guillermo García Ponce...[et al.]. _ 1ª ed. _

Buenos Aires : Emancipación, 2003.

160 p. ; 20x14 cm.

ISBN 987-20640-0-8

**I. García Ponce, Guillermo - 1. Política Latinoamericana-
Historia**

Fecha de catalogación: 07-02-03

ALERTA QUE CAMINA

Los bolivarianos hoy en Nuestra
América

© *Ediciones Emancipación*

Buenos Aires, Argentina

emancipa@infovia.com.ar

ISBN 987-20640-0-8

Primera Edición. Febrero de 2003

Impreso en la Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

INTRODUCCIÓN

El bolivarianismo: síntesis del pensamiento

y la acción revolucionaria de Nuestra América

Por Fernando Ramón Bossi

Coordinador General del
Proyecto Emancipación. Argentina.

Miembro del Comité Permanente del Congreso Anfitriónico
Bolivariano

Decía el gran patriota cubano José Martí: *"En América hay dos pueblos y no más que dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes y costumbres y sólo semejantes en la identidad fundamental humana. De un lado está nuestra América, y todos sus pueblos son de una naturaleza, y de cuna parecida o igual, e igual mezcla imperante; de la otra parte está la América que no es nuestra..."*. De América Latina y el Caribe, entonces, versarán esta serie de volúmenes titulados *Alerta que camina... Los Bolivarianos hoy en Nuestra América*. Y Nuestra América no como la mera descripción de lo que somos, sino, fundamentalmente, y a partir de allí, en el desafío de nuestros pueblos por alcanzar la integración soñada por nuestros Libertadores.

"Unidad debe ser nuestra divisa", señalaba Simón Bolívar desde la visión más acabada de una estrategia dirigida a alcanzar la liberación nacional y social de Nuestra América. Y recogiendo aquel mensaje insigne, el comandante Fidel Castro ha afirmado reiteradas veces: *"solo hay porvenir en la unión, solo hay salvación en la unión"*. La magna tarea por lo tanto, hoy inconclusa, es asumir la responsabilidad de construir las herramientas que nos conduzcan hacia la Confederación de Repúblicas Latinoamericanas Caribeñas.

"Yo creo que los que afirman que América Latina no tiene un proyecto estratégico, tienen razón. Tal proyecto estratégico, no ha sido elaborado. Yo creo que es uno de los deberes, es una de nuestras nece

ALERTA QUE CAMINA / I

sidades más esenciales", manifestaba el máximo dirigente cubano en 1989. Hoy, a casi 15 años de esta afirmación, se hace insoslayable contar con esa estrategia, con un plan maestro elaborado y ejecutado por los verdaderos protagonistas de la revolución latinoamericana caribeña: los pueblos y sus legítimos representantes.

Esta serie de libros pretende aportar a esta tarea. Ya no solamente desde el análisis de nuestras situaciones concretas y los diagnósticos más o menos acertados que puedan surgir de ellos, no se trata simplemente de producciones teóricas _muchísimas de por sí muy valiosas_, sino del compromiso de dirigentes políticos, sindicales y sociales en la definición del bolivarianismo como bandera de unidad y como herramienta de efectivización de esa unidad anhelada.

Detrás de los dirigentes que escriben en esta publicación están las voces de miles de latinoamericanos caribeños que asumen el bolivarianismo desde la perspectiva local hacia la proyección continental. Son voces de pueblos en marcha, de dirigentes dispuestos a encabezar esa gran marcha que nos conduzca, decididamente y *¡A paso de vencedores!*, a los nuevos campos de Ayacucho que se presentarán indefectiblemente.

¿Qué significa en la hora actual definirse como bolivariano? En principio, asumir el compromiso con la lucha por la integración de nuestros pueblos latinoamericanos caribeños, pero también, y en consecuencia, ser abanderados de la lucha contra el neoliberalismo y el imperialismo, las oligarquías nativas y los agentes de la antipatria y la corrupción. Ser bolivariano implica defender la independencia, la soberanía y la justicia social ante las pretensiones de convertir a nuestros países en factorías militarizadas del nuevo orden mundial imperial. Ser bolivariano significa el más profundo sentimiento patriótico latinoamericano caribeño, equilibrado por la mejor concepción del internacionalismo solidario. Ser bolivariano entonces, en el aquí y ahora, connota un solo significado: ser revolucionario.

¿Es Bolívar hoy patrimonio sólo del pueblo venezolano o su obra y pensamiento ha trascendido las fronteras de la Patria chica para elevar

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

se como bandera de unidad latinoamericana caribeña? Creemos en lo segundo, en el Bolívar como síntesis de las luchas heroicas de nuestros pueblos; en Bolívar acompañado también por José de San Martín, José Artigas, José Martí, Francisco de Morazán, Benito Juárez, Túpac Amaru, Pedro Murillo, Manuela Sáenz, Eugenio Espejo, Antonio Sucre, Bernardo O'Higgins, Manuel Rodríguez, Juana Azurduy, Tiradentes, Gaspar de Francia, Toussaint L'Ouverture, Túpac Catari, Cecilio del Valle, el cura Hidalgo, Caupolicán, Zumbi, Ezequiel Zamora, Alejandro Petión, Francisco Solano López, Mariano Moreno, Simón Rodríguez, Guaicaipuro, Bernardo Monteagudo, Rumiñahui, entre tantos otros. Y también con Bolívar, los más contemporáneos: Eloy Alfaro, Eliécer Gaitán, Farabundo Martí, César Augusto Sandino, Zárate Willca, Emiliano Zapata, Máximo Gómez, Carlos Prestes, Luis Recabarren, Ramón Betancés, Gualberto Villarroel, Eugenio María de Hostos, Antonio Maceo, Omar Torrijos, Juan Perón, Juan Velasco Alvarado, Maurice Bishop, Camilo Torres, Francisco Caamaño Deñó, Lázaro Cárdenas, Getulio Vargas, Eva Perón, Juan José Torres, José Carlos Mariátegui, Carlos Fonseca, Francisco Villa, Arnulfo Romero, Salvador Allende, Jacobo Arbenz, Camilo Cienfuegos, Ernesto Che Guevara... y el pueblo todo. Porque como bien decía José Martí: "lo que Bolívar dejó sin hacer, sin hacer esta hasta hoy, porque Bolívar tiene que hacer en América todavía".

En el discurso de instalación del Congreso de Angostura, el 15 de febrero de 1819, Simón Bolívar sostenía: *"Tengamos presente que nuestro pueblo no es el Europeo ni el Americano del Norte, que más bien es un compuesto de Africa y de América..."*. La realidad lo indica indiscutidamente. He aquí que los latinoamericanos caribeños debamos enfrentar los desafíos con nuestra propia originalidad, sin rechazar los aportes de las teorías revolucionarias universales, pero concientes de que esas teorías deberán adaptarse a nuestra impronta. El maestro Simón Rodríguez lo señaló certeramente: *"El camino no está, en pelear unos con otros, sino en el unirse solidaria y autónomamente frente a los del Norte y de Europa para constituirse en Repúblicas Originales... No hay libertad donde hay amos. La América no debe imitar*

ALERTA QUE CAMINA / I

servilmente, sino ser original... La sabiduría de la Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son dos enemigos de la libertad de pensar... en América... Declarar la Independencia, que el país no es ni será jamás propiedad de una persona, de una familia, de una jerarquía, que se creen dueños no sólo del suelo sino de sus habitantes... O inventamos, o erramos''. Es por ello que, en Nuestra América, la originalidad en la doctrina revolucionaria está sintetizada en una palabra: **bolivarismo**.

El presente volumen contiene trabajos especialmente elaborados por dirigentes revolucionarios de Venezuela, Puerto Rico, México, Cuba, Perú, Argentina, Colombia, Costa Rica, Uruguay, República Dominicana y Ecuador. Todos representantes de organizaciones populares con sus propias características. Todos ellos comprometidos con sus pueblos y la Patria Grande. En los próximos tomos se irán incorporando textos de dirigentes (de estos y otros países de Nuestra América), que a través de diversas vertientes convergen en idénticos ideales. Tal vez este aporte ayude a encontrarnos en esa gran Reunión Americana que el precursor Francisco Miranda diseñó para lograr una estrategia en la lucha por la unidad e independencia de Nuestra América.

El general San Martín, sin duda uno de los primeros bolivarianos militantes, nos dejó un claro mensaje para los revolucionarios de hoy: el concepto del Partido Americano. ¿Será la hora de abocarnos a la tarea de construir ese Partido Americano? Los/las dirigentes populares y el pueblo todo de Nuestra América tendrán la última palabra.

• • •

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Venezuela

VIGENCIA REVOLUCIONARIA

DE BOLÍVAR

Guillermo García Ponce

Coordinador del Comando Político de la Revolución Bolivariana

Para entender a Bolívar no podemos eludir, así sea a grande rasgos, decir algo de los últimos años del Libertador, porque eso explica mucho su vigencia actual.

Al final de sus días Bolívar fue objeto de toda clase de calumnias, de intrigas, incluso de golpes de Estado, porque se juntaron en la Gran Colombia una serie de grandes intereses a quienes no les convenía la presencia ni el liderazgo del Libertador. Entre esos grandes intereses que desacreditaron a Bolívar a través de una persistente campaña de panfletos y de prensa en Bogotá y en Caracas, estaban tres grandes corrientes.

En primer lugar, la gente de Santander. Santander siempre fue un traidor, un miserable, un enemigo de Bolívar que se aprovechó de la generosidad del Libertador, de su grandeza, se su desprendimiento, para aprovecharse no sólo de su poder personal, sino para enriquecerse. De tal manera que Bolívar le hacía sombra a Santander y detrás de Santander actuaba una gente que se denominaban liberales, supuestamente liberales, pero en realidad era la oligarquía colombiana. Este sector acusaba a Bolívar de dictador, de tirano y para acusarlo como tal levantaban la bandera del liberalismo, disimulando el conflicto entre la oligarquía colombiana contra todo lo que significaba el Libertador. Hay una anécdota, ya en sus días postreros uno de sus ayudantes encuentra a Bolívar hablando solo, de muy mal humor, y le pregunta: "Su excelencia, a qué se debe su indignación". Y Bolívar le dice "es que si hubiéramos puesto temprano remedio al Colegio..." El Colegio era el lugar en el que se agrupaban los Jesuitas y la gente de Santander se cobijaba a la sombra de los Jesuitas. En esa época los jesuitas traslada

ALERTA QUE CAMINA / I

ban a nuestros países ideas de federalismo que parecían copiadas de la constitución norteamericana y que resultaban totalmente contrarias a la naturaleza de nuestros pueblos, y ese Colegio donde se refugiaba esta corriente aparentemente liberal, pero que no era tal sino que era el disfraz de la oligarquía colombiana, tuvo mucha influencia en esos años en Colombia. Bolívar se dio cuenta de que no había actuado a tiempo. Y ya esta exclamación de él demostraba su arrepentimiento por no haber actuado con fuerza contra esta corriente.

Detrás de la lucha contra Bolívar, entonces, estaba por una parte eso que encabezaba Santander, muy rival de la gloria de Bolívar. Y estaban también los británicos. Los ingleses entre otras cosas perversas y malignas que hicieron contra el Libertador fue un intento de golpe de Estado, cuando Bolívar inicia la campaña de Nueva Granada, antes de la batalla de Boyacá, los comandantes de la unidad inglesa que participaba al lado del Libertador, intentaron seducir al general Páez _que era una figura de gran peso dentro de los guerreros venezolanos_ para hacer preso a Bolívar en los llanos y deponerlo como jefe del ejército. De tal manera que la mano de los británicos estaba muy metida siempre en estos ajeteos.

Entonces, tenemos a Santander, representante de la oligarquía; a los ingleses, por supuesto; y a todas las intrigas que se habían heredado del pasado y que siempre disputaban la dirección a Bolívar.

Todo esto se unió para conspirar contra el Libertador. De tal manera que cuando él va a morir ya a Santa Marta, va prácticamente perseguido por toda esta gente, por esos intereses. Todo esto estuvo presente en los últimos días del Libertador. Ya en el año 27 y 28 el espíritu de Bolívar había sido muy golpeado, no sólo por la muerte del mariscal Sucre, a quien Bolívar quería como a un hijo, sino también por los desengaños, producto de la labor mezquina que hacían todos estos ingredientes contra el proyecto del Libertador de unidad de la Gran Colombia.

Frente a todos esos intentos de separar, romper la Gran Colombia, hay generales, héroes, como Urdaneta, Montilla, que le dicen al Liber

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

tador que no, que van a defender la existencia de la Gran Colombia, que van a hacer la guerra. Urdaneta es el jefe de la guarnición de Bogotá, de la guarnición más fuerte. Pero Bolívar los aconsejó cesar las luchas, ya había ocurrido el intento de asesinato del Libertador en septiembre, dirigido por Santander. Y ya Bolívar se sentía frustrado por aquellos países a los que él había dado tanto y le pagaban con lo que él llamaba la ingratitud, que era toda una conspiración para desintegrar la Gran Colombia.

Ahora bien, en la actualidad es Chávez quien rescata toda esta herencia revolucionaria de Bolívar. Entonces, ¿cuáles son los aportes en los que podemos apoyarnos para decimos bolivarianos y tomar a Bolívar como una de las raíces ideológicas del pensamiento revolucionario de esta época?

Hay que separar del pensamiento de Bolívar todo aquello que corresponde a su época, que no tiene ninguna vigencia actual. Bolívar escribió no menos de tres proyectos de Constitución y en una o dos de ellas estableció por ejemplo el Senado vitalicio, que no tendría ninguna razón de ser en este momento, pero que hay que ubicarlo en su tiempo. ¿Qué es lo que él pretende? Estamos hablando de que Bolívar sentía _y eso está en todos los discursos de él_ que éramos una nación en formación, una nación que estaba naciendo en un mundo sometido a las ambiciones de las grandes potencias, especialmente de los ingleses y los franceses. De tal manera que Bolívar quería asegurar instituciones estables. Esa fue una de sus primeras preocupaciones. Y segundo, instituciones que unieran territorialmente, políticamente, institucionalmente a nuestros países. Por eso Bolívar combatió con gran fuerza el federalismo, era un enemigo del federalismo, considerando que era un trasplante de la constitución norteamericana, que no correspondía a nuestros pueblos. Y el curso de la historia de todo ese tiempo suyo le dio la razón. Porque el federalismo es, entre otras, la causa de la derrota de la primera República, porque los caudillos del oriente de Venezuela apoyándose en la Constitución federal de 1811, se negaban a incorporarse al ejército libertador para hacer la guerra en común contra España. Y toda una serie de prejuicios federalistas sobre el mando,

ALERTA QUE CAMINA / I

si el mando debía tenerlo Oriente o debería tenerlo Caracas. Todo eso originó una serie de disturbios que ocasionó la pérdida de la primera República y después las grandes derrotas de los años 14. Todas esas ideas federalistas conspiraron también contra Miranda. Cuando lo nombran generalísimo del ejército de la primera República, Miranda no tiene el suficiente apoyo de la Junta Suprema de gobierno para pasar a la ofensiva contra los realistas. Y todos esos regateos son debidos a la Constitución de 1811 que le da poder a las provincias y creaba la ausencia de un centro único de dirección.

Bolívar hace todo el curso de la guerra después del desastre de 1814. Es entonces cuando él emprende la campaña Admirable y luego vienen de nuevo los realista y arrasan a lanzazo y degollando. Una de sus preocupaciones fundamentales de Bolívar en este período era generar un solo centro de poder, lo que nosotros denominamos ahora como un solo centro de dirección. El no admitía que hubieran centros paralelos de dirección. Y esa fue su lucha constante hasta que lo construyó alrededor de él, que era quien tenía los recursos para imponer el mando.

Volviendo a la vigencia de las ideas de Bolívar. ¿Qué es lo que se desprende de esta lucha de Bolívar por consolidar un centro de poder? La defensa del Estado nacional muy fuerte, al cual necesariamente tienen que subordinarse todos los centros de poder, porque esa es la única manera que podamos defender nuestra independencia. La lucha contra el fraccionamiento de la Nación, que lo que hace es debilitarnos. Eso tiene mucha vigencia y va a tenerlo mucho más. Porque los norteamericanos, entre uno de los recursos que van usar contra nuestro pueblo, va a ser fraccionar los estados nacionales. En este momento nosotros, los venezolanos, tenemos un gran peligro con el estado de Zulia, que es limítrofe con Colombia, y que es uno de los estados petroleros. Allí los norteamericanos han pretendido separar esta región de Venezuela y crear una República independiente del Zulia. Y eso forma parte ahora de los planes estratégicos de la contrarrevolución: en un momento determinado, fraccionar el país. Como han hecho con Yugoslavia, como han hecho con tantos países.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Otro elemento de gran vigencia es el patriotismo. El ejemplo de patriotismo de Bolívar. El hacer una revolución por su Patria, por su país. Hay que recordar, en este sentido que aún cuando Bolívar pertenecía a una clase social aristócrata, noble, que tenía incluso una tendencia muy acentuada al racismo, a discriminar a los pardos y a los mestizos, sin embargo, era una clase que amaba mucho a su país, en líneas generales, había individualidades traidoras. Pero esa clase de los patriotas de esa época, amaba mucho a su país porque ellos eran los descendientes de los conquistadores. Mientras que los realistas españoles, los capitanes generales, las autoridades que nombraban los reyes de España eran unos paracaidistas. La clase que sentía que aquel país era suyo porque sus abuelos y bisabuelos habían conquistado y colonizado el país. Por eso hicieron la independencia, no sólo por sus intereses comerciales. Hay un gran amor. Hay anécdotas de ese amor increíble, una tía del libertador, Josefa, casada con el general José Félix Ribas, cuando a su marido le quitan la cabeza los realistas, se encierra en su habitación en su casa de Caracas bajo la ocupación de los españoles. Y durante un armisticio con los realistas, Bolívar les pide que por favor hicieran algo por su tía que hacía ocho años estaba encerrada en una habitación porque no quería salir, no quería ver a un español. Y cuando les manda sus emisarios para que saliera de su habitación, doña Josefa les responde "Dígale a su general que yo sólo saldré de mi habitación cuando sepa que mi país es libre". Y era de la nobleza, de la aristocracia, pero tenía ese amor al país.

Entonces, tenemos ese patriotismo, ese amor a la patria de Bolívar como ejemplo. Además, su desprendimiento. La lucha contra la corrupción. Bolívar muere y alguien tiene que prestarle una camisa, no tiene ni una camisa. Es un hombre que todos sus bienes los ha puesto al servicio de la revolución. Es un hombre que ha heredado una enorme riqueza de sus padres, de sus abuelos, y con el correr de los años él va desprendiéndose de todo y le da la libertad a sus esclavos. Es un hombre desprendido de todo apetito material. Ese es un legado ético, moral, de una gran fuerza, que tiene mucha importancia cuando nuestros países han sido depredados por una casta, una elite de dirigentes políticos.

ALERTA QUE CAMINA / I

Bolívar es el que estableció que todas las riquezas del subsuelo son del país. Eso es por un decreto del Libertador. Cuando se nacionaliza el petróleo, se nacionalizan las instalaciones, pero nunca el petróleo como tal perteneció a las compañías, siempre fue propiedad de la nación. Todo lo que hay en el subsuelo del país, las minas de oro, todo, pertenece al Estado. Porque Bolívar hace propio un derecho que era de los reyes de España.

Los derechos sociales, la seguridad social, es increíble que en aquella época Bolívar pensara en la seguridad social. Y en su proclama final, él dice que la misión de los soldados y del ejército es colocar su espada para defender los derechos sociales del pueblo. Se refiere a todos los derechos que tienen que ver con la salud, con la educación, con el bienestar y con la propia seguridad social. Eso lo transmitimos al pensamiento revolucionario actual.

El principio de que la soberanía reside en el pueblo. Eso es propio de la pura doctrina bolivariana. Y como eso toda una serie de preceptos que él anuncia en una larga vida, en donde Bolívar deja testimonios _porque Bolívar escribía mucho_ en sus mensajes y cartas. De manera que cada vez que se lee, uno descubre nuevos ingredientes para alimentar una teoría revolucionaria.

Otro principio es el de la unidad. La unidad en la guerra, la unidad de todos los patriotas, la unidad del país, sobre todo. Bolívar insistió con mucha fuerza en los principios de la unidad. En el carácter prolongado de la guerra. Luego Mao Tse Tung y otros hablarían de lo mismo, pero ya Bolívar calificó a la guerra como una guerra prolongada. Bolívar establece que hay una diferencia entre la guerra que hacen los pueblos y la guerra que hacen los imperios. Dice que los pueblos necesitan una larga y prolongada lucha para vencer, mientras que los imperios libran una batalla como en Waterloo y cae un imperio. Él pone el acento en el carácter prolongado de las luchas de nuestros pueblos.

Y esa visión de la integración, que ahora tiene una actualidad extraordinaria. Esa visión de que nuestros países no valen nada o valen muy poco si no hay una integración. Esa es una constante en el Liber

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

tador. Avanzó con la constitución de la Gran Colombia, que reunía a Venezuela, Colombia, lo que es hoy Panamá, Ecuador, luego Bolivia, todo eso que él pensó que debía ser una gran nación. Y cuando recibe la propuesta de Dorrego, de colaborar con Buenos Aires, también, lo que está pensando es en eso: constituir una sola nación hasta Tierra del Fuego. Y toda la literatura bolivariana está llena de esa idea de la integración política, económica, que tiene actualmente una vigencia extraordinaria.

Otra cosa muy importante es que Bolívar señaló siempre el carácter peculiar, la originalidad de nuestros pueblos. Bolívar decía, ni somos europeos, ni somos indios, ni somos negros, somos un nuevo tipo, una mezcla. Y él decía eso para señalar que nosotros debíamos crear instituciones que respondieran a ese carácter original. Y por eso criticaba tanto el federalismo norteamericano, criticaba a las instituciones monárquicas de Inglaterra y, por supuesto, criticaba todas las tendencias anárquicas. Insistía con la disciplina, con el orden, necesarias para la confrontación con los realistas.

Y también están las posturas que corresponden a su época, que no tienen vigencia hoy, tal como señaláramos más arriba, el carácter vitalicio del Senado, que hay que explicarlo por su afán de constituir instituciones estables. Él consideraba que ese Senado debía estar constituido por los libertadores. Esta gente que ha arriesgado su vida, que ha ido a las batallas, esta es la gente que puede garantizar la estabilidad. Él siempre tuvo mucha aprensión hacia la politiquería, los politiqueros. Él hablaba por ejemplo de esa gente que en Bogotá y en otras partes lo que hacía era solazarse con los chismes y que se atribuían la representación del pueblo pero que no eran el pueblo. Y él decía pueblo es el ejército, es el pueblo en armas, está aquí el pueblo. Y tenía la razón en esa época de guerra, en la que el pueblo estaba en armas.

En una definición del carácter de la revolución bolivariana, se pueden encontrar estos temas fundamentales que nuestra revolución recoge del pensamiento de Bolívar.

ALERTA QUE CAMINA / I

Inclusive Bolívar tuvo ese pronóstico sobre los Estados Unidos: "Estados Unidos parece destinado por la Providencia para plagar a la América de miserias en nombre de la Libertad".

Y no es sólo eso. Bolívar tuvo una polémica muy fuerte con los representantes de los Estados Unidos. Porque los Estados Unidos nunca ayudaron a Bolívar. Al contrario, le embargaban las armas. A diferencia de los ingleses, el comportamiento de los ingleses fue a veces de ayudar en nuestra guerra de la independencia, claro, los ingleses siempre con una segunda intención. Pero hubo un batallón de ingleses que se batió en la Batalla de Carabobo junto a nosotros muy valerosamente. Hincaron rodilla ante la carga de los realistas. El único ejército que puede desfilar en Caracas con bayoneta calada, es el ejército inglés, por un decreto de Bolívar, como un honor a su participación en la independencia. Pero los norteamericanos nunca prestaron ayuda. Y tuvo polémicas muy fuertes con los representantes norteamericanos, por su hostilidad ante la República, a la que los norteamericanos le embargaban los cargamentos de armas, le capturaban los barcos de guerra y hacían guerra de corsarios contra Bolívar. De manera que siempre hubo una contradicción muy fuerte. En cambio, la posición de los ingleses era parte de todo un trabajo de los ingleses para tener influencia en nuestros países. Luego ellos conspiraron muy fuertemente contra Bolívar, incluso, como señalamos antes, intentaron un golpe de Estado contra Bolívar.

Este pensamiento bolivariano es acompañado por la herencia de otras grandes figuras. Son los casos de Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. Simón Rodríguez es el maestro de Bolívar, tiene una obra extraordinaria, menos conocida que la obra de Bolívar. Es autor de un pensamiento muy famoso hoy: "O inventamos o erramos". Sostiene que no tenemos que seguir copiando cosas de otros países, lo que tenemos es que inventar. Un hombre interesantísimo, con toda una filosofía sobre la educación. Un hombre que algunos historiadores lo califican casi como un socialista utópico. Y la historia oficial intentó presentarlo siempre como un loco: "Simón Rodríguez es un loco". Por eso no se estudiaba a Simón Rodríguez.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Y Ezequiel Zamora que dejó muy poca obra escrita. Fue un guerrero. Pero emblemáticamente es el general de las luchas campesinas. El hombre que interpreta toda la lucha por la tierra. La guerra federal, que es una guerra campesina. La oligarquía lo mata de un balazo, después de una gran batalla que le abrió las puertas de Caracas, la batalla de San Carlos, desde un campanario de una iglesia, le meten un tiro y lo dejan muerto, cuando estaba por entrar victorioso con su ejército sobre Caracas. Cosa que hubiera cambiado la historia porque era un ejército de campesinos. Claro, la oligarquía traiciona esa revolución y da origen a una serie de gobiernos propios de la oligarquía.

Los revolucionarios siempre hablábamos de Zamora. Era el que estaba más cerca de la izquierda, siempre había células comunistas que se llamaban Ezequiel Zamora, escritores comunistas que escribían sobre él, la escuela de cuadros del Partido se llamaba Ezequiel Zamora. Los marxistas sí lo admitíamos. Pero a Bolívar lo veíamos con la leyenda de que era un mantuano, un aristócrata. Y claro, también una vez Marx le hizo un escrito infame, bajo la influencia de los ingleses. Porque la literatura liberal de esa época hacía con Bolívar lo mismo que ahora hacen con Chávez. La misma literatura española que lo describía a Bolívar como un asesino. Todas esas leyendas negras del Libertador por la guerra a muerte y por el fusilamiento de los desertores, una vez Bolívar ordenó el fusilamiento de ochocientos prisioneros. Pero los españoles eran brutales. Además, la guerra de la independencia tuvo durante mucho tiempo más el carácter de una guerra civil que de una guerra de liberación, porque era el enfrentamiento entre los propios venezolanos, porque los venezolanos consideraban que eran más enemigos suyos los oligarcas que los españoles. Porque la historia colonial venezolana es una historia muy signada por la discriminación social, por la humillación al pueblo, de parte de los mantuanos, de toda esa gente que eran los padres de Bolívar, que amaban mucho a este país, pero eran muy racistas. A las iglesias no podían ir sino ellos, al ejército sólo podían pertenecer ellos y los títulos sólo los podían tener ellos. Hasta que Bolívar de un tajo acabó con eso decretando la guerra a muerte. Estableció que había dos patrias, dos banderas. Y comenzó a crear el concepto de nacionalidad. Eso no lo tenían los venezolanos.

ALERTA QUE CAMINA / I

Como hombre de izquierda hoy ser bolivariano significa un gran orgullo. Un gran orgullo nacional. Porque hemos descubierto un parentesco ideológico que tenemos con nuestras raíces. Y nos sentimos ahora mucho más revolucionarios, mucho más identificados con nuestra historia, con nuestro país, con nuestros héroes. Y eso en gran medida hay que agradecerlo a Chávez. Que no es un teórico, pero es un hombre de una gran inteligencia, un gran estratega. Y él le dio a esta revolución ese contenido patriótico, que es una lección para todos los revolucionarios de América Latina.

La aplicación verdadera del marxismo es en nuestro caso el bolivarismo. El bolivarismo es lo que nos hace a nosotros verdaderamente marxistas. Lo otro era una recitación. Ahora sí somos marxistas, porque hemos unido una teoría general a una realidad concreta. Y eso es el marxismo más puro. Lo demás no es marxismo. Uno está recitando a Lenin o a Marx, pero uno no lee su historia y no sabe aplicar esas lecturas a las peculiaridades del país. Teníamos que aplicar las verdades universales a nuestras realidades concretas, no sólo en el pensamiento, sino también en el lenguaje, en el idioma, en las consignas. Eso nos ha dado más éxito.

Y ahí están las pruebas: Gutiérrez en Ecuador, Evo Morales en Bolivia, Lula en el Brasil, entre tantos otros. Esa es la tarea revolucionaria, ser carne, sangre y alma del propio pueblo.

• • •

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Puerto Rico

LA INDEPENDENCIA DE PUERTO RICO:

Agenda inconclusa del Libertador

Simón Bolívar

Por Julio A. Muriente Pérez

Presidente Nuevo Movimiento

Independentista Puertorriqueño (NMIP)

Catedrático Asociado

Universidad de Puerto Rico

La figura histórica del Libertador Simón Bolívar tiene una significación muy especial para los puertorriqueños. Bolívar simboliza el nacimiento de Nuestra América, el surgimiento de las naciones latinoamericanas, la derrota del colonialismo y un paso decisivo hacia la independencia de nuestros pueblos.

Puerto Rico espera por sumarse al concierto de naciones independientes de América Latina, por lo que consideramos que la independencia de nuestra patria es tarea inconclusa en la agenda del Libertador.

La nación puertorriqueña ha luchado por prevalecer en circunstancias abismalmente desiguales y desfavorables, enfrentando el intento de Washington de liquidarnos por vía de la asimilación cultural, económica y política.

Reflexionando sobre las ejecutorias bolivarianas realizadas hace casi dos siglos, resulta evidente que la situación actual de Puerto Rico se distingue por ser un anacronismo. Son muy pocos los pueblos del planeta que viven bajo el colonialismo; menos aún son los pueblos latinoamericanos que enfrentan esa situación.

Ello tiene que provocar tanto en puertorriqueños como en latinoamericanos en general, un sentido de urgencia, que conduzca a redoblar la solidaridad y la lucha, de forma que podamos erradicar lo antes posible los remanentes de colonialismo que prevalecen en nuestro subcontinente. De igual forma, la vigencia del pensamiento y la acción de

ALERTA QUE CAMINA / I

Bolívar se reafirman cuando constatamos que hay una parte inconclusa de su agenda liberadora, que tiene que ver con la independencia de la menor de las Antillas Mayores.

Han sido más de cinco siglos los que ha pasado Puerto Rico en unas u otras manos imperiales. Desde 1493 hasta 1898, fuimos sometidos al colonialismo español. Cuba y Puerto Rico fueron las últimas posesiones coloniales de España en América, luego de salir derrotada de las guerras emancipadoras de las primeras décadas del siglo XIX.

Las dos antillas hermanas, así como Filipinas y Guam, pasaron a manos de Estados Unidos como botín de guerra, tras el fin de la Guerra Hispano-cubano-americana.

El 25 de julio de 1898 se inició la ocupación militar estadounidense contra nuestra patria, la que dura hasta el presente. A partir de entonces, Puerto Rico ha sido sometido al dominio económico, político y militar más absoluto. Peor aún, nuestro pueblo ha sido objeto de la más flagrante agresión cultural, lingüística y nacional, encaminada a quebrarnos el espinazo en nuestra condición de nación caribeña y latinoamericana.

El 25 de julio de 1952, precisamente 54 años después de la invasión militar, Estados Unidos impuso la creación del llamado Estado Libre Asociado de Puerto Rico (ELA). Esta fórmula política venía acompañada con un plan de modernización económica en el marco del capitalismo colonial, el estímulo de la emigración masiva hacia el Norte y de importantes transformaciones de nuestra sociedad.

Se pretendió proyectar al ELA como la solución al colonialismo vigente desde 1898. Se dijo que se trataba de una relación de asociación libremente decidida entre dos pueblos. Incluso se ofreció al ELA como alternativa para otros pueblos que entonces luchaban por su descolonización e independencia. Estados Unidos acudió a la Asamblea General de la ONU y allí forzó la aprobación de una resolución _la 748 (VIII)_ con el propósito de legitimar ante los ojos del mundo la pretendida descolonización de Puerto Rico a través de aquella fórmula política.

Pero la realidad ha podido más que la manipulación y el juego de apariencias.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

En efecto, a partir de mediados del siglo veinte Estados Unidos auspició un intenso proceso de transformación económica en Puerto Rico. Dejamos de ser una gran finca de caña de azúcar para ser convertidos en un gran centro de industrias, liviana primero, luego pesada y de alta tecnología. La emigración llegó al extremo de que en la actualidad radican en Estados Unidos más de tres millones de puertorriqueños, (de un total poblacional de cerca de siete millones de habitantes), quienes viven en condiciones deplorables.

Puerto Rico ha sido convertido en un apéndice del aparato industrial estadounidense. Simultáneamente somos una gran base militar, un mercado importantísimo de los productos manufacturados en ese país, un gran ejército de fuerza de trabajo diestra y barata, una importante pieza de su geopolítica regional y un centro de ganancias multibillonarias para los inversionistas extranjeros (unos \$25 mil millones al año, según cifras oficiales).

A partir de 1952 cambió la fachada del País. Ellos transformaron nuestra sociedad con el fin principal de maximizar sus ganancias y modernizar sus formas de dominación. No alteraron la situación de subordinación reinante. Por el contrario, afianzaron su dominio sobre Puerto Rico, convirtiéndolo en una colonia moderna, mucho más rentable y útil a sus intereses políticos, económicos y militares.

El proceso de modernización del colonialismo a partir de la fundación del ELA condujo a un crecimiento de las fuerzas anexionistas del país durante la década de 1960. A tal grado llegó la influencia del discurso de que sin Estados Unidos era imposible existir, que de la dependencia se quiso pasar al maridaje. Ello explica la victoria electoral del anexionista Partido Nuevo Progresista (PNP) en las elecciones generales de 1968. (En Puerto Rico se celebran elecciones generales cada cuatro años, en las que se elige al gobernador, un *comisionado residente* en Washington, senadores, representantes a la Cámara, alcaldes y los gobiernos municipales. Tengamos presente que al crearse el ELA éste fue diseñado "a la manera republicana"; tiene todas las características de una república, menos poder político... Los puertorriqueños, a quienes se nos impuso la ciudadanía estadounidense en 1917, no votamos en las elecciones ge

ALERTA QUE CAMINA / I

nerales de Estados Unidos a no ser que seamos residentes de aquel país.)

La ofensiva anexionista iniciada entonces ha provocado una poderosa respuesta de parte de grandes sectores del pueblo que rechazan la liquidación del Puerto Rico caribeño y latinoamericano. Esa afirmación nacional, que ha trascendido a sus postulantes históricos del movimiento independentista para envolver sectores estadolibristas y autonomistas, ha ido avanzando arrolladoramente.

La década de 1992 a 2002 fue decisiva en ese sentido. Tras la victoria electoral del PNP en 1992, se acentuó la pugna entre la negación y la afirmación de la nación puertorriqueña, se profundizó el debate sobre la lengua y la cultura y se fueron deslindado campos claramente en los que la lealtad a Estados Unidos o a Puerto Rico ha sido factor decisivo.

Esa gran batalla la ha ido ganando la creciente conciencia nacional alcanzada por los puertorriqueños, a contrapelo de tantas décadas de dominación, penetración ideológica y explotación.

Este debate acrónico sobre la existencia o desaparición de la nacionalidad, sobre la anexión o la independencia como opción y sobre las relaciones unilaterales de poder político podrán resultar extrañas a muchos de quienes lean estas líneas. Es esa, sin embargo, la situación prevaleciente en Puerto Rico tantos años después.

Lo peor de todo es que el proceso neoliberal impuesto sobre y contra América Latina durante los pasados años, ha tenido como consecuencia un efecto involutivo de lo alcanzado por los pueblos latinoamericanos en sus luchas emancipadoras del siglo XIX. Aquella independencia alcanzada bajo la dirección político-militar de Bolívar y otras importantes figuras limitada como pueda ser al estar marcada por el neocolonialismo se ha ido achicando a golpe de privatización y desnacionalización de las industrias, el comercio y las riquezas naturales entregadas al mejor postor, por gobiernos traicioneros y apátridas.

De manera que, en los albores del siglo XXI, América Latina es conducida aceleradamente a una suerte de recolonización lo que, entre otras cosas, tiene la consecuencia de hacer mayor la coincidencia entre

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

la realidad colonial puertorriqueña y la realidad cada vez más *re-colonial* (no sólo neocolonial) de los pueblos de Nuestra América.

Así que, no sólo tienen vigencia el pensamiento y la acción de Bolívar en lo que respecta a la consecución de la *primera* independencia de Puerto Rico, sino que adquieren trascendencia singular el pensamiento y la acción del Libertador en la consecución de la independencia *plena* de toda América Latina.

Denominarse Bolivariano en este momento histórico es proclamarse revolucionario en el sentido más profundo de la palabra. Esa plenitud de la independencia de nuestros pueblos a la que debemos aspirar pasa inevitablemente por una lucha de liberación nacional, de rescate de lo alcanzado durante los pasados dos siglos que algunos se obstinan en dilapidar y de avizorar en el horizonte las sociedades del futuro. Para lo uno y para lo otro Bolívar es indispensable.

No hablamos en el vacío, No es ésta materia de especulación. Si miramos a nuestro derredor, podremos constatar que nuestros pueblos no se han quedado cruzados de brazos mientras se intenta despedazar a América Latina. Los ejemplos de perseverancia, renovación, impulso de las alianzas, patriotismo, amplitud y democracia participativa desde la diversidad que nos ofrecen Cuba, Venezuela y Brasil, son muy esperanzadores. La experiencia de la lucha por la desmilitarización y la paz en la isla-municipio puertorriqueña de Vieques, frente a la Marina de Guerra de Estados Unidos, es harto elocuente de lo que podemos hacer si nos lo proponemos.

Sobre Vieques debemos decir que, más allá de la lucha contra las maniobras militares, la contaminación y las enfermedades que ellas generan, la ocupación de dos terceras partes de esa pequeña isla y el deterioro económico-social resultante de más de seis décadas de control militar, más allá de esos objetivos tan importantes, Vieques ha significado para los puertorriqueños la posibilidad de un reencuentro, la disposición a forjar un consenso nacional desde el tribalismo reduccionista al que hemos sido llevados por los dominadores coloniales, para forjar un futuro distinto y superior.

ALERTA QUE CAMINA / I

Vieques sigue ocupado aún, las maniobras militares siguen llevándose a cabo todavía, la desobediencia civil sigue aplicándose como arma de lucha principal del pueblo, la protesta sigue siendo necesaria. Pero en el plano trascendental de un pueblo que se ha ido reencontrando aceleradamente como nación y que ha ido reconociendo que precisamente es en esa relación consensual que está la clave del futuro en libertad, en ese sentido hemos obtenido una victoria trascendental.

Vieques ha sido una victoria Bolivariana, en la medida en que nos acerca al gran propósito de la independencia nacional. Ha tenido como escenario principal significativamente el único territorio puertorriqueño que alguna vez visitara Simón Bolívar. Por eso en la plaza pública de la pequeña isla-municipio hay un busto en homenaje al Libertador.

Los puertorriqueños somos tenemos que ser irremediamente Bolivarianos. Nuestra vida pasada y nuestra vida futura está insertada en ese gran proceso todavía por completarse para alcanzar la libertad y la democracia plenas en América Latina.

Desde el colonialismo impuesto por la más poderosa e insensible potencia capitalista, en la más desigual de las circunstancias imaginable, decimos presente, hacemos nuestra aportación emancipadora, porque creemos en el futuro, porque apostamos a la felicidad de todos, porque tenemos confianza en la victoria.

Bolívar está presente en Puerto Rico hoy, como lo está entre los pueblos latinoamericanos, que siguen luchando por un destino mejor; que continúan la batalla por una independencia verdadera; que se reafirman en su aspiración de real democracia y libertad, sin sujeciones extranjeras ni oligarquías criollas. Desde esa perspectiva amplia y ambiciosa, la pertinencia de Bolívar se engrandece.

Aquel gran hombre, que nació en las postrimerías del siglo dieciocho y luchó heroicamente en las primeras décadas del siglo diecinueve, nos sigue inspirando a los comienzos de un nuevo siglo, donde problemas añejos esperan por ser resueltos y donde grandes sueños esperan por convertirse en realidad.

• • •

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

México

NUESTRA AMÉRICA

EN LUCHA POR SU UNIDAD Y SU

**SEGUNDA Y DEFINITIVA
INDEPENDENCIA**

Por Cuauhtémoc Amezcu Dromundo

Secretario General del
Partido Popular Socialista de México.
Miembro del Comité Permanente del
Congreso Anfitriónico Bolivariano

Nuestra América es la Patria Grande de todos los pueblos de la región. Va del Río Bravo hasta la Patagonia. Incluye al Caribe. Más aun, al norte del Bravo, comprende también a las decenas de millones de pobladores de nuestra cultura. Los enemigos de la unidad de nuestros pueblos dicen que tal unidad es imposible. Y conspiran para impedirlo. Al mismo tiempo, dan prisa a sus planes. Quieren subyugarnos del todo. Siempre lo han querido. Hoy tienen al ALCA como instrumento para ese fin.

Nuestros pueblos están en pie de lucha por su unidad y su segunda y definitiva independencia. Es la batalla en la que han estado inmersos durante todo el siglo XX y lo que va del XXI. Pero cobra mayor vigencia hoy. Es la tarea histórica de este momento, a la que se dedicarán con mayor fuerza cada día. Hay razones sólidas para afirmarlo. Tienen que ver con nuestra identidad cultural común. Con nuestra comunidad de intereses. Y con nuestra perspectiva histórica, también común.

La Patria Grande

Nuestra identidad común. Nuestra historia común

Los pueblos de la región compartimos hondas raíces culturales. Tenemos una historia llena de semejanzas. La larga etapa del dominio

ALERTA QUE CAMINA / I

colonial. La maduración de las condiciones para la lucha por la independencia política, casi simultánea. La caída en la nueva forma de colonialismo de tipo económico que ejerce el capital financiero internacional y, de modo muy directo, Estados Unidos. La lucha por lograr nuestra segunda y definitiva independencia. Los anhelos de libertad, soberanía y justicia.

El régimen colonial. Todos nuestros pueblos fueron expoliados por un régimen colonial que impidió su desarrollo. Las potencias dominantes tomaron para sí sus riquezas naturales y el fruto del trabajo de sus habitantes. Así lo hizo España sobre un enorme territorio, desde la mitad o más del que hoy detenta Estados Unidos _que esa potencia nos arrebató en una guerra de rapiña_, todo lo que hoy es México hasta el Cono Sur. Así lo hizo Portugal sobre el territorio también enorme de lo que hoy es Brasil. También Francia, Inglaterra y Holanda en la zona caribeña. Tres siglos duró la dominación y el saqueo de esas potencias en la mayoría de los casos, de inicios del siglo XVI a comienzos del XIX. En algunos otros cien años más.

El régimen colonial fue el primero que les impuso fronteras absurdas, en función de los intereses de las metrópolis, no de los pueblos de la región. Divisiones que obedecieron a las pugnas de las potencias dominantes. O a la conveniencia administrativa de la Corona española.

El régimen colonial impidió el proceso de acumulación previa, necesario para el desarrollo industrial. En lo social, el régimen colonial impuso relaciones injustas, con enormes diferencias. Puso en la cúspide al grupo de los europeos, que a pesar de ser breve disponía de todos los recursos, aun lujos y privilegios. Y envió al fondo a las masas empobrecidas de la ciudad y del campo. En lo político, el régimen colonial impidió que nuestros pueblos pudieran diseñar sus sociedades y construirlas, según sus anhelos. Los privó del derecho a la autodeterminación.

Por eso los pueblos de la región lucharon por su liberación. No se trataba de lograr la independencia con respecto de las metrópolis europeas sólo como una cuestión formal. Nuestros pueblos la exigían por

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

que aspiraban a ser los dueños de sus territorios, de sus recursos, de su porvenir. Querían que el suelo de Nuestra América, con todas sus riquezas, ya no fuera saqueado. Querían que dejara de ser factor de desarrollo y riqueza para otros países y pasara a serlo de nuestros propios pueblos. Querían establecer relaciones de otro tipo en el seno de la sociedad, justas, distintas de las que impuso el régimen colonial. Para todo esto era que exigían la independencia. Así consta en los documentos que dieron sustento a las luchas por la independencia en toda la región. Así está plasmado en los planes, las proclamas y los pronunciamientos de nuestros próceres más lúcidos.

Por otra parte, la independencia, no entrañaba la fractura entre nuestros pueblos. Quede claro: los próceres, en su gran mayoría, vieron a nuestra región como una unidad, como un todo.

El régimen neocolonial. El régimen colonial fue derrotado a inicios del siglo XIX en la mayoría de los casos. Pero nuestros pueblos lograron la independencia sólo en lo formal. No lograron tomar el control de las riquezas de sus territorios ni evitar su saqueo. No pudieron diseñar nuevas sociedades, justas, prósperas, como las querían. Tampoco pudieron convertirse en los dueños de sus destinos. No pudieron acceder a la independencia verdadera, a la esencia de la misma, que se expresa en la autodeterminación. Porque los atrapó de inmediato otro régimen, en el fondo igual a aquél del que salían, luego de heroicas luchas: el régimen *neocolonial*. Éste continuó y fue más allá que el viejo régimen colonial. Fomentó nuevas divisiones en nuestra región. Sembró la cizaña. Impuso nuevas fronteras. Contó con la complicidad de las oligarquías criollas que fueron su instrumento. Lo son todavía hoy.

Con el régimen neocolonial hubo un cambio de metrópoli dominante. Estados Unidos pasó a serlo con respecto de toda la región. Tomó el lugar que tuvieron España, Portugal, Francia, Holanda e Inglaterra. Venció a esta última y a otras, en la disputa por el dominio de nuevo tipo, imperialista, de Nuestra América. Washington pasó a encarnar la presencia política del capital financiero y corporativo internacional. Y a velar por sus intereses. También hubo cambio en los

ALERTA QUE CAMINA / I

procedimientos. Ya no haría falta en lo sucesivo la ocupación física de nuestros territorios por tropas de ultramar. Los capitales reemplazaron a los ejércitos de ocupación. Y los gerentes, a los virreyes de antaño. El régimen neocolonial reconoció la independencia formal de nuestros países. Pero ésta es ficticia. Una independencia sin contenido. Sin soberanía, sin autodeterminación. Por eso no cambiaron las cosas en lo económico ni en lo social. Por eso siguió el saqueo de nuestros recursos, tan brutal como antes, o más. Por eso siguió la pobreza de nuestros pueblos. Y se acentuó. Siguieron y se acentuaron también los abismos en nuestras sociedades, con un puñado de ricos hasta el insulto frente a masas sin acceso a lo indispensable.

Esta es en sus grandes trazos la historia común de todos los pueblos de la Patria Grande. De Venezuela, de México, de Argentina. De todos. Este es nuestro ayer, nuestro hoy y también la base sobre la que habremos de construir nuestro mañana. Tenemos por tanto una tarea en común de realización urgente: *la conquista de nuestra segunda y definitiva independencia*. El logro de la autodeterminación de nuestros pueblos. El acceso al derecho de nuestros pueblos a decidir por sí mismos, sin imposiciones de fuera. Y sin oligarquías criollas parasitarias y serviles al exterior. El derecho a diseñar sus sociedades, a formular sus normas de convivencia, a desarrollar sus fuerzas productivas, a disponer de sus recursos para su propio beneficio.

El caso de México

Cada uno de nuestros pueblos ha tenido aspectos singulares dentro de ésta historia común. Son los aportes de cada uno a la experiencia colectiva. Son lecciones útiles para las batallas de hoy y de mañana. Veamos en sus grandes trazos el caso de México.

El régimen colonial impuso el nombre de "Nueva España" a lo que hoy es México. En la Nueva España se produjo una gran insurrección popular en 1810. Fue un estallido atronador que agrietó la estructura económica y social del viejo régimen.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Hidalgo y Morelos. El asunto de la unidad. El Congreso Anfictiónico de 1826. Los próceres del movimiento libertario de México no llamaron a la unidad de manera explícita. Ese honor correspondió a Bolívar. Pero Hidalgo y Morelos no tuvieron en mente la división de nuestros pueblos. Lo que tuvieron en mente fue el principio de su unidad. Por eso fue que nunca hablaron de la "independencia de la Nueva España". Ni dirigieron a los *novohispanos* sus proclamas y manifiestos. Hidalgo habló de la *libertad de América*. Llamó a todos los "americanos" a la lucha. Ese fue el gentilicio unitario que dio a todos los pueblos de la Patria Grande, desde los inicios de su lucha.¹ Y Morelos habló a "los moradores de esta América", y también les aplicó el mismo gentilicio de "americanos".² México acudió al Congreso Anfictiónico de Panamá, de 1826, al que convocó Bolívar. También se ofreció como sede para la siguiente jornada del propio Congreso. Y ésta, en efecto, tuvo lugar en un poblado de las afueras de la capital, llamado Tacubaya³. Desde entonces es clara la voluntad unitaria de su pueblo.

El para qué de la independencia. La soberanía, la autodeterminación, la no intervención. Nuestros próceres tuvieron en mente otros principios superiores. Los principios de la soberanía, de la autodeterminación y de la no intervención.⁴ Estos principios de tipo superior quedaron inscritos en la ley fundamental que México se dio, aun desde sus primeras versiones.⁵ Son los principios en los que descansa la libertad. Son principios que surgieron de la lucha contra el viejo régimen colonial. Y que su versión posterior, el régimen neocolonial, se niega a reconocer y a respetar. Son los principios en los que descansa nuestro derecho a ser independientes. A diseñar nuestras sociedades. A decidir las reglas justas sobre las que deben funcionar nuestra economía y nuestra democracia. No, por cierto, de manera obligada las reglas del *mercado* neoliberal que imponen el FMI y el Banco Mundial. Tampoco las reglas de la "democracia" representativa burguesa, en la que el pueblo queda excluido de toda decisión y sus derechos se limitan a votar cada equis años para escoger entre dos o más versiones de lo mismo, sin alternativa.

ALERTA QUE CAMINA / I

El estallido popular de 1810 tuvo como bandera la independencia con respecto de la Corona española. Pero no sólo la independencia política formal. Las causas profundas de la insurrección fueron de orden económico y social. El régimen colonial, aquí como en toda la región, impidió el desarrollo y creó una sociedad injusta. Estas fueron las razones del estallido de 1810. El pueblo fue en masa a la lucha para exigir cambios de fondo en las relaciones sociales y económicas. La independencia política era necesaria, en este contexto, porque bajo el régimen colonial no sería posible lograr esos cambios de fondo, dado que al pueblo se le negaba el derecho de decidir su vida social. Así lo vio el gran Morelos.⁶ Y como él otros de los próceres más avanzados de la época.

Independencia y lucha de clases. La lucha por la independencia tuvo también otra vertiente que no era de origen popular. La formaron los criollos integrantes de las clases sociales y de los sectores privilegiados de antaño. Para ellos la independencia era otra cosa. La veían como el traslado del poder político de las manos de la Corona española a las suyas propias. Querían sumar ese poder político al poder económico que ya tenían. Sus intereses de clase eran contrarios a los del pueblo. La lucha por la independencia concluyó en esa fase cuando ambos bandos unieron esfuerzos de manera transitoria, con el Plan de Iguala.⁷ Lograron la independencia política formal. Pero pospusieron la lucha de fondo, el para qué de la independencia.

Pronto, los aliados momentáneos habrían de enfrentarse en otra lucha que resultó aun más cruenta y prolongada. En la nueva fase, los bandos en pugna tomaron los nombres de *liberales* y *conservadores*. En nuestro caso, sus diferencias fueron profundas. Como ya se dijo, los primeros luchaban por cambios de fondo en las relaciones sociales. Los segundos, por mantener el régimen de privilegios, y acentuarlo. Además, los liberales mexicanos tuvieron ideas distintas a las del liberalismo clásico. Fueron más avanzados. No sustentaron el "dejar hacer, dejar pasar", que es apotegma básico de éste. Ni su proverbial individualismo. Tampoco la tesis de que el Estado debe estar al margen de la vida social y de la economía. Plantearon la intervención del Estado para

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

lograr el desarrollo del país y una distribución justa de la riqueza. Entre sus pensadores destacan Ramírez, Altamirano, Mora y Gómez Farías. Son los continuadores de las ideas de Morelos.

La invasión yanqui de 1847. La lucha entre liberales y conservadores estaba en marcha cuando se dio la invasión yanqui. Colonos venidos del norte se habían instalado en Texas, que era territorio mexicano. En 1836, dichos colonos proclamaron la República de Texas, pero fue sólo un pretexto. Diez años después quedó al descubierto. En 1846, en efecto, se consumó su anexión a Estados Unidos a petición, se dijo, de los mismos colonos. Todo fue parte de un plan preconcebido para mutilar a México. La ambición expansionista de la potencia del norte ni aun así quedó satisfecha. Se lanzó a la invasión de 1847. Por medio de la fuerza, despojó a México de más de la mitad de su territorio. La defensa fue en muchos aspectos ejemplar. Los actos memorables abundan. El de los Niños Héroes de Chapultepec, por encima de todos. La invasión yanqui marcó con fuego la conciencia del pueblo de México, que pasó a ser muy firme, contra los gringos, contra el imperialismo.

La invasión francesa. Juárez, paradigma de la autodeterminación. La lucha entre liberales y conservadores se prolongó hasta 1859. Había pasado casi medio siglo ya desde el Grito de Dolores. Las *Leyes de Reforma* quitaron el poder económico y político a la Iglesia. Ésta era el núcleo de los conservadores. Era también el principal terrateniente. Promulgadas por Juárez en ese año, dieron fin a esa lucha. Los conservadores fueron derrotados. Se empezó por fin a dictar un conjunto de principios para acabar con la estructura económica y social de los tres siglos de la Colonia. Sin embargo, el proceso fue interrumpido otra vez. Los conservadores, vencidos por los liberales, recurrieron al exterior. Ofrecieron el trono de México a Maximiliano de Absburgo, archiduque de Austria. Pidieron a Napoleón III que mandara su ejército a sostener al pretendido Imperio.

La intervención fue rechazada por nuestro pueblo y por Juárez. Al respecto advirtió: "...en el país se levanta una voz unánime... rechazando con indignación los proyectos insensatos de intervenir en nuestros negocios interiores, y de cambiar, bajo la sombra de bayonetas extran

ALERTA QUE CAMINA / I

teras, la forma de gobierno que libremente se ha dado la República"⁸. Juárez, desde entonces, se convirtió en paradigma de la soberanía nacional y de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos. Y se concitó el odio eterno de los imperialistas. Su ideal quedó plasmado en el conocido apotegma: "Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz"⁹.

El régimen neocolonial. La dictadura de Porfirio Díaz. La intervención fue vencida. Pero vendría luego la dictadura del general Porfirio Díaz.¹⁰ Ésta fue posible porque coincidió con la fase en que apareció el imperialismo moderno. Los capitalistas ya habían saturado los mercados internos de Estados Unidos e Inglaterra, entre otros países. Habían iniciado la fase de la exportación de sus capitales para tomar el dominio de otros mercados. México fue un gran receptor, sobre todo de los que venían del norte. El gobierno de Díaz fue sostenido por el latifundismo, que fue restaurado, pero sobre todo por la fuerza de esos capitales que fluían en gran magnitud. Su dictadura comprendió el último cuarto del siglo XIX y la primera década del XX. Fue el período y el mecanismo de implantación del régimen neocolonial en el caso de México.

Además de las sucesivas reelecciones de Díaz, su gobierno ejerció una represión brutal contra todas las formas de protesta popular. Con ello anuló las libertades de opinión, de reunión y de organización. Y cerró otra vez las posibilidades de lucha por cauces pacíficos. Las contradicciones sociales entre los privilegiados, que eran una breve minoría, y la gran mayoría del pueblo se dispararon. Llegaron a niveles aun por encima de los que habían tenido durante el régimen colonial.

La Revolución Mexicana, la primera de las grandes gestas por la segunda y definitiva independencia de Nuestra América. La Revolución Mexicana de 1910 es, por muchas razones, una fuente valiosa de experiencias útiles para las luchas por venir en toda nuestra región. Fue la primera de las grandes gestas de nuestros pueblos en el camino de su segunda y definitiva independencia. Fue una lucha armada popular, de masas, que desplazó a grandes contingentes por todo el territorio nacional. Produjo jefes militares, como Emiliano Zapata y Pancho Villa, de origen campesino y popular. Tuvo un alto costo en sacri

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

ficios del pueblo. La pérdida de vidas llegó a un millón, de una población que en total ascendía entonces a quince millones.

La Constitución de 1917, que es la concreción jurídica de la Revolución, fue la más avanzada de su tiempo. No estableció que la propiedad privada sea un derecho natural de los individuos. Se distinguió por ello de la gran mayoría de sus similares burguesas. En vez de eso estableció que la *propiedad originaria* de las tierras y aguas, así como los bienes del subsuelo y de la atmósfera, es de la Nación.¹¹ Estableció que la propiedad privada es sólo una concesión del Estado a los particulares. Que el Estado tiene en todo momento la facultad de expropiar esa propiedad por razones de utilidad pública.

El Estado surgido de la Revolución nacionalizó la industria del petróleo. También los ferrocarriles, las minas, el transporte aéreo, la industria eléctrica, las telecomunicaciones, la banca... En medio de una lucha feroz que emprendieron en su contra la oligarquía y el imperialismo, que lo acusaban de ir hacia el comunismo, el Estado llegó a tener bajo su dominio más de las dos terceras partes de la inversión fija bruta, y las ramas principales de la economía. Por eso fue capaz de desarrollar la economía nacional de manera importante. Y por eso redujo la influencia del imperialismo en la vida nacional de un modo significativo. Es decir, gracias a la obra de la Revolución, México logró un alto grado de independencia efectiva, de soberanía.

La Revolución Mexicana y las relaciones sociales y políticas. La Revolución Mexicana caló hondo en todos los órdenes. También en lo social. Destruyó el latifundio. Hizo una reforma agraria profunda. Entregó la tierra a los campesinos y estableció un candado jurídico, el sistema ejidal, para evitar que pudieran ser despojados y se volviera a dar el latifundio. Formuló leyes avanzadas que protegen los derechos de los obreros. Estableció que el Estado no es una entidad imparcial, al margen de la lucha de clases, sino que está obligado a velar por los derechos de los trabajadores de manera unilateral. Así lo fijó la ley suprema, la Constitución. Estableció la gratuidad en la educación, en todos sus niveles. Dio un gran impulso a la educación popular. Construyó un avanzado sistema de seguridad social. Mejoró las condicio

ALERTA QUE CAMINA / I

nes de vida de las masas populares. Redujo la diferencia que era abismal entre unas y otras clases sociales, entre unos y otros sectores de la población. Elevó de la expectativa de vida y redujo la mortalidad infantil.

Fuerzas vinculadas con la Revolución Mexicana estuvieron en el poder de 1917 hasta 1982, con alguna pequeña interrupción. Todos fueron gobiernos encabezados por la burguesía. Pero no por la oligarquía criolla, sino por una burguesía nacional surgida de la propia revolución. Ésta tenía contradicciones de clase con el imperialismo. La oligarquía fue desplazada del poder y enviada a la oposición.¹² Con las nacionalizaciones y el desarrollo de la economía en manos del Estado, perdió su fuerza económica relativa y con ella su fuerza política. Y tardó en recuperar una y otra. El viejo ejército fue desmantelado. Surgió uno nuevo. Sus generales, sus jefes y altos mandos lo fueron los hombres del pueblo que se habían alzado en armas. Campesinos, indígenas en muchos casos. Por eso aquí no tuvimos que padecer golpes de Estado ni dictaduras militares.

Desde la oposición, la oligarquía mantuvo un discurso crítico frente a todas las medidas de los gobiernos. Los acusó de ser autoritarios, de no respetar las normas de la democracia representativa. Sobre todo, de no respetar la propiedad privada y la economía de libre empresa. Por lo que hace a los gobiernos, no todos tuvieron igual conducta. Unos fueron más avanzados que otros, más patriotas, más sensibles a las demandas y a las luchas populares de toda esta larga etapa. Los hubo más proclives a pactar con la oligarquía y con el imperialismo, ya sea por interés, por convicción o por cobardía. Cada gobierno tampoco fue uniforme en su conducta. Todos fueron contradictorios. En algunos aspectos más progresistas y en otros reaccionarios. La lucha de clases en México, en toda esta etapa de casi tres cuartos de siglo, fue, por lo tanto, compleja. A veces, incomprensible para los observadores externos.

La Revolución Mexicana en el frente internacional. La política exterior es un reflejo de la política interior. Los gobiernos de México surgidos de la revolución mantuvieron relaciones de amistad y respeto con la Revolución Cubana. Jamás rompieron con ella, a pesar de las

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

presiones de Washington que obligaron a todos los demás de la región a romper las relaciones. Hubo jefes de Estado mexicanos que fueron recibidos con calor en La Habana. Allí dieron combativos mensajes solidarios ante grandes concentraciones populares. El gobierno de México de esa época dio apoyo al gobierno constitucional del doctor Salvador Allende, en Chile. En general, a todos los movimientos revolucionarios de América Latina y el Caribe, dieron un trato de respeto y cercanía. Abrieron las puertas de la solidaridad mexicana al exilio revolucionario perseguido por las dictaduras, que proliferaron en toda la región. No se alinearon del lado de Washington, en la etapa de la guerra fría, aunque a veces su conducta al respecto fue vacilante. Mantuvieron un trato de respeto con la Unión Soviética y los países que en Europa construían un proyecto socialista. En los foros internacionales defendieron siempre los principios juaristas de no intervención y de autodeterminación de los pueblos. Uno promovió el ingreso de la República Popular China a la ONU, contra el empeño yanqui de mantener la ficción de que la legítima representación de China se encarnaba en el régimen de Taiwán. Procuró acercarse al llamado bloque de *los no alineados*. Promovió un Nuevo Orden Económico Internacional, contrario a los intereses yanquis. E impulsó la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.

La caída de la Revolución Mexicana. En 1982 se dio el viraje. La burguesía nacional surgida de la Revolución Mexicana fue desplazada del Poder. Los gobiernos, a partir de entonces, pasaron a depender cada vez más de las políticas del FMI y del Banco Mundial. Se declararon partidarios del "libre mercado". Ya no hubo nacionalizaciones. Vino la etapa de las privatizaciones. De la entrega de las empresas y los recursos de la Nación, otra vez, a los capitalistas privados y las corporaciones extranjeras. El Estado dejó de tutelar los derechos de los obreros y los campesinos. Pasó a defender a los capitalistas, sobre todo extranjeros. Dejó de subsidiar a los pobres. Pasó a subsidiar a los banqueros. Modificó la Constitución para despojar a los campesinos y restituir el latifundio. Se proclamó a favor de la democracia representativa. Van cuatro presidentes neoliberales, tres surgidos del PRI y uno del PAN, el actual.¹³ Cada uno ha estado más a la derecha que el ante

ALERTA QUE CAMINA / I

rior. Cada uno se ha mostrado más dócil a los mandatos de Washington que el anterior. Cada uno ha estado más alejado que su antecesor de los intereses y los anhelos del pueblo.

La Revolución Bolivariana de Venezuela

y la construcción de la Patria Grande

La tarea del pueblo de México hoy es la de retomar la lucha por nuestra segunda y definitiva independencia. Y llevarla hasta sus últimas consecuencias. Hasta la victoria. Coincidimos en este objetivo con todos los pueblos hermanos de América Latina y el Caribe. Sólo alcanzándolo se podrán satisfacer los anhelos de siempre de nuestros pueblos. Sólo así podrán tener libertad, justicia y bienestar. En las condiciones del mundo de hoy, unipolar, esta tarea está vinculada a otra: al logro de nuestra unidad política. Es decir, la construcción de la Patria Grande. La unidad entre iguales, entre hermanos, entre soberanos, sin imperialismos.

Esto significa que el ideal bolivariano cobró plena vigencia, hoy más que nunca. Significa que sin unidad no será posible para ninguno de nuestros pueblos lograr la independencia plena. Y tampoco podrá lograrse la unidad sin independencia. Ambos objetivos están ligados de manera indisoluble. Hacia uno y otro se debe ir avanzando de manera dialéctica, en el ejercicio de una política de amplias alianzas que incluya a todos los agraviados por el neoliberalismo. Por neoliberalismo se debe entender la expresión actual concreta del imperialismo. Alcanzar ambos objetivos es la tarea común de los pueblos de Nuestra América en esta etapa. Urge, por tanto, construir los instrumentos que aseguren el éxito de esta tarea histórica.

La Revolución Bolivariana de Venezuela. La Revolución Bolivariana de Venezuela, pacífica y democrática se inscribe en el mismo marco de la lucha por nuestra segunda y definitiva independencia. Destaca por su momento histórico. Porque surge en una etapa en la que

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

el imperialismo se ostenta como si fuera el vencedor definitivo sobre nuestros pueblos. Como si ya hubiera sepultado nuestros anhelos de libertad y nuestras esperanzas de construir una vida mejor. Como si no quedara más que resignarnos al saqueo aun más desmesurado; a la total apertura de nuestros mercados; a la entrega de todas nuestras riquezas a sus capitales. Surge en plena fase de la globalización neoliberal. Cuando no existe fuerza alguna que frene los excesos de los yanquis y equilibre al mundo. Y al surgir en este momento histórico concreto y avanzar con éxito, como lo ha hecho, estimula la esperanza de liberación de todos nuestros pueblos y los alienta a impulsar su lucha con el mayor empeño. Porque demuestra que sí hay porvenir. Que aun en esta etapa es posible que surjan y avancen las luchas de nuestros pueblos, con grandes expectativas. La Revolución Bolivariana por todo ello nos pertenece. Es de todos los pueblos de la Patria Grande. Nos toca luchar por su defensa. Por su consolidación. Su victoria definitiva también es nuestra responsabilidad.

• • •

Notas:

1. Miguel Hidalgo y Costilla, *Manifiesto* emitido en Guadalajara en 1810.

2. José María Morelos, *Proclama* lanzada en Aguacatillo, en 1810. También hay que decir que el tiempo y las circunstancias en que Hidalgo y Morelos libraron su lucha no habían hecho que madurara el asunto de la unidad. Hidalgo, el Padre de la Patria, murió fusilado el 30 de julio de 1811. Y Morelos, el Siervo de la Nación, el 22 de diciembre de 1815.

3. Tacubaya es hoy un barrio de la ciudad de México.

4. Los mismos documentos citados, entre otros muchos, dan testimonio del pensamiento de Hidalgo y de Morelos al respecto.

5. El *Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana*, promulgado en Apatzingán el 22 de octubre de 1814, asentó en su artículo 9º que: "Ninguna Nación tiene derecho para impedir a otra el uso libre de su soberanía..."

ALERTA QUE CAMINA / I

De allí en adelante, este principio ha aparecido en las constituciones de México.

6. Los *Sentimientos de la Nación*, documento que el prócer preparó y fue presentado al Congreso Constituyente de Chilpancingo, en septiembre de 1813. Es un testimonio rico y ejemplar con respecto del pensamiento social más avanzado de la época.

7. El Plan de Iguala fue proclamado el 24 de febrero de 1821, fruto de la negociación entre Vicente Guerrero, Jefe Insurgente y Prócer de la Independencia, y Agustín de Iturbide, general del ejército realista y encargado, hasta antes de ese momento, de combatir a los insurgentes y perseguir al propio Vicente Guerrero y sus huérfanos. A partir del momento en que unieron su esfuerzo surgió una nueva correlación de fuerzas que propició la rápida conclusión de más de diez años de lucha armada. Sin embargo, las grandes diferencias con respecto de los intereses de clase a los que cada uno servía y al proyecto de Nación que cada bando enarbolaba, pronto aflorarían de nueva cuenta y, con ello, se desataría de nuevo una larga y encarnizada lucha.

8. Benito Juárez, discurso al clausurar las sesiones del Congreso, en mayo de 1862.

9. Benito Juárez, *Manifiesto a la Nación*, 15 de julio de 1867.

10. Porfirio Díaz gobernó México, en un primer período, de 1877 a 1881. Al término, impuso como sucesor al general Manuel González. Luego, en 1884, regresó a la presidencia y se hizo reelegir una y otra vez, hasta que fue depuesto por la Revolución, en 1911.

11. Artículo 27 de la Constitución de México.

12. La expresión política de la oligarquía criolla en México ha sido el Partido Acción Nacional (PAN) creado como fuerza de oposición a los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana y a sus proyectos transformadores. A la fundación del PAN contribuyó el capital financiero y bancario internacional. Contribuyó asimismo la quinta columna nazi y el falangismo español. Este partido mantuvo un combate frontal y una crítica acerba contra todos los actos de gobierno por décadas. Cambió su posición a partir de la década de los ochentas. Con los nuevos gobiernos, ya no revolucionarios sino neoliberales, su conducta fue de amistosa colaboración y de cercanía política. Luego, en el año 2000, llegaría a la Presidencia de México su candidato, Vicente Fox, ligado en lo personal asimismo al capital corporativo transnacional.

13. Los presidentes de la etapa neoliberal han sido Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, llegados a ese cargo postulados formalmente por el PRI, y Vicente Fox, por el PAN.

Cuba

MORATORIA A LAS DIFERENCIAS

Necesidad de estos tiempos

Por José Miguel Hernández Mederos

Miembro del Departamento de Relaciones
Internacionales. Central de Trabajadores de Cuba

La integración ha sido un elemento presente a lo largo de buena parte de la historia latinoamericana, fundado por el pensamiento y actuar de hombres como el Libertador Simón Bolívar y otros como San Martín, Sucre y Martí, quienes comprendieron esta necesidad tempranamente y en favor de la independencia de los pueblos latinoamericanos.

Bolívar llegó a principios del siglo XIX a la conclusión de que era necesario promover una cruzada en todo el continente contra el dominio del imperio español, uniendo a Latinoamérica en contra de los poderes foráneos, expresado ello cuando declaró en el Manifiesto de Cartagena: "(...) Yo soy de sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas ...".

Bolívar demostró la comprensión de la necesidad integradora sobre la base de las identidades étnicas y culturales de nuestros pueblos en razón de su independencia.

"Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil (...) no somos indios, ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles".¹

De la vida y obra de Bolívar bebió el Apóstol de la Independencia cubana, José Martí, al reconocer en él al incansable luchador por la libertad de los pueblos.

Martí fue un absoluto admirador de Bolívar y así lo refleja en sus artículos cuando le cuenta a los niños en la Revista La Edad de Oro acerca de Tres Héroe:

ALERTA QUE CAMINA / I

"Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó donde se comía ni se dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua de Bolívar. Y lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano".²

Martí, un hombre de profundo pensamiento y vasta cultura, puesto todo ello a favor de la independencia de Cuba y por nuestra América, amó a nuestra patria tanto como a todos y cada uno de los pueblos hermanos de América Latina y el Caribe, legándonos en su afirmación: ... "Patria es Humanidad" ... su más genuina vocación solidaria e internacionalista.

" Con los pobres de la tierra

Quiero yo mi suerte echar:

El arroyo de la sierra

Me complace más que el mar."³

"Yo sé de un pesar profundo

Entre las penas sin nombres:

¡La esclavitud de los hombres

Es la gran pena del mundo!"⁴

" ¡Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes".⁵

Martí fue un hombre totalmente consecuente con su pensamiento, brindando sus oficios como periodista y diplomático a otros pueblos latinoamericanos y ofreciendo su vida a la independencia de Cuba; cae en combate el 19 de mayo de 1895.

Apelando a la vida y obra de nuestros antecesores, es dado afirmar que en nuestra América ha existido una voluntad integracionista _basada en tiempos anteriores_ en presupuestos fundacionales de una auténtica nacionalidad e independencia latinoamericana frente al colonialismo europeo, y después, ante la rapacidad económica de Estados Unidos, convertido en práctica de su política hasta estos tiempos

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

pos, lo que no deja de ser expresión de la refundación colonial pretendida desde antaño.

En los últimos tiempos, múltiples han sido los esfuerzos integracionistas basados casi totalmente en aspectos de tipo económicos, lo cual resulta una dimensión incompleta en esa dirección, toda vez que se dejan a un lado o minimizan los asuntos de tipo políticos y hasta sociales, al tratarse estos últimos de manera formal y sin aplicación práctica real, derivado ello de la falta de voluntad política cierta en beneficio de los pueblos.

La América Latina ha sido testigo de diversos esfuerzos integracionistas de tipo económico.

Han surgido instrumentos de integración como MERCOSUR, la Comunidad Andina de Naciones, el Grupo de los 3, el Grupo de Río, el Mercado Común Centroamericano, CARICOM, la Asociación de Estados del Caribe, etcétera; pero este fenómeno en la práctica no ha ido más allá de la esfera económica, siendo un elemento negativo de la política integracionista de América Latina el hecho de que ella aparece subordinada a las exigencias del nuevo modelo de desarrollo económico mundial: el neoliberalismo; que como es conocido no busca objetivos de mejoramiento social de las amplias mayorías, sino resultados económicos a favor de las grandes empresas.

Esta estrategia quedó agotada hacia finales de los años `70, debido a su excesiva potenciación, de ahí que en la década de los años `80 cambiara el panorama integracionista de la región, animado ello, entre otras razones, por la crisis de la deuda externa y particularmente por el desarrollo del modelo neoliberal, pasando a ser el objetivo central, la inserción de las economías nacionales en la economía mundial. No obstante, la mayor atención al tema del pago de la deuda externa y fundamentalmente de sus intereses, implicó que el tema integración quedara un tanto olvidado, desaprovechándose así una posibilidad estratégica excelente.

Ya hacia los años `90, con el desarrollo y profundización de las políticas neoliberales, caracterizada por la apertura y desregulación económica, el desarrollo de políticas de ajustes estructurales, una ma

ALERTA QUE CAMINA / I

por apertura de mercados y una desenfadada carrera de privatizaciones; vuelve a ser el tema de la integración objeto de atención como una necesidad.

Tras la llamada "década perdida" para los países latinoamericanos, se necesitaba un "nuevo aire" en el orden económico al servicio de los intereses económicos norteamericanos, que acompañara igualmente la pretendida nueva imagen "democrática" de la región tras el desmonte de las dictaduras militares y que, a su vez, sentara las bases para el proyecto magno norteamericano: convertirse en amo pleno y abierto de nuestra América.

En los años `90 son retomadas las iniciativas integracionistas.

En 1991 es creado el MERCOSUR, dirigido a configurarse como un mercado regional ampliado y legítimo, lento en su consolidación producto de múltiples factores y pretensiones, de ahí que algunos especialistas cuestionen su verdadera concepción integracionista.

No obstante desde el punto de vista económico el MERCOSUR resulta ser un mecanismo integracionista muy dinámico, convertido ahora en la locomotora para apuntalar un proyecto de integración comunitario entre las naciones latinoamericanas.

Esa dinámica contrasta con la cada vez más grave situación social que viven los países participantes, derivados de la implantación y profundización de las políticas neoliberales.

Siguiendo nuestro recorrido cronológico, el 1º de enero de 1994 entra en vigor el Tratado de Libre Comercio Entre Estados Unidos, Canadá y México (TLC), considerado antesala y ensayo a menor escala de lo que resulta el mayor proyecto hegemónico en el hemisferio: el ALCA.

Con el ALCA _idea lanzada en 1994 durante la Primera Cumbre de las Américas; reunión convocada por el Gobierno de Estados Unidos, con la presencia de 33 jefes de Estado, excepto Cuba_ queda definida la pretensión de construir una Agenda Común para el futuro de nuestra región, centrando sus prioridades en el libre comercio al estilo del TLC, extendiendo su zona de impacto y sin tomar seriamente en cuenta sus efectos colaterales fundamentales, desconociéndose así otros

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

factores que harían algo creíble la "voluntad integradora" de la idea.

Dicha supuesta integración constituye una expresión de los históricos propósitos del hegemonismo de Estados Unidos.

Aún sin su puesta en práctica definitiva, el panorama socioeconómico de la región resulta desolador: al cierre del primer trimestre del año 2002, el PIB de la región exhibía una tasa de crecimiento negativo de casi el -4%, estimándose al cierre del año un crecimiento igualmente negativo del -1,2%. El desempleo, al cierre del primer trimestre del año en curso se ubicaba en el 9,5%, no obstante no son pocos los países donde se encuentran tasas de desempleo desmesuradamente altas como: Argentina (24,6%), Colombia (20%), Uruguay (15%) y otros; estimándose al cierre del año que el desempleo alcance una tasa del 9,8%.⁶

A todo ello ha de sumársele el conjunto de otras tantas calamidades sociales que conlleva la pérdida de la soberanía económica y política derivadas y profundizadas con la aplicación del ALCA.

¿Estarían los pueblos latinoamericanos y caribeños dispuestos a soportar el hecho de regresar a la etapa colonial?

En la misma medida en que se ha venido recrudesciendo el hegemonismo norteamericano en la región, se ha puesto a prueba la capacidad de resistencia de los pueblos, de manera que no se han hecho esperar diversas expresiones de rebeldía, dándose riendas sueltas a las ansias de libertad que históricamente nos han caracterizado.

Así han tenido lugar diversos eventos vinculados a las luchas contra las políticas neoliberales y más recientemente, como parte de la Campaña Continental contra el ALCA, en la misma medida en que se ha podido visualizar las verdaderas pretensiones de este engendro norteamericano. Ejemplo de ello han sido las manifestaciones que desde Seattle y Quebec a la fecha han ocurrido; lo que desde el año 2001 viene aconteciendo en el ámbito del Foro Social Mundial de Porto Alegre, ahora multiplicado en cada continente; las luchas sociales en Ecuador y Bolivia, donde campesinos e indígenas han protagonizado verdaderas batallas en defensa de su soberanía, identidad y derechos plenos, esos mismos derechos por los que lucharon Bolívar y Martí; las protestas escenificadas en la Argentina como consecuencia de la apli

ALERTA QUE CAMINA / I

cación además de una década de brutal neoliberalismo; las luchas de los campesinos y el pueblo paraguayo; la ejemplarizante lucha llevada a cabo por el pueblo de Arequipa, Perú; y lo que ha de acontecer próximamente en las Jornadas de Resistencia y Lucha que tendrán lugar en Quito, Ecuador, contra el ALCA.

Los pueblos despiertan y retoman el camino de la independencia, pero aún resulta en ocasiones incompleto este esfuerzo.

Fruto del impacto de las políticas neoliberales, cuyo principal _¿y porqué no, único éxito?_ ha sido el impacto ideológico, las fuerzas populares han sido conducidas por los caminos de la división, del sectarismo, la falta de solidaridad, el afán de protagonismo, el caudillismo y lo que es peor, por el camino de la desunión.

Desde el punto de vista físico material está absolutamente demostrado que en la "unidad está la fuerza". Ello resulta igualmente aplicable al punto de vista social; la historia se ha encargado de demostrarlo en no pocas ocasiones.

Constituye la falta de unidad en la lucha el factor fundamental que incide en las limitantes del éxito de muchas de estas luchas.

El más elemental diagnóstico de la situación actual indica la calidad globalizadora del poder neoliberal, de ahí que exista la necesidad de globalizar el enfrentamiento desde posiciones verdaderamente representativas de la clase trabajadora y el pueblo en general.

Esa necesidad ha de expresarse en la defensa de la unidad y la acción común para acelerar la puesta en marcha de los proyectos alternativos que se enfrenten a la globalización neoliberal.

Ello es algo que hay que forjarlo y crearlo en un proceso de lucha común.

Entonces preguntémosnos; ¿cuáles son las alternativas de lucha de estos tiempos?; ¿hacia dónde debemos encaminarnos estratégicamente?

Estratégicamente las prioridades han de centrarse en:

¿La unidad orgánica?

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

¿La unidad estructural?

¿La unidad de acción?

Hacia el interior de los movimientos sociales de cada país; a nuestro juicio; la unidad orgánica ha de constituir un estado estratégicamente "ideal" que favorecería desde el orden programático y conceptual el enfrentamiento, pasando por sólidas y cohesionadas estructuras, capaces de construir formulaciones coherentes para el enfrentamiento. Largo resulta el camino que para llegar a ello debemos recorrer aún.

De otra parte, la unidad estructural por sí sola, no satisface plenamente las posibilidades para el enfrentamiento, debido a la falta de organicidad y la presencia de tendencias políticas diversas. No obstante, constituye una premisa conveniente para el empeño mayor de la unicidad total y no deja de ser un elemento válido para la conformación de una estrategia de enfrentamiento.

En las coyunturas actuales y dada la premura con que se debe actuar en función de enfrentar las políticas neoliberales, parece resultar más práctico, viable y ágil, concentrar los esfuerzos en lograr una unidad de acción real; las calamidades que se sufren hoy no pueden esperar, hay que luchar por su erradicación de forma concreta y con la participación de todos.

El hecho de encaminar los esfuerzos hacia la unidad de acción indudablemente será un aval para futuras reorganizaciones estructurales y programáticas ya que en su desarrollo favorecerá la construcción práctica de los mecanismos necesarios.

En este sentido, hemos de despojarnos del debate sobre qué nos divide y concentrarnos en las cuestiones comunes que nos identifican, dejando a un lado diferencias ideológicas, intereses hegemónicos y poder real y poniendo en el centro de la atención el análisis de los graves problemas que afectan por igual a todos los pueblos y trabajadores sin reparar en sentimientos religiosos o pensamiento político o filosofía predominante; ningún esfuerzo es baldío, por el contrario, la sumatoria de todos estos esfuerzos ha de convertirse en una gran fuerza. Todo ello contribuirá a diseñar de manera práctica la forma más conveniente de organizarse en favor de representar los legítimos derechos de

ALERTA QUE CAMINA / I

los trabajadores.

Hoy más que nunca resulta una necesidad convocarnos a una "moratoria de las diferencias". En ello radica la esperanza de salvar nuestros pueblos.

Este propósito lleva implícito los sueños, el pensamiento y la obra todavía inconclusa de Simón Bolívar, de José Martí, y de tantos otros próceres latinoamericanos y caribeños que nos han definido como una América distinta, que debe y puede trazarse su propio destino.

El advenimiento del nuevo milenio nos indica, como dijo Martí, que estamos "en la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes".

• • •

Notas:

1. Bolívar, Simón. Carta de Jamaica, 1815.

2. Martí, José. La Edad de Oro. Nueva York, 1889.

3. Martí, José. Versos Sencillos. Nueva York, 1891.

4. Martí, José. Versos Sencillos. Nueva York, 1891.

5. Martí, José. Nuestra América. Obras Escogidas en Tres Tomos, Tomo II. Edit. Política, La Habana, 1980.

6. OIT-2001. Informe preliminar.

Fuentes consultadas:

- Bolívar, Simón. Carta de Jamaica. 1815.

- Martí, José. La Edad de Oro. Nueva York. 1889.

- Martí, José. Versos Sencillos. Nueva York 1891.

- Martí, José. Nuestra América. Obras Escogidas en Tres Tomos, Tomo II. Edit. Política, La Habana, 1980.

- OIT-2001. Informe preliminar.

- Hernández Mederos, José Miguel. La integración, una necesidad imperfecta. Archivos Dpto. RR.II _ CTC Nacional.

- Hernández Mederos, José Miguel. La unidad de acción, una estrategia necesaria. Archivos Dpto. RR.II _ CTC Nacional.

- Hernández Mederos, José Miguel. Alca: ¿Integración o Absorción? Memorias del I

Encuentro Hemisférico de Lucha contra el
ALCA. La Habana. Noviembre 2001.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Perú

LA SITUACIÓN ACTUAL

DE AMÉRICA LATINA

POSIBILIDADES PRESENTES Y FUTURAS

*Por Héctor Béjar**

Miembro Comité Directivo de la

Conferencia Nacional sobre Desarrollo Social. Director de la revista Socialismo y Participación. Profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Como de costumbre, América Latina y Caribeña atraviesa por tiempos de crisis. Argentina vive ya varios meses sin crédito del Fondo Monetario Internacional, con el pueblo levantado en las calles y un gobierno ilegítimo que cuenta los días para transferir el poder al que vendrá, el que tampoco ofrecerá una solución a la angustia de millones de personas. La guerra civil bajo la aplicación del Plan Colombia, se agudiza y amenaza extenderse a los países vecinos, especialmente a Perú y Ecuador, convirtiéndonos por primera vez en uno de los focos calientes del mundo. Amplios sectores populares muestran su inconformidad e indignación en Bolivia, Paraguay y Perú pero no logran dar nacimiento a nuevas opciones de gobierno. La derecha venezolana sigue alzada, tratando de impedir que Hugo Chávez gobierne, convertida en ariete de los poderes internacionales, para lograr lo que parece ser su objetivo final: que Venezuela entregue su petróleo a los grupos económicos imperiales. La pobreza, el desempleo y la violencia continúan creciendo en todas partes y una sensación de hartazgo y frustración recorre el continente.

* Dirigente de la guerrillas peruanas de 1965. Estuvo preso. Fue amnistiado por el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, con quien trabajó en la reforma agraria y la organización de los campesinos y jóvenes durante aquel proceso revolucionario.

ALERTA QUE CAMINA / I

Hace tiempo que en el nivel popular, aunque no en el de sus clases políticas, el continente latinoamericano ha puesto en cuestión el marco señalado por el Consenso de Washington que, a diferencia de su propuesta de economías libres y política democrática con gasto estatal prioritario en salud y educación se convirtió en mercados monopolizados, economías en manos de las empresas transnacionales y democracias aparentemente representativas que son en realidad plutocracias. Se abre paso nuevamente la idea de que la deuda externa latinoamericana es impagable no sólo en términos éticos y económicos, sino prácticos. Los programas de ajuste estructural que Washington diseñó para la época de la globalización han terminado todos en el fracaso, con lo cual los dogmas del monetarismo y la inversión extranjera sin regulación nacional han caído en el descrédito. El gobierno venezolano resiste la presión nacional e internacional en una lucha diaria por la hegemonía en la conciencia popular, contra la derecha económica y política. Un gobierno de centro izquierda en Brasil y nuevos movimientos políticos populares asoman en Bolivia y otros países. En Perú, una verdadera sublevación política de las provincias ha detenido el programa de privatización de las empresas que todavía quedan en manos del Estado. Resistiendo un largo y peligroso bloqueo del imperio, los cubanos, liberados ya de su antigua dependencia del modelo soviético, ensayan nuevas opciones que reflejan, dentro de las enormes dificultades que ellos confrontan, una actitud autónoma, imaginativa y creadora para solucionar enormes problemas que no habían previsto. En realidad, toda el área se mueve en un ambiente de incertidumbre, agotamiento del capitalismo, descrédito del régimen político, ingobernabilidad. Un *impasse* histórico que no hace sino reflejar la presencia de las contradicciones sociales y económicas que nunca, por lo menos hasta ahora, fueron resueltas: la injusta distribución de la tierra, de los ingresos, de los recursos económicos, del consumo y la carga tributaria; la persistencia de la discriminación étnica y cultural que excluye a grandes sectores sociales de la población.

El contexto que rodea América Latina no parece ser favorable para el crecimiento económico que es necesario para sustentar el modelo

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

que Washington propugna. Estando las economías industriales recesadas, los precios del café y minerales continúan en baja y ello significa que los países que reprimizaron su economía desmantelando sus industrias, se encuentran ahora con que no tienen porvenir porque los precios de las materias primas están por los suelos. Aun si lograsen que sus industrias se restablezcan y produzcan, lo que no está en la proyección de ningún actor político o económico, ello tropezaría con las duras condiciones de una globalización que no favorece a los pobres. Se les ofrece mercados libres a los países productores sólo a condición de que sus gobiernos no pongan obstáculos a las empresas transnacionales y los capitales especulativos que competirán en condiciones desiguales e injustas en sus propios mercados. Mientras tanto, las potencias agrícolas e industriales mantienen millonarios subsidios a sus actividades económicas. Ni siquiera se puede tener esperanza en los capitales especulativos, ya que éstos se están orientando a otras regiones del mundo más seguras y rentables.

América Latina y Caribeña parece haber perdido sus ventajas comparativas y no tiene aún ventajas competitivas. Sus materias primas y recursos naturales ya no son indispensables para el desarrollo tecnológico de las potencias. Su fuerza de trabajo calificada y las reivindicaciones laborales logradas en años anteriores sólo significan mayores costos de producción en la mentalidad empresarial capitalista, mientras que su fuerza de trabajo no calificada no es tan barata ni tan fácilmente manejable sin protesta social como sí lo es la asiática, por ejemplo.

Por otra parte, el subcontinente continúa exportando capitales a los centros financieros en forma de pagos por deuda externa, depósitos millonarios de sus clases ricas o fondos malhabidos mediante corrupción.

La desigualdad de ingresos y condiciones de vida entre ricos y pobres se expande en forma de una brecha social que crece año por año. Es conocido que somos el continente más injusto del mundo. Esto significa que mientras nuestras clases altas disfrutan de un nivel de

ALERTA QUE CAMINA / I

vida como en el primer mundo, gran parte de nuestros pobres, especialmente en las áreas rurales de población indígena, viven en condiciones similares a los países más pobres de África.

El proceso de urbanización más la educación han producido mejoras en la esperanza de vida, bajas en las tasas de mortalidad y morbilidad y un nivel de escolaridad que va creciendo lentamente, aunque con calidad cada vez menor. Sin embargo, otros factores negativos han aparecido, como la violencia delictiva en las ciudades, la destrucción de las familias, el debilitamiento de las normas morales, la anomia social y el avance de la corrupción en todos los niveles de la vida pública y privada. En estas condiciones, la situación social se agrava cada vez más.

Pero me permito insistir en la idea de que todo esto ocurre en sociedades que todavía tienen capacidad cultural y organizativa para crear, inventar y construir. Gran parte de los problemas de violencia y crimen organizado que enfrentamos no reflejan una sociedad que muere, sino una sociedad que nace en medio de conflictos presentes que se van acumulando sobre problemas del pasado que siguen sin resolver.

Si durante las décadas pasadas, América Latina había diversificado sus exportaciones desarrollando relaciones con Europa y Asia, los próximos años parecen augurar un nuevo reparto del mundo en el cual le correspondería una situación subordinada a los Estados Unidos, a no ser que una acción concertada continentalmente se oponga a esta opción. Estados Unidos está haciendo todo lo posible por deshacerse de la presencia europea en la región y para ello dispone de dos armas: el ALCA para todo el continente y el ATPA (acuerdo de preferencias arancelarias) en el caso de los países andinos. La aplicación del ALCA y el ATPA puede convertirnos nuevamente en el patio trasero de los Estados Unidos luego de una época de diversificación de las relaciones económicas y diplomáticas con otras áreas del mundo entre las que se cuentan especialmente Asia y Europa. Esta presencia económica norteamericana, como siempre, es complementada por otra militar para la cual, la insurgencia colombiana y la lucha contra las drogas, más la reciente campaña contra el terrorismo post 11 de setiembre, sirven de

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

pretexto. La subordinación diplomática y geopolítica de los gobiernos latinoamericanos y sus clases políticas a los Estados Unidos es la parte complementaria del programa de acción económica del imperio.

Éste es, ciertamente, un cuadro desolador y podrían añadirse muchos elementos más. El más preocupante es la influencia ideológica. Lo peor que Estados Unidos exporta a nuestros países es su modelo de vida, basado en la ganancia como objetivo, la ley de la selva como método, la indiferencia frente a los problemas sociales, la banalización de los medios de comunicación, como una especie de paradigma de mediocridad, violencia y egoísmo. Esto se contraponen con nuestras tradiciones culturales en las que todavía se deja sentir la influencia europea marcada por las luchas sociales y los estados del bienestar. Es un destino que no merecemos.

Por eso, los latinoamericanos no deberíamos conformarnos con los diagnósticos pesimistas sino examinar cuáles son nuestras ventajas comparativas, aún en una situación tan dramática y desventajosa como la que vivimos.

Una de las notas características de la vida latinoamericana y caribeña es precisamente su carácter contradictorio. No todo está perdido. Se trata de un continente en crecimiento, con aún poderosas fuerzas económicas, políticas y culturales, ciertamente con una tradición de subordinación al imperio, pero también de lucha permanente por la independencia intelectual, cultural, económica y política.

Como otros países pobres del mundo, los latinoamericanos y caribeños estamos exportando una gran cantidad de seres humanos a las sociedades de abundancia. Una buena parte de estos migrantes son profesionales o trabajadores calificados que proceden de sociedades que, como las nuestras, pasaron previamente por una etapa de inversión en educación y de industrialización y quienes, por tanto, tienen reservas culturales para luchar exitosamente en un medio hostil y discriminador. Ellos constituyen una fuente de divisas para nuestras economías a la vez que una poderosa fuerza cultural, ineludible e indetenible. La conversión de los países centrales de sociedades homogéneas

ALERTA QUE CAMINA / I

en conglomerados multiculturales es una de las proyecciones históricas de los próximos años y a ella debemos incorporarnos. Estos millones de personas constituyen nuevos mercados para los productos latinoamericanos, espacios para nuestro crecimiento poblacional y una fuerza cultural que está haciendo variar la configuración de las sociedades denominadas desarrolladas, porque opone frecuentemente una moral basada en el trabajo y la solidaridad familiar a una civilización decadente marcada por el consumismo y el egoísmo. Las fronteras culturales y económicas de América Latina ya no terminan en el Río Grande sino en Nueva York, Miami y Los Angeles.

Por otra parte, el solo hecho de que América Latina es una gran región deudora pone en sus manos otra arma poderosa: la cesación de pagos o la cesación de endeudamiento. Claro, eso sólo en términos teóricos, porque para que sea posible se precisa la conformación de un bloque latinoamericano negociador y toda la táctica del imperio ha consistido en negociar bilateralmente, país por país, en la conocida táctica de *divide y reinarás...*

Y finalmente, otro elemento es la acción de sus propias gentes dentro de los ámbitos nacionales de cada país. A los diez años de la formulación y aplicación del Consenso de Washington, que generó ilusiones en amplios sectores empresariales y de las clases medias, pocos latinoamericanos creen que la situación mejorará por el camino de la privatización, la inversión extranjera, el mercado y el capitalismo salvaje. Como dijimos al comienzo de este texto, los pueblos se levantan hoy en Uruguay, Argentina, Ecuador, Bolivia y Perú y se convierten en los principales obstáculos para la dolarización y la privatización. El sentido común que acompañó el Consenso de Washington incluso en las clases populares ya no es tal. La hegemonía ideológica de lo que se dio en llamar neoliberalismo está en cuestión, al igual que todo el sistema que lo soporta y el modo de vida que lo expresa.

Una estrategia común de gobiernos conscientes de su misión nacional y continental siguiendo los ideales bolivarianos de acción conjunta, podría ser la salida para tal situación. Pero la mayoría de los gobiernos latinoamericanos están desprestigiados, y tomados por clases polí

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

ticas y empresariales que tienen el colonialismo en los genes y la médula porque nunca fueron otra cosa que prolongaciones del poder imperial. Nuestros estados siguen siendo los estados de los conquistadores, no los estados de los pueblos. Cada uno de ellos está organizado a espaldas y contra su respectivo país. El fenómeno de la corrupción que tuvo sus muestras mayores en las mafias de Salinas de Gortari, Menem, Fujimori y otros personajes parecidos, no es sino la asociación de los grupos económicos con el capital especulativo, armamentista y narcotraficante internacional basado en Washington y promovido por sus funcionarios y tecnócratas. La democracia chilena sigue siendo una democracia a medias, vigilada de cerca por los poderes económicos y las fuerzas armadas fascistas y mediatizada por sus propios actores políticos. En cada uno de nuestros países, bajo la máscara de las democracias representativas, se esconde un sistema basado en la compra de conciencias, la censura y autocensura ideológica, cuando no el oportunismo y la simple traición a los ideales en nombre de los cuales se llegó al poder. No es posible por tanto pensar en los partidos políticos del *establishment* o en los gobiernos salvo el caso de Venezuela con Chávez, como actores que puedan llevarnos a una solución democrática y menos aún a una verdadera liberación económica. La unidad latinoamericana no puede esperar de ellos más que discursos vacíos o traiciones. Es preciso construir alternativas desde el campo popular, desde fuera del sistema.

Pero, a la vez, esto no debería llevarnos a una actitud marginal ni a repetir una vez más los conocidos errores del pasado de aislarse en guetos políticos. Por el contrario, se requiere una actividad intelectual y política, seria y sostenida, que dirija sus acciones al corazón mismo del sistema de dominación, propiciando la construcción de alternativas económicas y políticas de gobierno que sean beneficiosas para los pueblos desde el comienzo. Nadie cree ya en América Latina en el sueño de un futuro de felicidad y justicia ofrecido a cambio de los sacrificios del presente o democracias futuras que requieran de caminos dictatoriales. Las nuevas utopías latinoamericanas tienen que ser utopías realizables *ahora*, que puedan funcionar efectivamente en el presente; que proporcionen a los pueblos mediante su propia acción, a

ALERTA QUE CAMINA / I

la vez que una vida digna, una democracia ampliada. Y que incorporen la ética a la política. Si algo hemos aprendido en el Perú en el pasado reciente es que a fines justos deben corresponder medios justos y que el fin no justifica los medios. Por eso, a las corruptas democracias actuales no podemos responder con dictaduras igualmente corrompidas por el ejercicio incontrolado del poder, sino con democracias efectivas, con libertades también efectivas para todos y conductas honestas y transparentes.

Para ello es necesario tener en cuenta que, al margen de los grupos políticos mediatizados, oportunistas o corruptos que se han apoderado de las semidemocracias latinoamericanas, otros actores nacen y se desarrollan aunque todavía de manera marginal. Son las distintas y variadas organizaciones de barrio, regionales, sindicales, los intelectuales que han adoptado la causa latinoamericana, los indígenas que hacen sentir su presencia en México, Bolivia y Ecuador. La unidad real debería ir por los pueblos. En la línea del pensamiento bolivariano, una internacional de los pueblos latinoamericanos es necesaria.

En lo que se refiere al Perú, existe esa tradición. Los grandes movimientos populares que surgieron en nuestro país a lo largo del siglo pasado tuvieron todos ellos una actitud latinoamericanista, teórica y práctica. Los dos fundadores del pensamiento y la acción política peruana, José Carlos Mariátegui fundador del socialismo peruano y Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del aprismo, tuvieron, ambos, un planteamiento latinoamericanista y anti imperialista. Haya de la Torre trató de organizar un partido político revolucionario latinoamericano y José Carlos Mariátegui desarrolló durante su vida tempranamente trunca, una intensa actividad de comunicación con casi todos los grupos latinoamericanistas que activaron en su época. Más tarde, la influencia de la revolución cubana impulsó nuevamente estos intentos a través de los movimientos revolucionarios de los años sesenta. Hoy día, en la época de la globalización, las relaciones entre los movimientos no gubernamentales que trabajan por la defensa de los derechos humanos, entendiéndola no como un arma estratégica al servicio de los Estados Unidos sino como el reclamo por una sociedad de derechos

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

integrales para todos, la actividad de los grupos que plantean un tribunal internacional de arbitraje para la deuda internacional, y muchos otros grupos, continúan esa voluntad de comunicarnos y trabajar juntos con objetivos comunes. Habría que promover un encuentro estratégico entre lo que hoy llamamos sociedad civil, es decir los grupos activos de las mesocracias y los movimientos populares. Esta alianza podría generar a la vez capacidad de gobierno y apoyo popular.

Es decir que, al menos desde el Perú, la posibilidad de contribuir activamente a la construcción de un proceso alternativo e integrador de nivel continental está planteada y es factible.

Sin embargo, esta misión histórica está poblada de dificultades.

No vale la pena detenerse en los obstáculos que corresponden al contexto imperial que, lógicamente, es hostil a cualquier formulación parecida, sino en aquellos que están en el campo de quienes deberían construir una o varias opciones alternativas al desastre económico y social que vivimos.

Una alternativa política requiere de la combinación de dos elementos: la participación activa, democrática y plural de las mayorías y la construcción de propuestas políticamente viables y económicamente sostenibles. Es decir, debe reflejar al mismo tiempo un esfuerzo de movilización popular a la vez que un estudio serio, continuo y consistente de la situación económica, social y cultural de nuestros países, libre de prejuicios y dogmatismos. Esto significa una fértil convergencia entre nuestros sectores populares, sindicales, políticos e intelectuales en torno a la misión integradora común. Y esto requiere a su vez de una gran generosidad que ponga los intereses generales antes que los personales o de grupo en todos los países y en cada país. Y una apertura ideológica y política a las nuevas corrientes del pensamiento alternativo. A la vez que una posición crítica respecto de los errores pasados.

Las corrientes alternativas latinoamericanas (alternativas al imperialismo y al capitalismo) deben mostrar su capacidad intelectual al tiempo que su capacidad política para gobernar. Sólo en esa forma se

ALERTA QUE CAMINA / I

harán acreedoras a la confianza de sus pueblos. Mientras tanto, arriesgamos que las luchas iniciadas por cientos de miles de ciudadanas y ciudadanos a lo largo de todo nuestro continente se agoten constantemente en la desilusión y el fracaso. Ser bolivariano en esta hora significa construir opciones alternativas de gobierno vinculadas entre sí a través de plataformas continentales conjuntas. Y romper con un pasado negativo de división, derrota y fracaso.

• • •

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Argentina

PASADO Y PRESENTE

**DE LA UNIDAD DE NUESTRA
AMÉRICA**

Por Humberto Tumini

Secretario General de la

Corriente Patria Libre.

Desde la perspectiva de los intereses dominantes (y esto vale tanto para las clases sociales como para las naciones), los dominados carecen de historia en tanto ésta es atributo de la "civilización" y no del "atraso".

A los actores sociales y países subordinados se les impone una interpretación de su propio pasado que lejos de echar luz sobre el desenvolvimiento objetivo del mismo, no hace más que mitificar hechos y procesos volviéndolos arbitrarios e irreductibles al análisis.

Lo que no se conoce no puede entenderse y lo que no se entiende no puede ser transformado. He aquí la causa última de una deliberada operación cultural que, generación tras generación, se ocupa de mellar las "armas de la crítica" terminando por ser elevada por sus propias víctimas al rango de visión hegemónica de su pasado histórico.

Habida cuenta de que lo que hoy es historia ayer fue política, se

entenderá mejor el alcance de este hecho.

No son extendidos los casos en que la historia de la emancipación americana forma parte del bagaje de herramientas de los militantes populares de nuestros países. Como ejemplificara Rodolfo Walsh para la Argentina: *"conocemos, en general, cómo Lenin y Trotsky se adueñan de San Petersburgo en 1917, pero ignoramos cómo Martín Rodríguez y Rosas se apoderaron de Buenos Aires en 1821"*. Revertir esta tendencia no es una pretensión academicista sino una necesaria tarea del proceso que llevará a asumir como propia la inconclusa unidad americana pregonada por los libertadores.

ALERTA QUE CAMINA / I

Vivimos un momento donde la crisis de la globalización imperialista abre brechas por entre las cuales los países dependientes pueden intentar modelos alternativos asentados sobre la autodeterminación nacional, la justicia social y la unidad regional. Inmersos en ese proceso histórico, crece la importancia de una adecuada interpretación de nuestro pasado, punto de partida de una teoría política que como entendiera el revolucionario argentino John William Cooke *"no es una ciencia enigmática cuya jerarquía cabalística manejan unos pocos iniciados, sino un instrumento de las masas para desatar la tremenda potencia contenida en ellas. No les llega como un conjunto de mandamientos dictados desde las alturas, sino por un proceso de su propia conciencia hacia la comprensión del mundo que han de transformar"*¹. No a otra cosa obedece la vigencia del legado de próceres como Bolívar y San Martín que han vuelto a cabalgar en nuestro continente a través del pensamiento y la acción de millones de compatriotas americanos.

El escenario de la emancipación

La edificación de los Estados nacionales de Nuestra América iniciada hacia finales del siglo XVIII no fue realizada en el vacío ni a partir de una "mágica" madurez política dada previamente, sino sobre la base de una estructura económico-social históricamente existente dentro de un determinado contexto internacional. El escaso desarrollo de las fuerzas productivas, las relaciones de producción basadas principalmente en la servidumbre y la esclavitud (herencia de la estructura económica colonial) y la permanente injerencia de las potencias de la época en el marco de la emergencia de su capitalismo imperial, conforman la matriz económica-social y el contexto internacional del desarrollo de las luchas por la emancipación.

La lucha anticolonial en nuestros países fue impulsada por un heterogéneo conglomerado de clases sociales del que participaron desde sectores terratenientes descontentos, comerciantes no monopolistas, la pequeña burguesía urbana y rural, un amplio espectro de capas medias, llegando hasta los sectores populares. Este bloque opondrá a la sujeción colonial, la patria de los españoles americanos, es decir, del crio

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

llo. *"Como quiera que la conciencia nacional de cada clase de este bloque insurgente está directamente relacionada con la conciencia social del español-americano, la patria no es percibida, en primer término, en los estrechos límites de cada audiencia, presidencia, capitania general o virreinato, sino en los más amplios del continente hispanoamericano"*².

Ese es el sustrato de la permanente aparición, a lo largo de todo el continente, de la idea de la "patria americana", o de "Nuestra América" como expresara Francisco Miranda tempranamente en 1783: *"Con estos auxilios podemos seguramente decir que llegó el día por fin en que recobrando Nuestra América su soberana independencia, podrán sus hijos libremente manifestar al universo sus ánimos generosos"*³.

El bloque anticolonial debió actuar en un contexto difícil signado por condiciones materiales que limitaban objetivamente sus posibilidades de elaborar un sustento político que integrara *"tareas que inseparables entre sí, eran de doble naturaleza: la independencia política nacional, y para consolidarla, la transformación de la sociedad, a la luz de los principios de la revolución democrático-burguesa"*⁴. Esta compleja realidad económica, social y política sumada a la disputa al interior de los heterogéneos sectores independentistas explican los pasos y medidas, muchas veces contradictorios, tomados en el largo e intrincado proceso de la emancipación, los que interesadamente se nos presentan por la historiografía dominante como movimientos caprichosos que responden solamente al arbitrio del caciquismo, caudillismo o militarismo devenidos en explicación facilista y ahistórica de nuestro pasado que convierte a la historia en materia surrealista y arbitraria de un mundo que escapa a toda interpretación y por ende carente de "lógica" histórica.

En una primera instancia, las fuerzas sociales envueltas en el proceso independentista tuvieron como horizonte nacional la patria grande, más allá que lógicamente la lucha se manifestara localmente. Así, con la hegemonía de la burguesía comercial se abocaron a consolidar la emancipación luchando contra el imperio español para asegurar la independencia. El mismo proceso marcó, en lo económico, el difícil tránsito en

ALERTA QUE CAMINA / I

el que partiendo de un equilibrio inestable de diversas formas productivas se llegará a la consolidación del sistema capitalista en todo el cuerpo social de los nuevos países.

En ese marco cobran real significación la obra y el pensamiento de los próceres de la independencia.

Los libertadores son quienes fueron más lejos en el planteo y la ejecución de la concepción nacional americana apoyados en los profundos sentimientos independentistas de los pueblos: Bolívar, San Martín, O'Higgins, Sucre, Francisco Miranda, Artigas, Monteagudo, José Cecilio del Valle, Camilo Henríquez, Castelli, Hidalgo, Morelos, Mariano Moreno, Rodríguez de Francia y Martí entre otros, buscaron, en medio de la conmoción social y las luchas de liberación nacional, las bases más sólidas y viables de la organización nacional: las que llevaban a la federación de las nacientes repúblicas.

En tierras de nuestro Río de la Plata ya en 1806/07 el pueblo en armas tiene un papel fundamental en el rechazo a las invasiones inglesas, dándose un importante paso en el despertar de la conciencia nacional. Luego, durante la lucha por la independencia, figuras como Mariano Moreno: *"Reparad en la gran importancia de la unión estrechísima de todas las provincias de este continente, unidas impondrán respeto al más pujante; divididas pueden ser la presa de la ambición"*⁵, Juan José Castelli: *"... Toda la América del Sur no formará en adelante sino una numerosa familia que por medio de la fraternidad pueda igualar a las respetadas naciones del mundo antiguo"* y Bernardo de Monteagudo: *"Yo no renuncio a la esperanza de servir a mi país, que es toda la extensión de América"*⁶, serán junto al general José de San Martín los ejemplos más altos, aunque no los únicos, de la vigencia del ideal de unidad de Nuestra América.

San Martín comprendió cabalmente que la independencia de nuestro país estaba atada a la de los demás países del continente y por ello se declaraba miembro del "partido americano". Su visión de Nuestra América, al igual que la de grandes figuras como Bolívar, O'Higgins y Sucre, era la de una sola nación que era necesario confederar ante los

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

peligros exteriores. Por ello siempre antepuso _entre otras razones_ los planes de liberación continental a los reclamos de las autoridades de Buenos Aires para participar con su ejército en la represión a los caudillos del interior.

El sostenimiento de la emancipación fue su principal objetivo entendiendo que la unidad de las naciones americanas era la llave que aseguraría el éxito de aquella empresa.

Pero la consolidación de la nación y el Estado fue arrastrada, gracias al papel de las clases dominantes, hacia una subordinación a las potencias ultramarinas (Inglaterra en primer lugar como naciente potencia imperial) que terminará por "achicar" las miras latinoamericanistas en aras de la relación económica con las metrópolis.

Sin embargo, la idea de los libertadores seguía siendo la unión de nuestros países para asegurar la soberanía y potenciar el desarrollo: *"la asociación de los cinco grandes Estados de América para formar 'una nación de repúblicas', objetivo tan sublime en sí mismo que no dudo vendrá a ser motivo de asombro para Europa. La imaginación no puede concebir sin pasmo la magnitud de un coloso que, semejante al Júpiter de Homero, hará temblar la tierra de una ojeada. ¿Quién resistirá a la América reunida de corazón, sumisa a una ley y guiada por la antorcha de la libertad?"*⁷.

El ideal de unidad fue pisoteado por las clases acomodadas, socias menores de las burguesías metropolitanas que identificaron a la nación con sus propios intereses, apropiándose de la gesta independentista ganada por los ejércitos populares en los campos de batalla de todo el continente. Así las oligarquías junto a las diplomacias inglesa y norteamericana boicotearon el Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826 convocado por Bolívar para sentar las bases de la Confederación Americana.

Derrotados los esfuerzos por la unidad, las nacientes repúblicas americanas tendrán menos contactos entre ellas que con la metrópoli dominante y se deslizarán por el tobogán de una economía primario-exportadora complementaria y subordinada a las economías centrales. Se remachaban así, las cadenas de la dependencia y del atraso.

ALERTA QUE CAMINA / I

Pero a lo largo de toda Nuestra América los sectores populares resistirán la política entreguista de las elites dejando su poderosa huella en la historia: *"a la postre todas las tendencias progresistas fueron derrotadas y la sociedad posindependentista se consolidó en la dirección reaccionaria (...). Aún así no es menos cierto que las masas no dejaron de estar presentes en el escenario de la lucha de clases a lo largo de todo el siglo XIX"*¹⁸. Esas luchas de resistencia popular, (expresadas en nuestro país por los caudillos y sus montoneras federales enfrentando al proyecto de la burguesía comercial porteña subordinada al imperio británico), serán parte del hilo conductor de la historia popular de Nuestra América.

Los desafíos actuales

A casi dos siglos de aquel proyecto inconcluso de unidad americana, la realidad de nuestro continente pone de manifiesto su absoluta actualidad. Vivimos un mundo donde los embates de la globalización instrumentada por las grandes potencias, en especial por los Estados Unidos, busca reducir a nuestros pueblos a la condición de rebaños de consumidores sin identidad ni derechos, sirviéndose de una clase política que sólo defiende sus propios intereses de casta.

En tiempos donde el mercado impone su ley a través de la prepotencia de recetas económicas y culturales que socavan la justicia, la soberanía y la diversidad cultural de nuestros países es hora de comprender que no habrá salvación sin retomar el camino de unidad iniciado por los libertadores.

Así lo han entendido los enemigos de nuestros pueblos quienes atacan sin cesar a quienes pregonan la necesidad de la unidad americana.

En su documento Santa Fe IV, los ideólogos del imperio arremeten contra quienes ven como obstáculo para sus planes: el bolivarianismo de la Venezuela de Hugo Chávez, el movimiento indígena del Ecuador, los campesinos bolivianos, los Sin Tierra del Brasil, la insurgencia colombiana o la Cuba socialista de Fidel Castro...

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Todas estas experiencias y otras tantas en constante crecimiento debido a la crisis del neoliberalismo en nuestros países, dan muestra (gracias a la similitud de sus objetivos finales y la riqueza y variedad de sus prácticas concretas), que el desafío de sentar las bases del edificio de la unión de las fuerzas populares de nuestro continente, debe ser asumido desde la unidad en la diversidad.

La vigencia del legado Sanmartiniano-Bolivariano

Estamos en una nueva etapa histórica que como tal contiene rupturas y continuidades, nuevos actores y desafíos históricos. En este siglo XXI, como lo fue en el pasado, la pregunta es si existen condiciones para plantearnos la transformación de nuestras sociedades atendiendo a las necesidades de progreso de las mayorías.

Para ello es fundamental analizar el contexto mundial y la situación económica, social y cultural de nuestros países para conocer los límites y posibilidades dictados por esta nueva realidad y elaborar una estrategia transformadora junto a las formas organizativas que se ajusten a la misma.

La instauración de la globalización en nuestro continente *"no se trata de un proceso de integración 'global' de la economía mundial. Se trata de una ampliación de la alteración de la correlación de fuerzas a nivel mundial, en perjuicio de las clases trabajadoras y a favor de las burguesías. Esencialmente el capital ganó más prerrogativas, y consiguió que las restricciones políticas que sufría en la búsqueda de valorización, fuesen drásticamente reducidas"*⁹. La caída del socialismo de Europa del Este allanó el camino a esta modificación de la correlación de fuerzas.

El modelo neoliberal implicó en nuestros países una apertura económica irrestricta, el endeudamiento externo creciente, la valorización financiera como fuente principal de ganancia, la desindustrialización y la extranjerización del aparato productivo, la concentración de las riquezas en pocas manos producto de una creciente regresividad en la distribución del ingreso y el achicamiento del mercado interno y del accionar del Estado.

ALERTA QUE CAMINA / I

El final del década del 90 fue el escenario de una crisis de la globalización imperialista en todo el mundo. El modelo entraba en zona de turbulencias económicas.¹⁰ La caída de los "tigres" del Sudeste asiático, Rusia y después Brasil fueron sus manifestaciones más notorias, pero el impacto se extendió mundialmente. La explosión de la "burbuja" financiera no fue la causa de la debacle sino una manifestación de la profunda crisis de sobreproducción del capitalismo mundial: *"En la base del problema está la contradicción (ahora profundizada) de que este modelo 'globalizador' del gran capital financiero internacional, que ha desarrollado tecnología y capacidad productiva a niveles muy altos, está instrumentado para beneficio de 700 u 800 millones de personas sobre los 6.000 millones que habitamos el mundo. Entre otras consideraciones, porque así optimizan la tasa de ganancia que, en definitiva, es su objetivo principal. Entonces, podemos decir sin temor a equivocarnos que las causas más profundas (superproducción con falta de mercados) que motivaron la crisis de estos últimos años continúan presentes, más allá de que los yanquis ganaron posiciones en el tablero mundial"*.

¿Cuáles son las perspectivas? Todo indica que pasaron las "épocas felices" de la primera mitad de los `90 para la economía mundial y que se avecinan tiempos de menor crecimiento y probablemente nuevas crisis.

Los norteamericanos están preocupados por los efectos del crecimiento que tuvieron en los últimos años para evitar la depresión mundial. Su balanza comercial externa tuvo un déficit en 1999 de 240 mil millones de dólares y hay síntomas de inflación latente. De allí que hayan comenzado a dar pasos para enfriar la economía a través de las tasas de interés de la Reserva Federal. La economía japonesa sigue sin crecer y la europea lo hace despacio. Todo preanuncia entonces una salida lenta de la crisis.

En ese marco es visible también el incremento de la competencia interimperialista, del proteccionismo, de la constitución de bloques regionales y de la revitalización de acuerdos como los de la OPEP que llevaron el barril de 9 a 30 dólares en un año. Todo lo anterior redund

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

dará en una pérdida de dinamismo del comercio mundial en el tiempo y por ende a dificultades concretas en la economía mundial
11.

Escenarios como el descrito más arriba hacen más difícil la dominación de los países dependientes por parte de las potencias hegemónicas. Las disputas interimperialistas sumadas a las dificultades de las clases dominantes locales para mantener el *status quo* imperante debido a las consecuencias de la crisis económica, generan espacio para la aparición de fenómenos políticos alternativos y enfrentados con el paradigma dominante. La crisis de los años `30 produjo el enfriamiento de la economía mundial. Esto a su vez aumentó el proteccionismo de las potencias y las disputas por los mercados que finalmente se resolvió a través de la II Guerra Mundial. Para esa época aparecieron en Nuestra América distintos dirigentes de signo nacionalista que intentaron un camino propio con mayor independencia como Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil, Perón en Argentina, Gaitán y Rojas Pinilla en Colombia, Paz Estensoro en Bolivia, Haya de la Torre en Perú.

La ofensiva militar de Estados Unidos contra el "terrorismo" luego del 11 de setiembre, no deja de inscribirse en el marco de una aguda crisis del neoliberalismo: *"La verdadera intención al lanzar esta escalada belicista es favorecer los intereses de los grandes consorcios transnacionales de Estados Unidos, principalmente del complejo militar-industrial, lo que supuestamente permitiría la reanimación de la economía de ese país que ya desde antes de los hechos del 11 de septiembre sufría los embates de una recesión"*¹². Estados Unidos ha logrado, por el momento, subordinar a las demás potencias a su guerra "antiterrorista" pero difícilmente éstas permanezcan inmóviles mientras el gobierno de Bush busca reafirmar, vía militar, su posición hegemónica en el mundo.

En nuestro continente, la crisis de consenso del paradigma neoliberal es acompañada por un mayor despliegue militar estadounidense (Plan Colombia, Iniciativa Andina) que busca reasegurar, a través de la imposición del ALCA, la subordinación económica y política de lo que entienden como su "patio trasero".

ALERTA QUE CAMINA / I

Esto no evita, en los distintos países americanos, el fortalecimiento de la resistencia y el crecimiento de opciones que cuestionan el neoliberalismo y se plantean un mayor margen de soberanía. El resquebrajamiento paulatino del dominio del imperio abre posibilidades concretas de ampliar los márgenes de autodeterminación nacional.

Y es aquí, en medio de nuevos desafíos históricos, donde aparece la vigencia del pensamiento de nuestros próceres:

En primer lugar aparece como un legado inmortal la firme decisión de enfrentar a quienes buscan esclavizar nuestra patria americana. *"Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia a plagar de miserias la América a nombre de la libertad"* nos alerta con mirada penetrante el libertador Simón Bolívar y el general San Martín sostendrá que *"...yo soy del Partido Americano, así que no puedo mirar sin el mayor sentimiento los insultos que se hacen a la América, ahora más que nunca siento que el estado de mi salud no me permita ir a tomar una parte activa en defensa de los sagrados derechos de nuestra patria, derechos que los demás Estados americanos se arrepentirán de no haber defendido o por lo menos protestado contra toda intervención de los Estados europeos"*.

En segundo lugar aparece, en esta realidad signada por la conformación de bloques regionales, la vigente necesidad de la unidad de Nuestra América, *"... afianzados los primeros pasos de vuestra existencia política, un Congreso Central compuesto de los representantes de los tres Estados dará a su respectiva organización una nueva estabilidad; y la constitución de cada uno así como su alianza y federación perpetua se establecerán en medio de las luces, de la concordia y la esperanza universal"*, José de San Martín. Corresponderá al pensamiento de Bolívar la visión más acabada de la necesidad de la unidad: *"El gran día de la América no ha llegado. Hemos expulsado a nuestros opresores, roto la tabla de sus leyes tiránicas y fundado instituciones legítimas; más todavía nos falta poner el fundamento del pacto social, que debe formar de este mundo una nación de repúblicas"*¹³.

Tampoco escapaba a los libertadores la necesidad de apoyarse en la

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

más amplia unidad para combatir con éxito al enemigo poderoso. San Martín escribirá al caudillo del litoral argentino Estanislao López "*Unámonos paisano mío para batir a los que nos amenazan; divididos seremos esclavos; unidos, estoy seguro que los batiremos. Hagamos un esfuerzo de patriotismo, depongamos resentimientos particulares y concluyamos nuestra obra con honor: la sangre americana que se vierte es muy preciosa y debería emplearse contra los enemigos que quieren subyugarlos*"¹⁴. Esta necesaria unidad nacional conlleva, como parte misma de su afianzamiento, la tarea de señalar y enfrentar a quienes al interior de nuestros países "*por un indigno espíritu de partido se unen al extranjero para humillar a su Patria y reducirla a una condición peor que la que sufríamos en tiempos de la dominación española. Una felonía tal ni el sepulcro puede hacer desaparecer*", José de San Martín.

Decisión inquebrantable de luchar por la liberación, la unidad de Nuestra América como proyecto estratégico y la consolidación al interior de nuestros países de un bloque hegemónico nacional (a través de la unidad de todos los agredidos por las políticas neoliberales) capaz de enfrentar a las minorías que detentan el poder para llevar adelante un proyecto con soberanía política, independencia económica, democracia participativa y justicia social; son parte del legado de nuestros libertadores convertido en programa de acción para el actual momento histórico.

Pocas veces un modelo económico, como el neoliberal en lo que va desde el último cuarto del siglo XX hasta hoy, se ha mostrado tan impotente para garantizar condiciones de vida digna para las mayorías en nuestro continente. Su crisis, es la crisis de la subordinación de nuestras clases dominantes a miradas geopolíticas que nos condenan a la dependencia estructural. Nuestros pueblos cotidianamente demuestran a lo largo del continente la fortaleza de la resistencia al neoliberalismo. La misma existencia de la Cuba revolucionaria de Fidel y la Venezuela bolivariana de Hugo Chávez marcan las posibilidades reales de sostener o iniciar, en medio de las dificultades que significa la política imperial, un camino independiente.

Los tiempos por venir maduran la necesidad de un cambio que debe ser concretado en una realidad signada por la inexistencia de un único

ALERTA QUE CAMINA / I

modelo alternativo unificador y abarcativo. Debemos contestar a esa carencia con las palabras del maestro Simón Rodríguez: "o inventamos o erramos"; la salida de la dependencia económica tiene como prerrequisito la erradicación de la dependencia cultural. Las fuerzas populares de Nuestra América debemos recurrir a las enseñanzas de la historia, a lo mejor de nuestras corrientes ideológicas y autoafirmarnos en nuestra identidad. Debemos recoger el legado de los patriotas latinoamericanos poniendo los mejores esfuerzos en avanzar en la coordinación de nuestras acciones para fortalecernos mutuamente, profundizando así los lazos de unidad. Nuestros próceres cabalgan nuevamente trayendo en sus manos las banderas de la unidad y la segunda independencia.

• • •

Notas:

1. John William Cooke, *Apuntes para la militancia*. Schapire, 1973.
2. Ricaurte Soler, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas*. Siglo XXI, 1980.
3. James Biggs, *Historia del intento de don Francisco Miranda para efectuar una revolución en Sur América*. Academia Nacional de Historia. Caracas, 1950.
4. Corriente Patria Libre, *El Pregón del nacionalismo revolucionario* N°4, 1990.
5. Norberto Galasso, *Mariano Moreno y la revolución nacional*. Coyoacán, 1963.
6. Bernardo de Monteagudo, *Escritos*. H. Senado de la Nación, 1989.
7. Convocatoria al tratado de Unión entregada por Bolívar a su diplomático Mosquera. N. Galasso: *Seamos libres y lo demás no importa nada*. Colihue, 2000.
8. Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI, 1977.
9. Joao Machado, ¿"Globalización" o nueva fase de la internacionalización del capital?
10. "La desaceleración del crecimiento global a lo largo del último cuarto de siglo con eje en la pérdida de dinamismo de las economías centrales. La tasa de variación anual del Producto Bruto Mundial promedió el 4,5% en 1970-79, descendió al 3,4% en 1980-89 y al 2,9% en 1990-99 (FMI, 1997; The World Bank, 1998), ello se debió a la desaceleración de las economías del G7 _dos tercios de la producción mundial_, especialmente la de sus tres países principales, Estados Unidos, Alemania y Japón". (*La declinación de la economía global*, Jorge Beinstein, La

Habana 1999).

11. Corriente Patria Libre, Documento del 3º Congreso: Precisiones a nuestra estrategia / 2000.

12. OSPAAAL, Declaración: "El imperio apunta al corazón de nuestros pueblos".

13. Carlos Machado, "La Patria Grande". Cuadernos de Crisis, 1974.

14. Carlos Mamonde, José de San Martín. Historia 16. Quorum, 1886.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Colombia

JACOBINISMO, TERRORISMO

Y LIBERACIÓN

Una reflexión desde la experiencia

independentista bolivariana

Por Jaime Caycedo Turriago

Secretario General del Partido

Comunista Colombiano

Profesor de la Universidad Nacional de Colombia.

El proceso de cambios en Venezuela, inspirado en las transformaciones políticas y sociales promovidas por el gobierno del presidente Hugo Chávez, vuelve a traer reflexiones de fondo sobre el presente y futuro de América Latina. Partícipes de problemáticas comunes que toman su realidad en las condiciones de desigualdad, explotación, dependencia y atraso, los pueblos del Continente no llegan, sin embargo, desprovistos de experiencias y de recursos para procesar, por sí mismos, un esquema de su devenir. Por el contrario, han ido adquiriendo la madurez de la lucha, del aprendizaje constante, del derrumbamiento de los modelos paradigmáticos de una fase sumamente importante de la historia planetaria: la llamada globalización capitalista.

A lo largo y ancho de la región andina, y más genéricamente, del Continente todo, la crisis ha instaurado sus nuevos escenarios. ¿Cómo responder a los retos de un mundo en el que renace con fuerza el imperialismo como proyecto total de subordinación y enajenación planetaria? ¿Cómo conjugar las experiencias, las reflexiones y los acumulados reales existentes en función de resistir y sumar fuerzas en la resistencia para emprender la dura tarea de desarrollar la alternativa?

El nuevo referente obligado es la "guerra antiterrorista". Junto con el narcotráfico, las emergencias humanitarias y la defensa de la democracia, representa el componente predominante en el menú de excusas

ALERTA QUE CAMINA / I

para el intervencionismo imperial. Un Estado importante de la región, Colombia, es considerado, en esta óptica, una "amenaza" para la estabilidad regional. Los movimientos insurgentes de larga trayectoria social e histórica son catalogados como "terroristas" por el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Los Andes septentrionales son el punto de confluencia de problemáticas que ponen de relieve el contenido radical de algunas manifestaciones políticas de la crisis. Es la fenomenología que preocupa a Washington. Han hecho crisis los regímenes políticos tradicionales. Las burguesías oligárquicas que se afianzaron con la bendición de los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX experimentan un deterioro irrefrenable de su capacidad de persuasión hegemónica y, consecuentemente, de su liderazgo político y cultural. Los catalizadores del descontento popular, en algunos países, adolecen de la contundencia suficiente para canalizar el torrente de la lucha social en función del cambio político. Si se exceptúan, en lo inmediato, Venezuela y Colombia, las inmensas potencialidades del descontento social desbordado pueden disiparse sin conseguir la dirección o, cuando menos, el peso decisivo en un proceso de cambio político social¹.

Aún así, las situaciones de Venezuela y Colombia distan de ser comparables. Sus particularidades solo pueden entenderse en el contexto de la crisis regional de los regímenes políticos, asociada, por múltiples conductos, con la recesión y el estancamiento económico provocados, en buena medida, por los ajustes neoliberales inducidos por los organismos multilaterales de crédito.

Lo que acerca a todos los países del área andina es que el conflicto social y político de carácter histórico, contenido o postergado en sus expresiones más agudas, entre las oligarquías y un abigarrado movimiento popular de diversidad creciente en el cual los trabajadores asalariados, empleados y desempleados, campesinos, indígenas y negros, sin tierra y "desplazados" de sus regiones, desempeñan un significativo papel; está buscando salidas en el marco de una crisis estructural que afecta no únicamente lo social, sino lo económico, político y cultural.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

La pérdida de la capacidad de hacer consenso por parte de las oligarquías burguesas intenta ser llenada por una "nueva burguesía", en realidad una fracción de la clase burguesa fuertemente entroncada con el gran capital transnacional, imbuida de una mentalidad política neoconservadora y autoritarista, ausente de toda sensibilidad social, de cualquier interés de mantener las más mínimas conquistas del pueblo trabajador, dispuesta, en defensa de la perpetuación de sus privilegios, a renunciar a la soberanía nacional. Dispuesta, por lo tanto, a hacerle el juego a los factores dirigentes de la globalización imperialista en curso, bajo el liderazgo de los Estados Unidos. En el caso de Colombia y quizás no es el único, una parte de la nueva burguesía debe su ascenso y poder a las economías ilícitas.

El proceso de Chávez, en Venezuela, ha mostrado que la alternativa no está en el cambio del régimen tradicional en provecho del nuevo montaje neoliberal globalizado, bajo la dirección del eje hegemónico nueva burguesía + FMI + Washington. Lo que tiene que cambiar es el régimen tradicional en función de un nuevo régimen político y social en el que el pueblo tenga un papel decisivo. La revolución democrática en Venezuela está mostrando, no la solución de todos los problemas, pero sí un camino creativo, independiente y audaz para empezar a resolverlos desde una perspectiva democrática y popular.

La explosiva y delicada situación de Colombia es usada para alertar los peligros que el imperio advierte en el descontento social y los acontecimientos recurrentes en la región. Por una parte el tema narcotráfico que ha servido para justificar la acción intervencionista del Plan Colombia. En seguida el fenómeno singular que representa la existencia de un movimiento guerrillero de gran amplitud, no fácilmente doblegable sin tener como recurso a la injerencia militar creciente de los Estados Unidos. Pero, además, la convicción de que el descontento social en proceso de acrecentarse en razón directa al desastre económico, el desempleo, el recorte de las libertades públicas y el amparo estatal al paramilitarismo, puede provocar explosiones sociales de alcances insospechados.

Guardadas proporciones, de alguna manera nuestra situación se asemeja a aquella que incubaba, hace dos siglos, el nacimiento del fenómeno

ALERTA QUE CAMINA / I

meno nacional latinoamericano. Entonces, la guerra anticolonialista con España fue el crisol de los procesos creadores. El imperio-mundo del decadente colonialismo español se desgarraba en medio de sus contradicciones. El imperialismo inglés hegemonizaba la economía mundo de la primera revolución industrial. Los Estados Unidos, atrincherados en su aparente neutralidad, buscaban ser el factor decisivo del hemisferio. La quiebra de la dominación colonialista provino de la disidencia de una fracción de los criollos, influida por las ideas de la Revolución francesa y de la experiencia norteamericana. En el seno del criollismo pesaba la influencia y el apoyo interesado de Inglaterra en el proceso independentista.

Los elementos de un proceso revolucionario original

Dos aspectos capitales contribuyeron a hacer posible nuestra existencia como Estados nación. El eje conceptual y político práctico definido por la noción de igualdad entre los hombres y el criterio de utilización de los métodos revolucionarios conforman una conjugación adecuada al objetivo liberador y, a la vez, fundador de nuevas sociedades puesto a prueba por Bolívar.

Factores sociales de fondo inciden en las crisis de las colonias. Las rebeliones indígenas y comuneras, en el último cuarto del siglo XVIII, especialmente en el Perú y Nueva Granada, mostraron la profundidad de las fracturas sociales que estremecían los dominios del rey de España. La sublevación de Túpac Amaru y Túpac Catari en el Cuzco y el Alto Perú (Bolivia actual) repercutió en todos los Andes centrales hasta Jujuy, en la Argentina. En el marco de la audiencia de Quito (que cubría parte del sur de la actual Colombia) las rebeliones indígenas, aunque numerosas, fueron limitadas y casi locales. Pero la Nueva Granada es conmovida por la gran revuelta comunera, que como indica Antonio García, "representaba, históricamente, la primera ruptura colectiva contra el sistema de coloniaje y la primera forma de identificación como pueblo, como nación y como patria"².

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Otro tanto podría decirse de las revueltas de esclavos que constituyeron una línea continua de rebeldía, especialmente en la cuenca del Caribe. La revolución de Francia tiene una honda repercusión en la rebelión de los esclavos de Coro, en 1795, que exigía introducir la "ley de los franceses". Los criollos temieron esta fusión de la rebeldía con tan importante conquista revolucionaria.

La experiencia principal que inspiró a los núcleos revolucionarios independentistas más avanzados en Nueva Granada, Venezuela y Ecuador tomaba como referencia el modelo de la democracia popular del año II y los métodos jacobinos, particularmente en lo referente a la defensa de la revolución. ¿Cómo se seleccionan los aspectos críticos de la experiencia francesa en el menú de elecciones para los cuadros revolucionarios?

Lejos de reducirse a la caricatura del terror con que se pretende simplificar el período 1792-1794, "los jacobinos abolían sin indemnización todos los derechos feudales aún existentes, aumentaban las posibilidades de los pequeños propietarios de poseer las tierras confiscadas de los emigrados y (...) abolieron la esclavitud en las colonias francesas (...). Estas medidas tuvieron los más sorprendentes resultados. En América ayudaron a crear el primer caudillo revolucionario que proclamó la independencia de su país: Toussaint-Louverture"³.

Este régimen de democracia social es absolutamente novedoso y fusiona la concepción republicana con un tema que el núcleo predominante de los "padres fundadores" de los Estados Unidos había eludido: la concepción de la igualdad como un prerequisite indispensable de la "felicidad común". La propiedad es bajada de su pedestal de supuesto "derecho natural" para convertirse en algo definido simplemente por la ley. La educación pública accesible a todos abría otro camino a la igualdad. La radicalización del proceso, visto desde la perspectiva histórica, no se corta con la contrarrevolución termidoriana. La Conspiración de los Iguales de 1796, cuando Babeuf proclama la necesidad de la "comunidad de bienes y de trabajos", muestra elementos anticipadores que enlazan con los antecedentes del movimiento social de masas, el socialismo y las revoluciones posteriores.⁴

ALERTA QUE CAMINA / I

La necesidad del ejército revolucionario de ciudadanos que combatían por la libertad con una motivación ideológica definida en la que las ideas revolucionarias transformaron todos los conceptos conocidos sobre la guerra. El internacionalismo de las ideas y de las causas copó el espíritu transformador. Como una consecuencia también inesperada, la "guerra total" revolucionaria, hija de la república jacobina, contribuyó a universalizar la revolución al "exportarla" a través de la guerra de conquista bajo el imperio napoleónico. Surgió una forma nueva de la opresión nacional que despertó a numerosos pueblos a la lucha. Pero, a la vez, hizo posible un contenido nuevo en América de las guerras de independencia anticolonialistas.

Jacobinismo y tradición revolucionaria

En su segundo artículo sobre "La Burguesía y la Contrarrevolución" de 1848, Marx señalaba: "Todo el terrorismo francés no fue sino un procedimiento plebeyo para ajustar las cuentas a los enemigos de la burguesía: al absolutismo, al feudalismo y a la pequeña burguesía reaccionaria"⁵.

La burguesía revolucionaria, con el apoyo de sus aliados de masas, el campesinado y las capas populares urbanas, ajustó cuentas y traspuso, sin retorno histórico posible el umbral de una sociedad nueva, cuya materia era hija legítima, a la vez, de lo más avanzado de la ilustración y del empuje popular.

Desde este enfoque Lenin toma en consideración las tradiciones "nacionales" de 1792 en Francia como "un modelo de ciertos métodos de lucha revolucionaria". Y agrega, en la misma frase, "pero esto no impidió a Marx, en su famoso manifiesto de la Internacional, en 1870, prevenir al proletariado francés contra la aplicación errónea de dichas tradiciones a las condiciones de una época distinta". En contra de toda absolutización de forma clásica de los "métodos revolucionarios" Lenin reivindicaba la necesidad de que éstos se ciñeran a las condiciones históricas concretas. Esta aclaración la hace en su artículo "Contra el Boicot", en 1907. Diez años después, cuando en

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Rusia se definía el futuro de las transformaciones ocurridas con la revolución de febrero de 1917, y surgen las condiciones para la etapa socialista, la experiencia jacobina es retomada, pero también con una aclaración: "imitar un buen ejemplo no es copiarlo". En ese momento se trata de que los "jacobinos del siglo XX", es decir, el proletariado revolucionario, "la clase de los trabajadores y los oprimidos" sea "dueña de todo el poder del Estado". El paso del poder a la clase revolucionaria, oprimida, "he aquí el fondo del jacobinismo". No está en el "terror" ni en las formas extremas revolucionarias. No se trata de "guillotinar" a los capitalistas⁶.

Esta diferenciación entre, por una parte, el espíritu y el contenido de su política, y por otra parte sus manifestaciones exteriores representa una revalorización de fondo de la experiencia jacobina. Gramsci, por su lado, advertirá el "jacobinismo de Octubre" en su "programa agrario", o sea, en su capacidad de ganar el campesinado para asumir como propia la revolución; en su formulación de una "reforma intelectual y moral", una profunda revolución de la cultura y de la mentalidad; en su sentido organizador, basado en la "centralización" frente al desperdigado orden local y provincial; en su determinación política para actuar en la dirección histórica acertada. Las limitaciones del jacobinismo con su visión de la revolución permanente, del utopismo ideológico o de su tendencia fanatizante no alcanzan a invalidar el contenido esencialmente renovador de lo que vino a sintetizar bajo la noción de "temperamento jacobino" y que Lenin había llamado "espíritu revolucionario"⁷.

Bolívar y el temperamento jacobino

La realidad de cuanto Bolívar alcanzó sólo puede explicarse por los rasgos del "huracán" que lo empujaba, como por la voluntad y la decisión revolucionaria que el sujeto aportaba. La corriente reformadora, de la cual es sin duda el más alto exponente en su tiempo, no contaba con una base clasista suficientemente consolidada para sustentar sus propósitos de cambio.

ALERTA QUE CAMINA / I

Un cierto "temperamento jacobino", tendría que ayudarnos a explicar esta relación entre el dirigente y el proceso que adelanta. Según este enfoque, el jacobinismo de Bolívar no era una etérea concepción utopista amarrada a sus logros militares. Sería mejor una visión orgánica, sumamente crítica de la propia experiencia francesa, así como de la modalidades de imitación que ésta tuvo en la primera etapa de la independencia, derrotada por la "pacificación"⁸.

Ese "jacobinismo" no estaría asociado únicamente a los métodos revolucionarios: la concepción de la unidad que se expresa en los documentos de Jamaica y se concretiza en la Asamblea de Los Cayos, de 1816; la concepción del ejército revolucionario y de la misma guerra de liberación.

Tendría que ver ante todo con el contenido social y político en tres momentos decisivos para la lucha emancipadora:

- La alianza social y étnica para la igualdad como soporte de su concepción del nuevo Estado nacional a fundar. Esta alianza permitió verdadero vuelco social en la guerra. Las masas de esclavos, libertos, "pardos" y mestizos, que habían apoyado a Boves y Morales contra los independentistas, que eran sus antiguos amos, se "pasaron" al campo patriota. Esto creó un nuevo teatro de operaciones militares: de las escaramuzas en los puertos del Caribe controlados por los realistas y por los criollos vacilantes, éste se trasladó al Continente adentro, Orinoco arriba, por todos los Llanos y su piedemonte, por donde es posible internarse, con el apoyo popular, hasta las propias entrañas del virreinato, permitiendo a su vez la unión de los revolucionarios venezolanos y granadinos. Todos los decretos de guerra sobre fin de la esclavitud, depuración en el ejército, consideración en el tratamiento a las comunidades indígenas, etcétera, generan desde entonces una contradicción con las normas, leyes y elementos constitucionales que la oligarquía criolla establece en Angostura y Cúcuta, una especie de "dualidad del poder". Esta contradicción seguirá siendo evidente entre el papel del cuerpo militar y de sus jefes con la administración "civil" dirigida, en lo esencial, por esa oligarquía que aprovecha el hecho de que los cuadros más radicales de los procesos urbanos habían perecido

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

bajo el terror "pacificador", o perdido su peso decisivo, como aconteció con Antonio Nariño.

- La alianza intraclasista sobre una base anticolonialista, que permitió fundar la Gran Colombia, proyectar la guerra hasta Ayacucho y culminar con la creación de Ecuador y Bolivia. La unidad frente al enemigo exterior no tendía a consolidar un proceso nacional integrador por la inexistencia de las premisas socioeconómicas esenciales. Fue por lo tanto coyuntural pese al empeño de Bolívar y de quienes secundaban sus sueños y sus proyectos de unificación. Por el contrario, la tendencia que se abrió paso fue la consolidación político-institucional de Estados nacionales diferenciados, dominados por intereses locales y el surgimiento de nuevas contradicciones internas. La fragmentación nacional arrastró consigo fenómenos como la descomposición de cuadros militares superiores, la asimilación de muchos de ellos a las posiciones del latifundio criollista tradicional local, el desplazamiento de la pequeña burguesía intelectual hacia el radicalismo "antibolivariano". Aceptada la república su consolidación se fundamentó en la pasividad de las masas populares, la voracidad de los terratenientes esclavistas o explotadores de la fuerza de trabajo indígena o campesina, los grandes comerciantes en franco auge y los productores artesanales en creciente contradicción con los anteriores. La dirección del proceso nacional en cada fragmento del universo original pasa a manos de una proto-burguesía cuyo elemento dominante serán los terratenientes comerciantes y exportadores.

- La dictadura revolucionaria de 1828, con la que intentó enderezar el proceso global que amenazaba con tomar una senda indeseada, que finalmente tomó. La preocupación por la economía, la preservación del ejército, la educación y la moral públicas encuentran soluciones contradictorias. Es el momento de más alta confrontación con la oligarquía y la fronda burocrática. Aún en este caso es Bolívar un reformador audaz, que tiene en cuenta la situación y las condiciones de las masas depauperadas, a las que ninguna redención aportaba la república. Los esclavos seguirán siendo esclavos por años; los indígenas verán nuevos repartos de sus tierras, que ingresaban en los ciclos mer

ALERTA QUE CAMINA / I

cantiles, desarraigando culturas y cambiando las faz de las regiones. Los campesinos "libres", de todos los tonos raciales, soportando la miseria secular. Y el Estado pagando los costos de la guerra que las potencias descargaron sobre una economía neonata y enferma⁹.

La idea de la unidad e integración latinoamericanas

Se ha resaltado el carácter dislocado e inconcluso del proceso de la independencia. Aislada en cierta forma en un mundo dominado por el atraso, la revolución no podía mostrar el tipo de "anticipaciones" que proyectó la revolución francesa. Pero la gesta bolivariana fue más allá de cuanto alcanzaron otros procesos particulares.

Si la revolución francesa creó un nuevo régimen social, aquí se derrumbó la superestructura política de la monarquía colonialista y fue reemplazada por una pluralidad de superestructuras republicanas que constituyeron la principal herramienta de dirección y hegemonía de las burguesías latinoamericanas en la conformación de los Estados nacionales. El nuevo régimen no resulta incompatible con nuevas formas de colonialismo, especialmente las que ataban a los países liberados con las potencias capitalistas más desarrolladas a través de la división del trabajo y el mercado. Una revolución internacionalista por sus orígenes y su desarrollo no podía menos que plantearse la unidad y la integración como objetivos "utópicos".

Bolívar advirtió con claridad la necesidad de un proyecto continental alternativo, abierto al juego en el plano mundial, que procurara un "equilibrio universal", como un poder autónomo, capaz de comerciar y vivir en armonía con las potencias de entonces. Su condición era la identidad hispanoamericana y caribeña (el imperio brasilero no entraba en esas cuentas) y la independencia absoluta conquistada y definida frente a España. Las alianzas europeas, dominadas por Inglaterra, llevaban a Bolívar a proclamar una distancia pero a la vez un juego con esa Europa múltiple, pero esa distancia era también, y sobre todo, frente a Estados Unidos y su concepción "monroísta". La idea de una unión o confederación no intentaba desconocer la formación nació

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

nal-estatal surgida de la guerra liberadora sino más bien la creación de una superestructura multinacional resultado de un pacto consensual. Esta unión era el "contrapeso", de contenido anticolonialista, republicano y de justicia social, cuyo núcleo político tenía la misión de interactuar con los amigos y desarrollar una modalidad de alianzas que concediera privilegios sólo a los amigos, es decir, a quienes respetaban la autodeterminación y los derechos de los nuevos estados. Sin duda lo esencial de esta visión conserva actualidad y debe ser una perspectiva para la integración de América Latina y el Caribe.

La unidad de las nuevas repúblicas que se planteaba Bolívar debe ser vista en sus diversas dimensiones lógicas e históricas. Era parte inseparable del sistema mundial en proceso de formarse, proceso que implicaba la presencia de estados con la capacidad del sobrevivir y sobreponerse al viejo régimen colonialista mundial cuya crisis ponía en evidencia la destrucción del imperio-mundo español. Por otra parte, mantener la independencia y hacerse a un lugar respetado en el andamiaje global requería de una doble consideración del orden estratégico. En primer término colocar bajo control las posibilidades de reconquista europea, tras el Congreso de Viena de 1815 y los movimientos puestos en juego por las potencias europeas para un nuevo reparto colonialista. El proceso expedicionario de los "cien mil hijos de San Luis", que incluía la participación de Rusia en el marco de la Santa Alianza fue desinflado por la insurrección del general Rafael del Riego y Núñez en Cádiz (1820) y el consecuente debilitamiento del principal factor organizativo del proyecto, el ejército colonial español. No obstante, restaban fuerzas significativas en América, especialmente en Perú, con un apoyo social no despreciable. Militarmente la victoria de Sucre en Ayacucho (1824) doblegó el más importante baluarte del ejército colonialista. Pero no en igual medida su base social, resistente en la masa agraria indígena que desconfiaba de la aristocracia terrateniente y comercial dominante limeña.

Todos los proyectos emancipadores tuvieron la visión de derrotar el colonialismo español como un fenómeno integral y no solo local. Tal fue la dimensión que le insuflaron los métodos revolucionarios

ALERTA QUE CAMINA / I

unidos al surgimiento de los ejércitos libertadores. Por vez primera el espíritu liberador trascendía el plano estrecho de los antiguos organismos político-territoriales organizados por el colonialismo. San Martín logra llevar primero el empuje hasta Perú e instalar el primer Congreso del nuevo Estado en septiembre de 1822 ante el que depuso su breve función de Protector.

La entrevista de Guayaquil, entre Bolívar y San Martín de 1822 es un contacto que permite sopesar los logros alcanzados por los procesos de independencia en sus aspectos político-militares y, al mismo tiempo, potenciar la viabilidad del proyecto continental. Es evidente que las dificultades inherentes a la situación sociopolítica del Perú no escapa a los dirigentes. Ante todo la confirmación de que el caso peruano no estaba concluido del todo tras la gesta sanmartiniana. En seguida, que lejos de sus puntos de origen, Bogotá y Buenos Aires, los ejércitos libertadores languidecían de recursos. El padrinazgo de Inglaterra inspiraba obvias desconfianzas tras la formación de la Santa Alianza. El Imperio del Brasil no era un vecino confiable ni un componente central en la unión de los estados hispanoamericanos, dada su fuerte vinculación con Portugal y, por ende, con Inglaterra.

De allí el considerar la independencia plena de América del Sur en función de continuar la guerra en el Sur como tarea a la que debían sumársele esfuerzos, sin "hacerse ilusiones". Los duros y prolongados esfuerzos para derrotar el poderoso ejército español asentado en los Andes, contando con la veleidosa y ambigua aristocracia limeña, hicieron más difícil el logro del proyecto de unidad continental. "Aislar" el riesgo peruano es una de las razones del surgimiento de los dos nuevos Estados: Ecuador y Bolivia.

Por otra parte, la idea de unidad encuentra refuerzo en las propuestas del ala izquierda de la corriente sanmartiniana. Separado San Martín del mando y replegado a Francia, el gobierno de Buenos Aires asumió el rumbo de una propuesta de integración extracontinental y heterodoxa que, en definitiva, le hacía el juego a los intereses de Inglaterra, lo que era inaceptable para Bolívar¹⁰.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

El área andina en el ojo de la tormenta

El terrorismo se ha convertido en una categoría aplicable a fenómenos políticos y sociales descontextualizados de la realidad. Al mismo tiempo, los hechos vinculados a ciertos tipos de terror se asumen como legítima defensa del Estado. A raíz de los ataques al Trade World Center y a la acentuación de la orientación reaccionaria e intervencionista desembozada de Washington, la acción contra el terrorismo asume ese nuevo contenido. Ahora se ha transformado en el tema central de la política exterior del sistema imperialista en su conjunto y no solo de la administración de los Estados Unidos. El mundo debe ser diferenciado entre terroristas y antiterroristas. La diferencia entre terroristas y países, procesos o situaciones consideradas obstáculos a sus propósitos por los Estados Unidos tiende a desaparecer. En el centro del sistema imperialista este país emerge como el factor decisivo y decisivo para todo cuanto pueda concernir a los pueblos más diversos.

En un contexto así, toda expresión de jacobinismo social, dicho en términos contemporáneos, toda manifestación de los intereses populares auténticamente democráticos corre el riesgo de quedar presa entre las etiquetas de la clasificación global agenciada por Washington. Fenómenos que van desde los progresos de la izquierda en procesos electorales, como en Bolivia o Brasil, las explosiones populares que derrocan gobiernos corruptos, como en Ecuador, hasta la existencia de gobiernos democráticamente decididos por sus pueblos como en el caso de Venezuela, etcétera, todos caben en la categoría de la nueva amenaza del nuevo desorden. Con mayor razón una situación como la de Colombia, con la existencia persistente de movimientos revolucionarios históricos activos, es presentada como la causa más profunda del nuevo desorden. Es el pretexto o la excusa que justifica un proyecto que debe ser analizado a la luz de los fenómenos contemporáneos.

Colombia está en el centro de esta problemática en la actualidad. Se dice que constituyen una amenaza para la región la persistencia de cultivos de coca y amapola, la producción y el tráfico de estupefacientes. Bajo esta idea se puso en marcha por los Estados Unidos y la

ALERTA QUE CAMINA / I

convivencia plena del establecimiento colombiano el Plan Colombia. La calificación de esta amenaza ha venido cambiando. Ahora su razón principal está en la persistencia de la lucha armada guerrillera de carácter social e histórico que se ha mantenido y fortalecido en los últimos cuarenta años. En verdad, una y otra razón eran parte del manejo de la estrategia del Comando Sur y el Departamento de Estado sobre el conflicto colombiano. El puente entre las dos lo destacan las nuevas doctrinas del Banco Mundial sobre conflictos periféricos. Los *thinktanks* de esta entidad consideran que la única causa que explica la existencia actual de los conflictos armados, que por cierto son clasificados dentro de la categoría de *crimen organizado*, es su capacidad de autofinanciarse con el comercio de las drogas. La pretendida *narcoguerrilla* es una creación de los estrategas del imperialismo. Al negar toda causalidad sociopolítica, son los medios represivos de la seguridad los que deben doblegar y aislar la sedición.

El argumento de la amenaza regional ¿a qué contexto alude? Precisamente al espacio geopolítico andinoamazónico que ofrece costas sobre dos océanos y conexión por el canal interoceánico de Panamá. Corresponde sustancialmente al área que ocupa en buena parte la Comunidad Andina de Naciones, CAN. Romper este proyecto parcial de integración, desmembrarlo, parece estar en la mente del imperialismo. Las cargas de profundidad para lograrlo han sido diversas. El Plan Colombia y la amenaza regional es una. Otra ha sido el manejo de la crisis ecuatoriana de gobernabilidad y la dolarización forzada de su economía. Una, no menos peligrosa, es el empeño en derrocar el régimen democrático venezolano usando todo tipo de métodos y el aislamiento de Venezuela de los beneficios del ATPA. Otra es el boicot a las medidas de integración regional bajo distintas causas, la creciente desconfianza entre los países, la habilitación de nuevas bases militares de los Estados Unidos, maniobras conjuntas e información satelital estratégica.

Vista de otra manera, la amenaza regional expresa, realmente, el intento por inutilizar el papel articulador del área andina en un propósito de integración latinoamericana y caribeña de proyección propia.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Si se neutraliza la región, si se incorpora a otro proceso estratégico socioeconómico y político-militar tal vez el conjunto continental jamás logre integrarse realmente. Tal vez pueda ser utilizada como una cabeza de puente para el otro proyecto, ese sí en marcha, que se escuda detrás de la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA.

Ese proyecto es más que un área económica. Es una propuesta integral de dominación neocolonial. Es un regreso a la heteronomía que pervivió dos siglos atrás. Su método consiste en la desnacionalización de los Estados del continente, en la absorción de su soberanía en el entramado de los conglomerados transnacionales de los Estados Unidos, la regulación económica unilateral y en la superestructura jurídica, política y militar del Estado yanqui extrapolada al conjunto. El proyecto neocolonial monroísta tiene que afirmarse por medio de la fuerza. Mas no de manera directa sino bajo la deslegitimación de todas las formas de expresión autónoma de participación popular que se desvíen de la llamada Carta Democrática de la OEA, acordada el 11 de septiembre de 2001, en Lima, y los nuevos acuerdos de acción antiterrorista. La disuasión antiterrorista le da patente de corso a la limitación de las libertades públicas y al resurgimiento de métodos violatorios de los derechos humanos.

Las formas de lucha, ¿el problema?

Las formas de la lucha armada en el área andina han persistido bajo un desarrollo comprobable en Colombia. Se trata, sin duda, de un componente de la tragedia histórica que vive el pueblo colombiano. La búsqueda de una salida incruenta, pacífica, democrática, humanista, de esta situación, es un propósito compartido por las fuerzas revolucionarias, la izquierda y el campo democrático.

La realidad colombiana mostró la eficacia de los proyectos revolucionarios y de sus avances políticos. Durante largos años, sectores intelectuales han intentado responsabilizar de tal avance a la aplicación de la táctica de combinación de todas las formas de lucha, formulación

ALERTA QUE CAMINA / I

teorizada por el Partido Comunista Colombiano como característica de la respuesta popular al régimen de represión y violencia que ha caracterizado un prolongado período de la historia contemporánea del país. Los voceros del establecimiento colombiano se han apropiado esta explicación para justificar la guerra sucia y la polarización de la sociedad. Pero la experiencia histórica real ha mostrado dos consecuencias subestimadas por los analistas.

Por un lado el desarrollo de las organizaciones armadas muestra que su crecimiento ha guardado relación con el mantenimiento de su potencial político-militar como con el planteamiento de una solución política fundada en la posibilidad de acuerdos sobre reformas de alcance democrático en la estructura de la sociedad. Esa faceta de su proyección social explica su permanencia, su implantación territorial y su incidencia política en la vida nacional.

Por otro lado, esto es posible únicamente porque el fenómeno guerrillero tiene un origen en la problemática social y política de la historia de Colombia. No fue un proceso inducido desde el exterior, como tan persistentemente lo enfocó el criterio contrainsurgente anticomunista de inspiración yanqui. Tampoco partió de concepciones de metodología terrorista. Sus métodos han sido los de la lucha irregular de guerrillas agrarias, sistematizados tras una experiencia social centenaria, que han ido urbanizándose más y más, con una adaptación a las condiciones de la guerra en un escenario que no es todavía el de la guerra civil generalizada. No significa esto restarle gravedad a la agudización del conflicto, a su escalamiento, al gigantismo militar que implica la contrainsurgencia como política del Estado o el intervencionismo estadounidense.

Incluir a las guerrillas de las FARC y el ELN en las listas de organizaciones terroristas, al lado de los paramilitares, e igualar a aquellas con éstos, es un acto de mala fe para encubrirle la cara al instrumento principal del terrorismo de Estado: el paramilitarismo.

La complejidad sociopolítica de la insurgencia colombiana no es reductible al narcotráfico, como lo pretenden los voceros del impe

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

rialismo. La producción de narcóticos es un rasgo del capitalismo contemporáneo que alimenta una acumulación del sistema financiero internacional a través del lavado de capitales, lo que ha permitido a una franja de la burguesía asociarse en mejores condiciones con el mundo transnacional. Decir que solo la guerrilla capta recursos de esa fuente es decir mucho y no decir nada. El paramilitarismo, que goza del amparo oficial, se alimenta casi exclusivamente de ella. Y el sistema financiero, el mercado de tierras rurales, el mercado inmobiliario urbano, el nuevo latifundismo, el grueso del contrabando, el mercado de armas, etcétera, etcétera. Sólo un cambio sociopolítico que modifique la estructura del sistema económico colombiano puede cambiar radicalmente esta situación, que implicaría, entre otras cosas, una reestructuración de las actuales relaciones de propiedad agrarias.

La permanencia de estos factores críticos que incorporan y correlacionan lo económico, lo social, lo político y lo político-militar caracterizan la situación de Colombia y el "peligro" para la región. La orientación predominante en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez es la de escalar la guerra, militarizar aún más la sociedad para restablecer la seguridad y el orden en beneficio de unos cuantos ¿Qué remedio es éste que consiste en impedir el cambio a favor de una equidad y de una justicia social, al costo de una mayor confrontación, dolor y riesgo para el pueblo?

Todavía hay quienes piensan en el campo de la izquierda que la causa de la crisis nacional está en la existencia de la lucha armada guerrillera. El fenómeno guerrillero hace parte de una realidad histórica y por lo tanto de la crisis. Pero más que su causa ha sido su consecuencia. En las actuales condiciones _en que se agudiza el conflicto interno pero no es aún una guerra civil; donde hay elecciones y lucha social en confrontación con el modelo neoliberal pero no hay democracia_, la conjugación de las diversas formas de lucha no es la directriz de un partido político determinado sino un fenómeno de sociedad que se complejiza más y más, cuyo desenvolvimiento dependerá de la unidad de las fuerzas comprometidas en la transformación del estado

ALERTA QUE CAMINA / I

de cosas existente en torno a un proyecto democrático, popular, avanzado, de cambio con soberanía y justicia social. La combinación de las formas de lucha de masas, incluyendo la lucha armada guerrillera como una realidad insoslayable del país, tiene hoy el sentido histórico de la búsqueda de una solución política, popular, democrática de la crisis, y del logro de la paz por la vía del diálogo, los acuerdos bilaterales, las concesiones mutuas, la aprobación popular de los acuerdos, sin la intervención militar de los Estados Unidos. La esencia de esta solución es la participación del pueblo en todos sus momentos, sus niveles, sus decisiones, su escenificación y sus consecuencias para la construcción de un nuevo poder político, incluyente, pluralista y realmente democrático.

A modo de conclusión

Si lo dicho tiene algún sentido, el terrorismo no es el problema real del mundo andino. La guerra antiterrorista es un invento para encubrir la imposición de un proyecto neocolonial. El dolor de cabeza del imperialismo es vérselas, cada vez más, con hechos políticos que incorporan a los pueblos a la lucha por distintos caminos y con diversos métodos sobre los carriles del poder político. Si el poder político no lo es todo ni lo resuelve todo en un mundo globalizado, en ninguna parte como en la región se muestra tan patente su necesidad en manos del pueblo para derrotar el montaje tradicional oligárquico. La experiencia viviente del gobierno de Chávez en Venezuela alienta con su ejemplo las opciones de cambio. Se amplían en cada vez más países las posibilidades para la izquierda. La lucha social adquiere dimensiones y alcances cada vez mayores y más políticos a lo largo y ancho del continente.

La lucha frente al ALCA y el propósito militarista del Plan Colombia congrega a pensar con mente propia las solidaridades, las acciones comunes y la comunidad de objetivos para una integración política, económica, cultural y defensiva de los pueblos y Estados latinoamericanos y caribeños, con plena autonomía en su proyección y en sus decisiones. Esta tarea empieza a ocupar el primer plano de las luchas

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

sociales, de las convergencias y de los acuerdos en el campo popular.

La memoria del bolivarismo creador pone en movimiento nuevos resortes de la lucha de clases en América Latina. La idea jacobina de introducir desde un nuevo poder de las clases oprimidas la virtud que conduzca a la mayor y mejor igualdad la puso en práctica Bolívar a través de los métodos de la guerra revolucionaria anticolonialista y la reivindicación de los oprimidos en difíciles relaciones con la oligarquía criolla. En nuestra época los pueblos de la región andina han echado a andar. La práctica de la unidad, que no sacrifique el sentido ni el compromiso con los trabajadores y los pueblos, es decir la unidad de los revolucionarios, pero también la unidad más allá de ellos, es el único camino para potenciar el turbión de fuerzas que van a jugarse por los cambios liberadores en los años que vienen.

• • •

Notas:

1. En referencia a los países del norte andino señala Alain Joxe: "Fracasan por razones políticas y sociales que influyen en la economía: porque sus estructuras oligárquicas se reproducen desde el siglo XIX adaptándose en cada ocasión a las exigencias del mercado mundial, bajo la forma no de una acumulación local sino de una depredación hábil, de una represión brutal de las capas populares y de una fuga de capitales "a Miami" u otros lugares. La Gran Colombia es un grupo de "países ricos en recursos y en hombres". Pero los disturbios, más o menos violentos, que allí se propagan provocados por la pauperización pueden considerarse como el momento de una forma de combate antioligárquico que es el equivalente de una lucha anticolonial, prolongada más allá de la independencia formal, y bien diferenciada de la guerra fría". Joxe, Alain, Ébranlements Militaires "bolivariens" dans la Grande Colombie, en "Processus de Paix et États de Guerre", *Cahier d'Études Stratégiques* 29, EHESS, Paris, 1999.

2. Moreno Yáñez, Segundo, *Sublevaciones Indígenas en la Audiencia de Quito*, Ediciones de la Universidad Católica, Quito, 1978, p. 361. García, Antonio, *Los Comuneros en la Pre-revolución de Independencia*, Plaza y Janés, Bogotá, 1986, p.63.

3. Hobsbawn, Eric, *Las Revoluciones Burguesas*, Editorial Pueblo y Educación,

ALERTA QUE CAMINA / I

La Habana, 1964, pg. 92.

4. Soboul, Albert, *Histoire de la Révolution Française*, Gallimard, Paris, 1983, T. II, p. 360.

5. Marx, K., Artículo "La Burguesía y la Contrarrevolución" (diciembre de 1848), en *Obras Escogidas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1957, p. 38.

6. Lenin, V. I., "Contra el Boicot" (1907), en *Obras Completas*, T. 13. "Sur les Ennemis du Peuple" (junio de 1917), en *Oeuvres*, pp. 54,55. "Le `jacobinisme' peut-il Servir à Intimider la Classe Ouvrière?" (junio de 1917), en *Oeuvres*, T. 25, pp. 123-124, Éditions Sociales, Paris, 1957.

7. Portelli, Hugues, "Jacobinisme et Antijacobinisme de Gramsci", en *Dialectiques*, No. 4-5, Paris, 1976, pp. 28-43.

8. La represión colonialista denominada "pacificación", entre 1814 y 1817, implicó la eliminación física de una buena parte de la dirigencia independentista, el encarcelamiento y deportación de muchos cuadros significativos. Es el caso, entre otros, del dirigente granadino Antonio Nariño, traductor y divulgador de *Los Derechos del Hombre*, quien purgó largos años en Cádiz.

9. Ver al respecto la compilación de textos de Anatoli Shulgovski *El Proyecto Político del Libertador*, Ediciones CEIS, Bogotá, 1983.

10. La propuesta entregada por el gobierno de Buenos Aires al señor Joaquín Mosquera, plenipotenciario enviado por Bolívar, proponía reunir en Washington un congreso para formar una confederación armada contra la Santa Alianza europea, con participación de España, Portugal, Grecia, Estados Unidos, México, Colombia, Haití, Buenos Aires, Chile y Perú, a cuya cabeza era evidente que actuaría Inglaterra. Ver al respecto el libro de Horacio A. López, *Por un Único Sol. Diario Ficcional de Monteagudo*, Anfictionia, Buenos Aires, 2000.

Costa Rica

LA POSTERIDAD

NOS HARÁ JUSTICIA*

Por Efraín Valverde Moreno

Activista político, dirigente sindical agrario y de Derechos Humanos en Centroamérica.

Miembro de Vanguardia Popular.

Presentación

Francisco Morazán Padre Protector de la República Federal de Centroamérica, nació el 3 de octubre de 1792 en Tegucigalpa Honduras y fue bautizado en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de San Miguel de Tegucigalpa, el 16 de octubre del mismo año. Sus padres fueron Eusebio Morazán y Doña Guadalupe Quezada. Simón Bolívar el Libertador de América, nació el 24 de julio de 1783, y fue bautizado en ese mismo año en la Catedral de Caracas, Venezuela por el Presbítero Juan Félix Jerez y Aristeigüeta. Sus padres fueron Don Juan Vicente Bolívar y Ponte y su madre doña María de la Concepción Palacios y Blanco. Entre Morazán y Bolívar hubo una diferencia de 11 años de edad, una diferente ubicación geográfica e incluso un diferente nivel económico, pero ambos tuvieron una igualdad que los ha hecho grandes universalmente y es que ellos inculcaron en cada uno de sus compatriotas la idea soberana de enarbolar una misma bandera por la paz, la fraternidad y la igualdad entre los pueblos; siguiendo la ruta del ideal por la unidad de América y su liberación del yugo imperialista, del subdesarrollo colonial, de la dependencia económica, de la ignorancia política y todo lo que pudiese atentar contra las libertades de sus ciudadanos.

* Palabras de aliento inmortal del general Francisco Morazán a su compañero de armas el general Villaseñor, minutos antes de ser vilmente asesinados en Costa Rica la noche del 15 de setiembre de 1842.

ALERTA QUE CAMINA / I

Morazán plantea unir los países de Centroamérica y ser una sola fuerza contra las ambiciones del dominio inglés y estadounidense. Bolívar está plenamente consciente del peligro que para nuestros países encarnan los norteamericanos, al expresar que: "los Estados Unidos parecen destinados por la providencia, para plagar la América de miseria a nombre de la libertad"; conecedor de sus políticas conspirativas y disgregadoras a través del proceso independentista.

Francisco Morazán quien de niño poseyó gran inteligencia, aprendió las primeras letras con Fray José Antonio Murga interesándose por historia, matemática, derecho y dibujo. Con la dirección de su maestro Dionisio Herrera aprendió el idioma francés y se especializó en Derecho y Legislación de Indias, se desempeñó como Gestor de Oficio en Solicitudes a la Municipalidad de Tegucigalpa. Se integró muy joven a los patriotas centroamericanos que lucharon por la independencia del oprobio español. Estaba por cumplir 29 años de edad cuando se firmó el Acta de Independencia Centroamericana del Imperio Español, el 15 de setiembre de 1821 en la Ciudad de Guatemala.

Un año después aparece en el escenario político, esforzándose en sostener la independencia. Fue dos veces presidente de la República Federal de Centroamérica y se enfrentó con todas sus fuerzas a los enemigos. Su meta fue construir una Gran Patria Centroamericana. En 1829 agrupa a todos los patriotas defensores de la República Federal en el histórico y glorioso Ejército Aliado Protector de la Ley y ofrece de inmediato el apoyo de sus fuerzas militares a México para enfrentar la invasión española al mando del Brigadier Isidoro Barradas en marzo de 1830. Sus grandes enemigos, a los que nunca temió sino que enfrentó con valentía e inteligencia, fueron y son los mismos de ayer, hoy (y mañana, si las cosas no cambian): 1) El imperialismo, cualquiera sean sus caras de presentación. 2) La oligarquía nacional vendepatria y parásita. 3) La clase política que representa sólo los intereses de estos y no de todo el conglomerado nacional. 4) Los chupamedias. 5) Los militares que, a sabiendas de la estafa a la soberanía nacional, callan y traicionan el mandato de los próceres y el deber sagrado a la constitución y al pueblo, reprimiendo, torturando y tolerando el paramilitarismo

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

mo de Estado _hijo bastardo, criminal y anticonstitucional de la dominación extranjera en América Latina_.

José Martí consideró a Morazán como un genio poderoso, un estratega, un orador, un verdadero estadista, el único quizá que haya producido la América Central. Con su extraordinaria lucidez y energía impulsó toda una serie de medidas revolucionarias, basadas en principios de autodeterminación y soberanía nacional como la reconstrucción pacífica de los estados mediante reformas decisivas a la educación y al sistema judicial, la institución del matrimonio civil y el divorcio, el fomento de la inmigración, la libertad de cultos, de imprenta y la abolición a la esclavitud humana en cualquier forma y la persecución a quienes fomentasen tan aberrante actividad. Impuso restricciones _lógicas por ética humanista_ a las supercherías y manipulaciones políticas del clero católico que pretendía convertir a los feligreses, en fanáticos, sin ninguna formación ético-cristiana; ya que estos sectores estaban entregados a los intereses de la corona española y eran enemigos de la independencia. Francisco Morazán no fue un enemigo de la fe cristiana, como intentaron presentarlo sus calumniadores, ya que pertenecía a la Orden Masónica en Centroamérica, sino que por el contrario y basado en el mensaje de amor al prójimo, se dedicó a proteger los intereses de la federación, establecidos por la Constitución Federal de 1824 y reformada en 1835.

El inculdicable espíritu de amor a Centroamérica lo muestra en 1841, durante su exilio en Perú, cuando al fallecer el Cacique de Los Mosquitos, apareció como heredera de la Mosquitia Centroamericana una de las más famosas traficantes de opio de todos los tiempos, reclamando ser prima lejana del cacique mosquito, por testimonio de los mismos ingleses: la Reina Victoria de Inglaterra. Con esa justificación, los ingleses procedieron de inmediato a ocupar San Juan y a proclamar un "rey" de los mosquitos bajo "protección británica". Apenas enterado del asunto, con el respaldo del coronel Pedro Bermúdez, a quien conocía desde 1835, alquila el bergantín "Cruzador", partiendo del Callao a fines de diciembre de 1841, acompañado de los generales Cabañas y Saravia, los coroneles Orellana y Escalante, el capitán Gó

ALERTA QUE CAMINA / I

mez y los tenientes Molina y Escalante. Hicieron escala en Guayaquil y de allí partieron por mar a Chiriquí, donde Morazán pudo reunirse con sus familiares y ganar nuevos voluntarios. Más tarde, en el puerto de La Unión en El Salvador, contrató tres embarcaciones; además logró la incorporación a sus fuerzas de cuatrocientos veteranos de guerra salvadoreños y hondureños y desde este lugar se dirigió a todos los gobiernos centroamericanos llamándolos a la unidad en contra del invasor extranjero y estando en la Bahía de La Unión, el 16 de febrero de 1842 escribió: "Ni los males que estos padecían, ni las persecuciones de mis amigos, ni las excitaciones continuas de los que eran perseguidos en el interior de la República, habrían podido variar la conducta neutral, que he observado en los veintidós meses de mi espontáneo destierro. Esta conducta habría sido invariable en mí, si un suceso tan inesperado como sensible, no me hubiese hecho mudar de resolución en fuerza de los nuevos deberes que me lo prescribían y de este sentimiento nacional irresistible por aquellos que tienen un corazón para su patria." Al retornar, se encontraba una vez más, frente a su deber histórico para con el pueblo y la defensa militar de su amada tierra, de las continuas amenazas extranjeras.

No obstante, a su enorme visión de estadista se le anteponía la mediocridad y la traición de sus enemigos vendidos al imperialismo en Costa Rica, en las figuras del Presidente José María Alfaro y su hermano el Coronel Florentino Alfaro, jefe de la guarnición de Alajuela. Estos dos segundones de la patria, se prestaron al despreciable e inicuo papel de contribuir al asesinato de nuestro prócer, valiéndose de la oscuridad de la noche y de la superioridad numérica, dirigiendo desde atrás a cinco mil hombres fuertemente armados, quienes rodearon cobardemente al héroe, el cual contaba con un grupo leal de 80 combatientes que se comportaron heroicamente enfrentándose y rompiendo espectacularmente el criminal cerco, tendido por la jauría iletrada políticamente, al cabo de 88 horas de desigual combate, quitándoles la posibilidad de un triunfo fácil a los referidos bribones. Con sus heroicos compañeros el general Morazán se dirigió a la ciudad de Cartago en donde sería arrestado alevosamente por otra manada, bajo las órdenes del pusilánime comisionado Espinach de Cartago, quien faltó típicamente a su palabra de salvarle

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

la vida, condenándolo con esta hipócrita y sumisa actitud a ser asesinado sin un juicio previo en tres horas. En este corto período de tiempo tuvo la oportunidad de redactar a su hijo Francisco el testamento inmortal donde ratifica su ideario, cuyas ideas trascenderán y lo colocarán en el sitio de honor, reservado por la historia, sólo a hombres de su talla. Un pelotón de matarifes, sin lugar a dudas al servicio de la reaccionaria oligarquía costarricense, ejecutará el crimen, que aún espera la reparación histórica de nuestros pueblos.

Esa noche del 15 de setiembre de 1842 en Centroamérica pasó a la historia como fecha de la prostitución de la democracia costarricense, ya que estúpidamente las balas asesinas de antihistoria, segaron la vida del gran Titán de la Unidad de los Pueblos Centroamericanos, manchando hasta el día de hoy con este aborrecible hecho, la fecha gloriosa de nuestra independencia nacional, obtenida un 15 de setiembre de 1821. Ese día solamente pudo haber sido escogido por granujas al servicio de los intereses norteamericanos y británicos, para destruir los más nobles sentimientos de la Independencia Centroamericana. Morazán y los hombres que se movieron a su alrededor, se caracterizaron por desquiciar las estructuras feudales centroamericanas, haciendo de la educación un instrumento principalísimo para forjar una sociedad democrática más justa y humana.

En este sentido Morazán se iguala en grandeza con Bolívar quien nunca se detuvo frente a nada para alcanzar sus objetivos libertadores. La grandeza del ideal de Bolívar y la sinceridad de su sacrificio lo llevará a luchar por la libertad de América Latina inlaudablemente. En el "Manifiesto de Cartagena", donde analiza las razones del fracaso de la Primera República escribe: "El error más grande que cometió Venezuela cuando apareció sobre la arena política, fue sin duda el hecho de adoptar el régimen fatal de la tolerancia (...) La doctrina que albergaba esta conducta había tomado cuerpo en las máximas filantrópicas de algunos escritores, según los cuales, nadie tiene derecho a privar a un hombre de su vida, incluso aunque fuere culpable de un crimen de traición a la patria. A tenor de esta piadosa doctrina, cada complot iba seguido de un perdón, y cada perdón provocaba un nuevo

ALERTA QUE CAMINA / I

complot, que era nuevamente perdonado, puesto que la clemencia es lo propio de los gobiernos liberales. Clemencia criminal que contribuyó más que nada al desmoronamiento del edificio que aún no habíamos construido".

La conciencia morazanista bolivariana hoy

La formación de la conciencia morazanista bolivariana en Centroamérica y el Caribe, es un accionar absolutamente alternativo y vital, comprometido y vinculado a los anhelos históricos de integración regional. Lo es ante el surgimiento, desarrollo y crisis del modelo capitalista neoliberal y el parámetro dependiente del subdesarrollo en los albores del siglo XXI. Lo es frente a la agresión política, económica, social, cultural y ambiental por parte del imperialismo y sus servidores internos. Con la gloriosa excepción histórica y revolucionaria de la República de Cuba donde _a pesar del medieval e inquisitorial bloqueo norteamericano_ prevalece el derecho de sus ciudadanos a defender una patria libre y soberana heredada de la revolución en 1959, reivindicadora de la salud, la vivienda, la educación, alimentación e integración cultural por la dignidad de cada uno de los niños y niñas cubanos.

Tenemos, como contraparte, la oferta "democrática" imperial orquestada con bombos y platillos por los medios desinformadores del capitalismo salvaje, tratando de ocultar inútilmente cuan diferente es la vida degradada que se vive en las comunidades productivas centroamericanas y caribeñas, donde los pobres trabajadores analfabetizados políticamente desconocen las pocas leyes que en materia laboral se refieren a sus derechos y que han sobrevivido a la contraofensiva neoliberal de la clase patronal, con el auxilio de las corruptas cúpulas sindicales, enquistadas en los distintos gobiernos. Las nuevas plantas maquiladoras de factura extranjera han visto engrosadas sus filas por miles de trabajadores pauperizados debido a ruines sistemas de contratación a destajo. A esta ruina debemos agregar el enriquecimiento ilícito efectuado por los mercaderes de la patria que rematan a precio de bananos la soberanía territorial, política, económica y administrativa.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Quien ha venido pagando todo el desmantelamiento y despilfarro de los recursos, es la clase trabajadora. Esto se evidencia en los recortes de los servicios básicos de salud, vivienda, educación y cultura, reflejada en la inexistencia de programas sociales dirigidos a la niñez, la juventud, los ancianos o los que sufren algún tipo de discapacidad física o mental. Sumado a esto tenemos la devaluación de la moneda y la pérdida de las libertades individuales y garantías sociales de los diferentes grupos humanos. La actual ingobernabilidad, junto a la venta de los activos estatales, y el cacareado cuento de la modernización del Estado, más otras fábulas perversas, como el incremento de producción y fuentes de trabajo, sólo son parte de la estafa apoyada por la corrupción jurídica institucional y el favorecimiento a ultranza del imperialismo en la región. Megaproyectos de recolonización de América Latina como en la Amazonia, el ALCA, el Plan Colombia o el fracasado golpe de Estado contra la soberanía bolivariana de Venezuela, son impuestos mediante chantaje económico o la fuerza militar, realizados descarado cinismo y aprobados en diferentes congresos, por quienes han extraviado el rumbo de su mandato soberano, llegando al alfombrismo diplomático y la perversión constitucional. Megaproyectos dictados desde el Capitolio y los distintos centros de poder mundial, a través del (FMI, BM, OMC) al consecuente entreguismo de los testaferros dentro de los partidos tradicionales.

La prepotencia de esta actitud atenta permanentemente contra la paz, fraternidad y libertad de los hermanos centroamericanos y caribeños; y nos debe hacer escuchar el inmortal grito de Francisco Morazán: ¡Aún estoy vivo! Esta es la voz de la esperanza, que integrada al accionar bolivariano, garantizará la existencia de las actuales y futuras generaciones, que concluyan la obra iniciada por nuestros libertadores, para forjar una verdadera democracia acorde con la realidad latinoamericana.

Hoy igual que ayer, la reacción interna, continúa basándose en ajadas ínfulas peninsulares, presupuestos xenófobos, reciclajes sociales estilo consumista y lógicamente que con ésta mentalidad de hamburguesa, se prestan a todo tipo de deslealtades cívicas, en su afán por impedir la integración del Caribe y Centroamérica; la cual ha sido

ALERTA QUE CAMINA / I

pasto y cultivo de intrigas españolas, británicas y norteamericanas históricamente. Distintas intervenciones conspirativas y genocidas: el bloqueo a Cuba, la utilización de suelo hondureño con fines guerreristas, el exterminio de miles de campesinos en El Salvador por escuadrones de la muerte, la destrucción de la Revolución Sandinista, el genocidio contra los Mayas en Guatemala, la persecución a los líderes nacionalistas de Puerto Rico, la invasión de los Marines a República Dominicana, Granada, Haití y Panamá, la persecución a trabajadores y el exterminio de sus sindicatos a causa de la represión paramilitar en las bananeras yanquis en Costa Rica, que sólo sirven para envenenar y matar a la población de cáncer y otras enfermedades, ya que el fruto de sus ganancias no queda en el país, debido a las serviles políticas de mercadeo internacional de la administración gubernamental. La indiscriminada actividad de las transnacionales se ve favorecida por la falta de planificación y control de parte de las domésticas y malintencionadas autoridades, permitiéndoles deforestar los bosques a diestra y siniestra, contaminar las aguas, los aires y convertir los montes en desiertos verdes; las mejores tierras pasan por coacción y violencia a pertenecer a estas compañías, mientras se le niega a los campesinos una reforma agraria. En el peor de los casos se firman tratados de libre comercio (Canadá, Estados Unidos) en condiciones desfavorables para el agricultor y la industria local.

La insostenible situación que viven nuestros países amerita un ineludible cambio en la visión estratégica de la lucha popular, orientada a la constitución de una coordinadora continental de fuerzas populares, patrióticas y revolucionarias en pos de la unidad de nuestros pueblos y la segunda y definitiva independencia. Que los principios defendidos por nuestros próceres en su ideario y accionar revolucionario sea llevado a la práctica y se proceda en favor de la conciencia morazanista bolivariana para una nueva revolución y un nuevo modelo político, que permita el desarrollo de un hombre nuevo y una nueva sociedad.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Conclusión

Se ha pretendido hacer creer, por embaucadores a sueldo, que laboran para las instituciones educativas del gobierno de Costa Rica, que la historia de nuestro país ha estado llena de valores soberanos. Nada más lejos de la verdad que este infundio. La historia ha demostrado que la clase dominante nacional ha promovido la traición a los más altos anhelos de la patria, a la vez que ha despojado a la educación, de un mínimo sentido de responsabilidad histórica y se ha ajustado sin rechistar a los métodos de agresión militar, económica y cultural del imperialismo norteamericano en la región. Los cuales se vieron reforzados a partir del golpe de estado dado en 1948 al gobierno de don Teodoro Picado por José Figueres _empleado de la CIA en Latinoamérica por más de treinta años, según sus propias palabras_, desviando el proceso revolucionario y popular de la Alianza Republicana, la Iglesia Católica y Vanguardia Popular. De esta manera, los sectores de la derecha adictos al intervencionismo de los Estados Unidos, desorganizaron la vida institucional del país, al imponer unas elecciones inoportunas que ganaron relativamente fácil y donde comenzó a perpetuarse el fraude electoral del último medio siglo.

Con el retroceso a la derecha y sin consulta popular, se impuso a los costarricenses, desde 1949, la obsoleta Constitución de 1872; desfasada históricamente, ya para entonces, del desarrollo identitario democrático alcanzado. Se implantó de facto el macartismo y el anticomunismo de los gobernantes norteamericanos, propios de la guerra fría. De esta manera se trunca el proceso social revolucionario y se distorsionan los instrumentos que podían permitir la formación de organismos paralelos de poder popular como el Bloque Campesino, Obrero e Intelectual que dirigió las luchas por la reforma del Código de Trabajo y las Garantías Sociales en 1943. La Junta (del irregular) Gobierno Liberacionista, manipulada tras bambalinas por los gringos, denominó a su aborto democrático la Segunda República y se autoproclamó constituyente, asumiendo potestades que el pueblo nunca le otorgó. De allí nació una democracia representativa chapucera y trinquetera que ha sido el mascarón de proa del neocolonialismo y el freno al desarrollo nacional y

ALERTA QUE CAMINA / I

soberano de la economía independiente del país. Coautora responsable del deterioro de la justicia social siempre postergada y la calidad de vida de todos los costarricenses en la actualidad.

Con la abolición del Ejército Nacional y la imposición de una administración tiránica policial y militar forjada en la Escuela de las Américas, persiguiendo, eliminando y dividiendo sistemáticamente a la oposición política, le ha sido fácil al imperialismo, a la oligarquía nacional y a las cúpulas dirigentes derechistas de Liberación Nacional y de La Unidad Social Cristiana, fomentar la cleptocracia y dar a luz a los neoliberales PAC y Movimiento Libertario. Asegurándose el continuismo en el poder, el desmantelamiento de la democracia, la proliferación de pequeños partidos y la derechización absoluta de la administración gubernamental con la aceptación de tropas de ocupación militares norteamericanas en territorio nacional _en el marco de la agresión al pueblo colombiano y a la revolución bolivariana_, promoviendo y facilitando desde el gobierno la creación de la Escuela Internacional de Policía.

Ahora bien, será muy difícil revertir el inicuo proceso actual sin una verdadera, integral y estratégica profundización de la conciencia morazanista bolivariana. En ella debemos cimentar el accionar revolucionario para enfrentar y vencer los desmanes imperialistas, de la oligarquía y la clase gobernante impuestos al pueblo. El movimiento popular costarricense deberá recoger la responsabilidad de esta lucha.

Quiero terminar con una frase del doctor Pedro Albizu Campos, líder independentista de Puerto Rico, quien sufriera la persecución, cárcel y tortura por parte del FBI norteamericano, tan degradante como la suerte de los presos musulmanes en la base de torturas de la ocupada Guantánamo, o la de los cinco patriotas cubanos presos en las mazmorras imperiales. Decía Albizu Campos: *"Podemos en la alucinación del amor propio creernos haber hecho mucho. No hemos hecho nada. Porque el patriotismo no es el amor propio sino el amor patrio"*.

• • •

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Uruguay

LATINOAMERICANISMO DESDE EL SUR

Por Tabaré Melogno

Historiador, escritor. Miembro del Directorio de la Fundación Vivian Trías.

José E. Díaz

Presidente de la Fundación Vivian Trías. Abogado, fue dos veces diputado nacional por el PS-Frente Amplio.

"Simón Bolívar, Simón"

El prestigioso historiador y pensador uruguayo, Vivian Trías, en su ensayo sobre Bolívar¹ realiza, con su reconocida penetración y lucidez, un análisis de la obra y el pensamiento de Bolívar.

En la misma _cuyo desarrollo seguiremos en líneas generales_ caracteriza a la revolución emancipadora en Hispano América, como "un capítulo de la gran transformación ocurrida entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, que dio nacimiento al capitalismo industrial y al liberalismo político, a la ilustración, al romanticismo, al apogeo de la burguesía como clase creadora".

Trías estudia las características del Imperio colonial español _la vastedad del territorio, su geografía, sus diferentes climas y su influencia en la profusión de localismos y rivalidades_. Pero pone el acento, además, como elemento disociador, en las características de las estructuras económico-sociales. Por fin, la particular relación bilateral de cada colonia con la Metrópoli.

Señala la decadencia de España, coincidente con el progreso del capitalismo industrial, y su papel de intermediaria entre éste y sus colonias. En ese clima surge la revolución "con sus valores, objetivos e ideales comunes. Los azares y peripecias similares que deparan una lucha común por un fin común. El propio rudo enfrentamiento con el mismo enemigo. Todo eso, sin duda, tiende a unir".

ALERTA QUE CAMINA / I

En ese ámbito, cargado de contrastes, va a surgir y desarrollarse la formidable epopeya libertadora de Simón Bolívar, "caudillo... de días revueltos, caóticos, de abruptas mutaciones... hijo de la crisis". Rico, perteneciente a la clase alta, educado en los ideales de Rousseau, inquieto viajero por la Europa napoleónica _como dice Rodó² "... deshojó las rosas de sus veinte años" en los salones de París_, se convierte en jefe y caudillo carismático, no sin antes conocer los duros golpes de derrotas y frustraciones. Trías lo ve como "inconcebible fuera de la América Hispana, india y mestiza", de variada y exuberante geografía. Y vuelve a recoger el pensamiento de Rodó: "Es el barro de América atravesado por el soplo del genio", lo que contribuye a explicar contradicciones y aún "íntimas desavenencias". "Convoca en su entorno _sigue Trías_ un inmenso movimiento nacional y popular que reúne distintas clases sociales _y hasta opuestas en sus intereses_ expresa a regiones disímiles y aún rivales, sintetiza pasiones encontradas, conduce ese torrente desbordado, desigual, bullente, a la meta común de la independencia y de la nacionalidad". "Su trayectoria y su pensamiento son como el horizonte quebrado e irregular si se le mira muy de cerca; nítido, terso, sin la menor vacilación, si se le observa a la distancia". Como el propio Bolívar llegó a afirmar: "para juzgar bien de las revoluciones y de sus actores, es preciso observarlas muy de cerca y juzgarlas muy de lejos".

No cabe duda que Bolívar fue un caudillo excepcional, uno de los grandes. El fenómeno del caudillismo, característico del proceso revolucionario hispanoamericano, ha sido interpretado de muy diversas maneras, desde la apología entusiasta, hasta la crítica más acerba.

Los períodos de su gesta

En el camino de la gesta bolivariana pueden reconocerse varios períodos.

El primero (1810-1812), puede caracterizarse como la revolución fernandista, lo que Felipe Ferreiro llamó "insurgencia legitimista". En ella predominan los grandes propietarios, los comerciantes acaudala

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

dos, que quieren sustituir al español. Las masas no se sienten comprometidas. Es la época de su relación con Miranda, del desastre de Puerto Cabello, del primer destierro, luego de la capitulación de San Mateo. Esta etapa se cierra con el "Manifiesto de Cartagena", el 15 de diciembre de 1812, dirigido a los "ciudadanos de Nueva Granada, proponiéndoles liberrar su territorio y también el de Venezuela. Considera que la derrota de los venezolanos obedeció a los errores de su gobierno y a la influencia de teorías extrañas, sobre todo el federalismo. "Es preciso _dice_ que el gobierno se identifique con las circunstancias, con los tiempos y con los hombres que lo rodean". "La disipación de las rentas públicas en objetos frívolos y perjudiciales; en sueldos de infinidad de oficinistas, secretarios, jueces, magistrados, legisladores provinciales y federales, dió un golpe mortal a la República..." es un párrafo que podría corresponder a hechos muy actuales. Concluye que "el sistema federal, bien que sea el más perfecto y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad es, no obstante, el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes Estados".

El segundo período (1813-1814), corresponde a los años de la "guerra a muerte", del decreto de Trujillo. También al éxodo del pueblo caraqueño, tras el Libertador, conocido como "La Emigración", y que tiene características similares al que el pueblo oriental hiciera en 1811, siguiendo a Artigas.

Bolívar pretende crear la conciencia de la "americanidad", sin desdeñar el uso del odio y la violencia. "Españoles, contad con la muerte, aún siendo indiferentes, si no obráis en obsequio de la libertad de Venezuela. Americanos, contad con la vida aún cuando seáis culpables". Finalmente, y ante la continuación de la guerra civil, se ve obligado a exiliarse.

Comienza entonces una tercera etapa, en la que cabe destacar la "Carta de Jamaica", del 6 de setiembre de 1815, que titula "a un caballero de esta Isla". En ella hace un análisis de lo que ha sido la dominación española _"tres siglos de barbaridades..."_ y postula que "Europa debiera saber que España destruyó material y espiritualmente a la América..." y que la continuidad de esa política no debiera ser permitida por

ALERTA QUE CAMINA / I

"la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad". Cita a Montesquieu: "Es más difícil sacar un pueblo de la servidumbre, que subyugar uno libre". Realiza una profecía sobre el porvenir de los Estados americanos, entre los que destaca a Chile, que gozará de "las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república". Perú, en cambio "...encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos". "El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo", En "Buenos Aires... habrá un gobierno central..." con influencia militar, lo que "degenerará necesariamente en una oligarquía".

En el cuarto y último período, ya de regreso al Continente, comienzan los "días de gloria". En el exilio ha comprendido el papel de las burguesías dependientes que "se enriquecen vendiendo a sus socios mayores materias primas baratas, que arrancan del sudor y del sufrimiento de sus pueblos, y revendiendo en los mercados internos, manufacturas importadas, sobre todo en Inglaterra..." y también que "solo las masas son insobornablemente patriotas..."³, y procura convertirlas en revolucionarias, mediante una decisiva intervención estatal en los problemas sociales y económicos. Ya en enero de 1814 declara que toda propiedad es de pertenencia del Estado, y distribuye tierras; poco después decreta la liberación de los esclavos, y más adelante entrega a los indios la tierra que trabajan (Decretos de Pucará y Cuzco).

Como instrumento para llevar a cabo sus planes, comprende que tiene que "ganarse" a los llaneros, y realiza hazañas que muestran su destreza y valor, en actividades en que ellos eran maestros.

El Congreso de Angostura, 15 de febrero de 1819, es el acontecimiento institucional más relevante de este período. Allí plantea su proyecto de la "Gran Colombia", a la que considera "la garantía de la libertad de América". No se trataba de una negación de la identidad nacional, sino una afirmación de ésta. Buscaba la unidad como un instrumento de potencia nacional y de viabilidad económica que, además, aseguraría un mayor respeto por parte de otras naciones, como las europeas y, sobre todo, Estados Unidos.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Claro que las ideas bolivarianas fueron y seguirán siendo discutidas, con buena, y a veces mala, intención. Trías apunta, con acierto, que lo "habitual en América austral ha sido la copia servil, la imitación minuciosa de textos europeos y norteamericanos", mientras que Bolívar "no imita, ni transcribe; parte de los hechos crudos, en busca de la regulación de la ley, Como José Artigas en sus "Instrucciones del año XIII", es sabiamente universal y profundo, porfiadamente original"⁴. En el caso de Artigas, si bien toma textos de constituciones estadounidenses, los aplica según el peculiar contexto del Estado federal que aspiraba a construir.

El 21 de agosto de 1821, el Congreso de Cúcuta aprueba la Constitución de la Gran Colombia, pero recortando las ideas de Libertad, e imponiendo líneas europeizantes.

De ahí en adelante, el gran proyecto se fue desfibrando, no sólo por los obstáculos politiqueros utilizados por las burguesías _los hombres de las "casacas negras" de las oligarquías extranjerizantes_ sino también por problemas económicos-sociales derivados del propio proceso de lucha libertaria, y consecuencias de conflictos internos, que añadieron sensibles y casi ineluctables cargas a una frágil e inestable situación. En 1830 el plan inicial podía considerarse definitivamente fracasado.

"Caraqueño americano"

Los triunfos de Carabobo y Boyacá habían afirmado la independencia de Venezuela y Colombia. Bolívar se dirigió entonces, al Sur, con el propósito de liberar Ecuador y contribuir al esfuerzo de San Martín, en el Perú.

Antes de partir, un gesto emblemático y significativo: visita en Bogotá a la viuda del gran patriota Camilo Torres, que había sido fusilado por los españoles, y ante su situación de indigencia, dispone que de su sueldo le asignen mil pesos anuales.

ALERTA QUE CAMINA / I

Luego de varias alternativas, y con la eficaz labor de Sucre, su más leal colaborador, se logró la libertad total de Ecuador. El 16 de junio de 1822, Bolívar entró en Quito.

Un mes después se realizó la entrevista en Guayaquil, con San Martín, que había liberado Chile y Perú. Ambos conversan en privado, seguramente sobre el destino de América. Poca documentación existe al respecto, por lo que hay que suponer casi todo. Telmo Manacorda especula: "Como debe ser entre hombres superiores, la resolución que adoptaron se concretará en hechos". Bolívar ha de seguir el camino de la gloria deslumbradora "no por mucho tiempo, agregamos_ y San Martín la melancólica senda del ostracismo". Bolívar sigue hacia el sur, y superando una grave enfermedad, obtiene, en Junín, un triunfo definitivo para la suerte del Perú. Más tarde, el 9 de diciembre de ese año deslumbrante, 1824, en Ayacucho, Sucre acaba con el Imperio español. Alto Perú es libre, y también es libre la América Hispana. Queda todavía la Provincia Oriental, en manos de los portugueses.

Finalmente, el proyecto más trascendente y más querido por el Libertador, es la reunión del Congreso de Panamá. Consagrada la independencia de España, resta todavía la tarea de reunir a las naciones recién creadas en una gran comunidad nacional. Era una "idea fija" de Bolívar. Ya en 1813, aún en medio de las dificultades que no auguraban un final a breve plazo, Bolívar planteaba: "Es menester que la fuerza de nuestra Nación sea capaz de resistir con suceso las agresiones que pueda intentar la ambición de Europa; y este coloso de poder que debe oponerse a aquel otro coloso, no puede formarse sino de la reunión de toda la América meridional, bajo un mismo cuerpo de Nación, para que un solo gobierno central pueda aplicar sus grandes recursos a un solo fin, que es el de resistir con todos ellos las tentativas exteriores en tanto que interiormente, multiplicándose la mutua cooperación de todos ellos, nos elevarán a la cumbre del Poder y la prosperidad".

Dos años más tarde, en la Carta de Jamaica reitera la "idea grandiosa..." de "pretender formar de todo el Mundo nuevo una sola Nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí con el todo".

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

En 1818 le escribía a Pueyrredón sobre la formación de "un cuerpo político" de "todas nuestras repúblicas". "La América unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones, la madre de las repúblicas".

Apunta muy bien Trías que "Bolívar pensó siempre en la unidad nacional de las excolonias hispánicas y no en otro tipo de vínculos con otros Estados".

En cuanto a la realización concreta del Plan, ya antes de iniciar la campaña del Sur, fue enviada la misión Mosquera ante los gobiernos australes, para asegurar su representación en el Congreso a reunirse, y tuvo éxito en gestiones cumplidas en Perú y Chile, pero no pudo vencer la resistencia de los unitarios del Río de la Plata.

Las invitaciones al Congreso _7 de diciembre de 1824_ fueron cursadas a los gobiernos de Colombia, Río de la Plata, Chile, México y Guatemala: "...es tiempo ya que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de los gobiernos".

En cuanto a la invitación a los Estados Unidos, fue cursada por Santander, presidente de Colombia, sin conocimiento de Bolívar, que se oponía a ello. Cuando se le invoca para colocarlo en los orígenes fundacionales del actual sistema latinoamericano, OEA, TIAR, ALADI, etcétera, se intenta darles el prestigio que emana de su figura, pero se falsea su pensamiento. Casi al final de su vida, en una carta al encargado de negocios británico, le dice: "Y los Estados Unidos que parecen destinados a plagar la América de miserias a nombre de la libertad". Finalmente, luego de intensas discusiones en el Congreso estadounidense se designó un delegado, con instrucciones de "una oposición implacable a todo intento de liberar de la tutela española las islas de Puerto Rico y Cuba". El delegado no pudo incorporarse al Congreso de Panamá.

Distinto era el problema de las relaciones con Inglaterra. Aludiendo a un posible tratado, decía Bolívar en carta a Santander, que "los ingle

ALERTA QUE CAMINA / I

ses son terribles para estas cosas". Y agregaba en otro mensaje: "mientras tanto crecemos, nos fortificamos y seremos verdaderamente naciones, para cuando podamos tener compromisos nocivos con nuestra aliada (Inglaterra)". Examina el futuro de las relaciones entre ambas parte y piensa que "las relaciones que podamos formar con otras naciones europeas, nos pondrán fuera del alcance de nuestros tutores y aliados". "En tanto que si seguimos en la perniciosa soltura en que nos hallamos, nos vamos a extinguir por nuestros propios esfuerzos en busca de una libertad indefinida". Como acota Trías: "penetrante lucidez y asombrosa actualidad".⁵

En cuanto al Congreso en sí, hubo un clima de indiferencia y desinterés, con ausencias previsibles (Provincias Unidas) y otras no tanto (Chile). Se aprobó un tratado de Unión o Confederación, cuya meta es "hacer cada vez más fuertes e indisolubles los vínculos y relaciones fraternales" de los países miembros; se resolvió "sostener y defender la integridad de sus respectivos territorios..." y aún emplear la fuerza. Se estableció el régimen republicano y democrático, así como el compromiso de no llegar a la paz por separado con los enemigos de la independencia; se previó un tratado de comercio, y se proscribió la esclavitud. Finalmente, se satisfizo una de las aspiraciones de Bolívar: la creación de un ejército y una armada común.

En suma, todo esto hubiera sido muy valioso, si no se hubieran planteado, en ese preciso momento, y aún antes, obstáculos de diversa índole. Todo ello contribuyó a restarle significación al Congreso. El propio Bolívar, en medio de su profunda decepción, habló de "representación teatral", y en carta a Páez, le dijo: "El Congreso de Panamá, institución que debiera ser admirable, si tuviera más eficacia, no es otra cosa que aquel loco griego que pretendía dirigir desde una roca los buques que navegaban. Su poder real será una sombra, y sus decretos meros consejos, nada más".

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Bolívar y la cuenca del Plata

En la realización de su proyecto de independencia y organización conjunta de los países hispanoamericanos, Bolívar tropezó con un obstáculo muy fuerte: la burguesía porteña. Para los hombres de Buenos Aires, lo importante era sustituir en el poder a los españoles y luego imponerse políticamente a los pueblos del Interior, mientras económicamente explotarían su papel de intermediarios del comercio inglés, utilizando las rentas de aduana y los beneficios de dicho comercio, totalmente en su provecho.

Cuando el Libertador, luego de rescatar el Alto Perú plantea desde Cuzco el mensaje de una gran federación hispanoamericana, la opinión federal rioplatense, que aún era importante, vio abierta una gran vía hacia el futuro. De ahí que el Congreso Constituyente de las Provincias Unidas aprueba, en mayo de 1825, el envío de una misión diplomática, con el objeto de felicitar a Bolívar por sus triunfos; pedirle una alianza o ayuda para obligar a Brasil a devolver la Cisplatina; y tratar que las cuatro provincias altoperuanas no se incorporen al Perú, sino que vuelvan a las Provincias Unidas.

Bolívar actuó con mucha lealtad y buena voluntad respecto de Buenos Aires, pero los delegados porteños Alvear y Díaz Vélez, trabajaron en contra del proyecto de aquel. A ello se agregó la incorporación a la escena de Bernardino Rivadavia, campeón del unitarismo, recién regresado de Inglaterra.

No obstante, Manuel Dorrego, caudillo federal, trató de agitar la opinión popular a favor de Bolívar y definir con éste el problema. Difíciles fueron los trámites. El Libertador propuso derrocar la dictadura de Francia en Paraguay y devolver éste a las Provincias Unidas, mientras los porteños insistían en el rescate de la Provincia Oriental del dominio brasileño.

Por otra parte, Bolívar insistió en el envío de delegados argentinos al Congreso de Panamá, pero esta idea no era aceptada por los gobernantes unitarios. Tal como surge de entrevistas de Manuel José García,

ALERTA QUE CAMINA / I

ministro de Relaciones Exteriores, con Lord Ponsonby, expresándole "su anhelo de estrechar relaciones de su país con Brasil...", así como del presidente Rivadavia con el representante inglés W. Parish, diciéndole que "nada temía tanto por el bienestar de las instituciones... de estas Provincias", "como la institución en ellas del espíritu militar de los ejércitos de Bolívar... que no estaban lejos de un completo despotismo"⁶.

En suma, la alianza con Bolívar no podía prosperar con un gobierno unitario (centralista), y los federales conciben un plan para obtener mayoría en el Congreso y derrotar a Rivadavia, lo que no pudo hacerse, y éste impuso la constitución unitaria de 1826. Cuando Dorrego consigue llegar al poder, en 1827, ya todo estaba consumado.

José Artigas: "en el sur la voz amiga"

Mientras en el Norte se jugaba la suerte del proyecto bolivariano, en el Sur, desde la Banda Oriental del Uruguay, se planteaba ante el Gobierno de las Provincias Unidas, luego de obtener la independencia de España, la organización de un Estado de régimen federal. La primera referencia que hace en este sentido, está contenida en ocasión del envío de un delegado ante dicho Gobierno en procura de solucionar un conflicto existente. Allí se postula que "la soberanía particular de los pueblos será precisamente declarada y ostentada como objeto único de nuestra revolución". La doctrina se basa en la exclusión de cualquier pretensión hegemónica por parte de la capital _Buenos Aires_ y en la afirmación de que cada uno de los "pueblos" había recuperado el pleno goce de sus derechos primitivos.

Poco tiempo después, en las "Instrucciones" que se dieron a los delegados orientales que concurrían a la Asamblea del Año XIII, en el mes de abril de 1813, se reafirmaron esos conceptos. Las Provincias entrarían "en firme liga de amistad", para la "defensa común, seguridad de su libertad y para su mutua y general felicidad". Y en garantía de ello se estipulaba que "cada Provincia retiene su soberanía, libertad e independencia y todo poder, jurisdicción y derecho que no es delegado expresamente a las Provincias Unidas juntas en Congreso". Se esta

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

blecía además que "el gobierno supremo entenderá solamente en los negocios generales del Estado", siendo el resto peculiar de cada Provincia. Y, todavía, se afirma el derecho de cada Provincia de "sancionar la constitución general de las Provincias Unidas". No caben dudas. Es esta la primera vez que se plantea en la futura organización de América Hispana, una fórmula de estas características.

Y al año, siguiente, el 29 de enero de 1814, Artigas empieza a actuar, para dar cumplimiento a la teoría: "Ya llegó el caso" _le dice al comandante de Misiones, don Vicente Mattiauada_. "Active... el momento de formalizar nuestra unión. Mis operaciones han comenzado ya". El Plan consistía en organizar, bajo el nuevo régimen, el antiguo Virreinato del Río de la Plata.

Lamentablemente este propósito no pudo cumplirse. El gobernante de Paraguay, el doctor Francia, no quiso arriesgar su tranquila neutralidad y su cómoda relación con el Brasil portugués. Y el gobierno de Buenos Aires, donde ya comenzaba a primar una fuerte corriente de tendencia centralista, prefirió el conflicto armado.

Artigas debió conformarse con lo que luego se llamó la "Liga Federal". Entre el 22 de febrero de 1814 y el 5 de abril de 1815, el artiguismo se impuso en Misiones, Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe y Córdoba y allí pudo establecerse el sistema de confederación formulado en 1813. Cada una de las Provincias se declaró "independiente" y "constituyéndose por sí", designó sus autoridades propias y proclamó a Artigas como su "Protector". "Esta independencia _aclaraba Artigas_ no es una independencia nacional; por consecuencia, ella no debe considerarse como bastante a separar de la gran masa a unos ni a otros pueblos, ni a mezclar diferencia alguna en los intereses generales de la Revolución"

En el marco de las provincias vertebradas por los ríos Uruguay, Paraná y Paraguay, las Misiones eran el centro de la visión geopolítica de Artigas. Por ellas se ganaba el Paraguay para la unidad platense y se conjugaban las rutas orientales con el Río Grande, facilitando a su economía ganadera y saladeril la salida de sus productos por los puertos platenses de Maldonado, Montevideo y Colonia, consagrando el

ALERTA QUE CAMINA / I

viejo afán autonómico de sus pobladores y abriendo, para el comercio legal, las históricas rutas de los "changadores". Desde las Misiones, también, Corrientes y Entre Ríos coordinaban su destino mesopotámico con las tierras del Uruguay, y Santa Fe recobraba el enlace con el tráfico de la yerba mate, los cueros, las maderas, el tabaco y la caña, que hicieron su prosperidad en los siglos XVII y XVIII; mientras que su condición de centro ineludible para el tránsito de las carretas de Tucumán ofrecía a los pueblos del Norte y del Cuyo, pero en particular a Córdoba, el desahogo de sus artesanías, de sus productos minerales y de su agricultura, frente al impacto de la manufactura introducida desde Buenos Aires.

El federalismo artiguista ofrecía a estas comunidades la primera fórmula de integración útil y práctica y les proporcionaba el instrumento de "gobierno inmediato", capaz de asegurarles el directo y particular ejercicio de su propia soberanía, sin desmedro de la unidad nacional platense.

Las comunidades del interior del antiguo Virreinato habían abrazado la causa de Mayo, en la expectativa de abatir el régimen intencional restrictivo de sus potestades y sofocante para su desarrollo económico. Como productores, aspiraban a obtener la libertad de exportación de sus frutos; como consumidores, a defender los productos de su esfuerzo artesanal, sin depender, en ambos casos, de la forzosa y sofocante intermediación porteña.

Pero la Revolución, dirigida por el patriciado porteño, de mentalidad burguesa liberal, había frustrado progresivamente esas esperanzas. Para dicho patriciado, la Revolución debía consagrar un sistema político que le diera el dominio y subordinación de toda la región porque ésta era el mercado de colocación de la manufactura extranjera, de que Buenos Aires era intermediaria, y porque su puerto único le permitía dejar en la Aduana de carácter nacional, pero de administración y beneficio exclusivamente bonaerense, los fondos con los que se mantenían la administración y los ejércitos. En cambio, para el Interior, era vital defenderse de esa absorción, para salvar su economía y el ejercicio de su autoderminación.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Como Bolívar, Artigas fue un gran caudillo. Jinete rebelde en su adolescencia, juventud y madurez, según la certera categorización del argentino Hugo Chumbita⁷, al incorporarse a la Revolución de Mayo ya había logrado cimentar en el paisanaje de la Banda Oriental rural _especialmente entre lo más pobres: indios, negros, zambos y mulatos_, una sólida base social en torno a su liderazgo incuestionable. Y ello le dio a su corto pero deslumbrante ciclo (de 1811 a 1820), características revolucionarias sin parangón, no sólo en su ya referida propuesta federalista.

En 1815 dicta un Reglamento de Tierras, revolucionario para su tiempo, de distribución de las tierras de "los malos españoles y peores americanos", enemigos de la Revolución, a favor de los criollos leales a ésta, de tal forma que "los más infelices sean los más privilegiados".

Y esta visión de favorecer a los más necesitados, la subrayó respecto de los indios, en el conocido oficio al Gobernador de Corrientes de fecha 3 de mayo de 1815. Le pide que visite personalmente las reducciones y concluye: "Yo deseo que los indios, en sus pueblos, se gobiernen por sí, para que cuiden de sus intereses como nosotros de los nuestros. Recordemos que ellos tienen el principal derecho y que sería una degradación vergonzosa para nosotros mantenerlos en aquella exclusión vergonzosa que hasta hoy han padecido por ser indios..." "...enseñémosles nosotros a ser hombres, señores de sí mismos".

Tampoco descuidó Artigas las relaciones internacionales. Ya al final de su corto ciclo, cuando debía luchar en varios frentes, planeó la actividad de buques corsarios, sujetándose a las prácticas de estilo en aquellos tiempos, para perturbar a las naves de la escuadra portuguesa enemiga. Dichos "corsarios de Artigas"⁸ tuvieron en jaque a los mercantes portugueses que comerciaban con Buenos Aires (a la sazón, también enemiga de Artigas), y motivaron reclamos de Portugal ante la Santa Alianza y los Estados Unidos.

En esta situación, Artigas recurrió a Chile y Venezuela. En carta a Bolívar, de 20 de julio de 1819, pidiéndole la "mejor acogida" y "protección" para sus barcos, le decía:

ALERTA QUE CAMINA / I

"Unidos íntimamente por vínculos de naturaleza e intereses recíprocos, luchamos contra tiranos que intentan profanar nuestros más sagrados derechos". Y sobre sus corsarios, le decía: "Ellos cruzan los mares y hostilizan fuertemente a los buques españoles y portugueses, nuestros invasores". Al parecer la respuesta venezolana fue plenamente satisfactoria. A sus comisionados ante Londres, aludiendo a Artigas, le recomendó que si Artigas tenía allí algún representante, éste "fuera tratado con la consideración que merece un jefe irreconciliable con la tiranía española" y que se ayudara "a la reunión a las Provincias de Buenos Aires y su reconciliación con el Director de ellas". Finalmente, establecía que el gobierno de Venezuela no había tomado ninguna medida contra los corsarios de Artigas, "lo que sería "una satisfacción para Artigas y sus agentes y un medio de provocar más eficazmente su concordia y reunión con Buenos Aires".

Uruguay y la necesidad de la unidad

Tanto a nivel institucional como de las fuerzas políticas, sociales y culturales del Uruguay, la conciencia sobre la unidad latinoamericana y caribeña ha sido cambiante y heterogénea, desde nuestros orígenes como Estado Tapón de cuño británico hasta la actualidad de pequeño país integrado al MERCOSUR.

Antes del surgimiento de la República independiente, durante la fase artiguista del proceso emancipador, como ya hemos establecido, la propia concepción confederal del Primer Jefe de los Orientales suponía la unidad de las provincias del viejo virreinato platense e inclusive más allá del mismo, como lo documenta la carta de Artigas a Bolívar.

Con la frágil e impuesta independencia, a partir de 1828 y hasta el fin de las guerras civiles (1904), el país y casi todos sus gobiernos fueron instrumentos no de la unidad sino del proceso de balcanización. A partir de la primera presidencia de Batlle y Ordóñez (comienzos del siglo pasado) y hasta la crisis del modelo modernizador que impulsó (a mediados de los 50 de dicho siglo), el país vivió una larga etapa europeizante y panamericanista, creyéndose distinto al resto del continen

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

te. No obstante, pensadores de la talla de José Enrique Rodó y sectores de la izquierda, ya habían planteado la necesidad de la unidad latinoamericana. El movimiento de la Reforma Universitaria, de profunda huella en nuestro país, fue una estimulante gesta latinoamericanista. Carlos Quijano, desde *Acción* primero y *Marcha*, después, fue el máximo exponente de dicha corriente, a partir de los años 30 del siglo pasado, conformando una sólida concepción antiimperialista y latinoamericanista oriental, de vasta proyección continental.

A partir de la crisis del "modelo batllista" de mediados de los 50 ya citada, comienza desde la izquierda nacional un proceso de latinoamericanización de nuestra cultura que siguió a la paulatina latinoamericanización de nuestra economía y sociedad. El máximo exponente de esta corriente fue el pensador y luchador socialista Vivian Trías, verdadero "caudillo ideológico" de un hondo y creciente movimiento re-fundacional de la izquierda uruguaya, hoy convertida en la principal fuerza política del país (Frente Amplio / Encuentro Progresista). Tanto Quijano como Trías, a fuer de artiguistas, partían de la unidad de la cuenca del Plata para llegar a la unidad de nuestra Patria Grande: aquélla como meta inicial y ésta como utopía de largo alcance.

A pesar de que la derecha política y sus sucesivos gobiernos siguieron apegados al cipayismo panamericanista, la agudización de la crisis provocada por la aplicación del "modelo" neoliberal, en dictadura y en democracia, les obligó a pactos más comerciales que políticos y de complementación, cuyo último paso fue la creación del MERCOSUR en los 90 últimos. Pero lejos de impulsar, desde esta unidad conosureña, la unidad latinoamericana más allá de lo meramente comercial, el actual gobierno claudica una vez más ante Estados Unidos y nos quiere embarcar en el proyecto neocolonial del ALCA.

No quedaría completo este ítem si no sintetizáramos los empeños unitarios de la izquierda y el movimiento gremial uruguayo desde comienzos del siglo pasado.

A nivel político, ya en 1919 se reunieron en Buenos Aires los Partidos Socialistas de Argentina, Chile y Uruguay, para coordinar sus lu

ALERTA QUE CAMINA / I

chas a nivel continental. Unos años después, en Montevideo, hubo dos encuentros unitarios, esta vez de partidos miembros del III^a Internacional y de la Confederación Sindical Latinoamericana (1929). En los 40, fueron las juventudes socialistas las que avanzaron en su unidad continental. En los 50, se creó, con sede en Montevideo, el Secretariado de la IS para América Latina y, años después, en 1986, también en Montevideo, surge la Coordinación Socialista Latinoamericana⁹. Antes, en México, había surgido la COPPPAL, integrada por fuerzas socialistas y nacionalistas a la que adhirió, por Uruguay, el Frente Amplio. Posteriormente, surge con vigor el Foro de San Pablo, instancia de reflexión y propuestas que incluye a toda la izquierda latinoamericana y caribeña. Es la organización latinoamericana más numerosa hasta el presente y la integran, por nuestro país, el Frente Amplio y varios de sus sectores partidarios. En 1995, el Foro se reunió en Montevideo.

A nivel gremial, tanto la central obrera uruguaya, desde la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) de los 60 al actual PIT-CNT, como la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), desde su fundación en 1929, han sido protagonistas en todos los empeños de unidad latinoamericana y caribeña. En la década de los 50 del pasado siglo, la FEUU reunió en Montevideo a sus similares de Nuestra América en un Congreso fundacional de una nueva etapa de unidad estudiantil latinoamericana que culminó en la OCLAE.

Venezuela hoy

El proceso de la revolución bolivariana que encabeza el Presidente Hugo Chávez, se inscribe en el proceso emancipatorio de América Latina, con sus luces y sus sombras.

Estados Unidos y la derecha continental, a través de los oligopolios comunicacionales, han hecho ingentes esfuerzos por tergiversar los hechos, mintiendo descaradamente. Y ello incidió, al principio, en sec

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

tores de nuestra propia izquierda hasta que los hechos, porfiados, mostraron la índole clasista de los ataques, intentos de golpes y magnicidios contra el gobierno constitucional venezolano y su legítimo presidente.

Si bien hay valoraciones distintas sobre los alcances de la revolución bolivariana, todos los sectores del Frente Amplio/Encuentro Progresista han condenado el golpe efímero de hace unos meses y muchos han apoyado, sin reserva, no sólo la existencia legítima del gobierno de Chávez sino sus múltiples realizaciones de todo tipo, a favor de los sectores más necesitados de la sociedad venezolana.

Sabemos del natural esfuerzo del gobierno venezolano y fuerzas políticas que lo sustentan, por enfrentar la campaña mundial hostil y desarrollar lazos de unidad continental, en la mejor tradición bolivariana. Pero sería bueno alertar sobre dos problemas de previo y especial pronunciamiento:

a) Por un lado, hay que atender la realidad. Hay una multiplicidad de organizaciones continentales (Foro de San Pablo, COPPPAL, CSL, Foro Social, etcétera), por lo que, a primera vista, sería inconveniente agregar una más. Al contrario, todo aconseja generar, a lo más, dos grandes ámbitos de unidad política: uno continental y otro internacional.

Quizás el camino sea fortalecer el Foro de San Pablo como ámbito político de unidad latinoamericana y caribeña y al Foro Social Mundial como ámbito de unidad mundial de los movimientos sociales.

b) Por otro, habría que evitar la tentación de instancias internacionales atadas a revoluciones o países determinados. Al perder independencia, se frustran, se hacen invariablemente instrumentales y pierden su razón de ser, como organizaciones independientes que coordinan a fuerzas políticas, naturalmente autónomas, de distintos países. Rosa Luxemburgo, a pesar de su adhesión crítica a la Revolución Bolchevique, se negó a integrar la IIIª Internacional, luego de haber roto claramente con la IIª, por la traición de ésta.

ALERTA QUE CAMINA / I

Más allá de estas advertencias, lo fundamental es conjugar esfuerzos en solidaridad con el pueblo venezolano y su legítimo gobierno. Enfrentar en cada país la mentira de los medios masivos de comunicación al servicio de la derecha, movilizar a nuestros pueblos en la lucha solidaria y por la unidad latinoamericana hacia su segunda independencia. Apostar a que los nuevos gobiernos en Brasil y Ecuador, de ganar Lucio Gutiérrez, jueguen un papel fuerte en este camino de desarrollo con justicia social e integración verdadera. Apostar a la victoria del Frente Amplio/Encuentro Progresista en el Uruguay, al surgimiento de una gran fuerza política desde el formidable movimiento social de Argentina, para que nuestro latinoamericanismo sureño sea, como en la primera independencia, un protagonista importante en la nueva gesta emancipatoria. Para que Bolívar, "caraqueño americano", vuelva a sentir, como decía el poeta¹⁰ "la voz amiga", de nuestro José Artigas, "que también tuvo razón".

• • •

Notas:

1. Tomo 15. Obras de Vivian Trías. *Bolívar. Personajes y episodios*. Ed. De la B. Oriental (EBO). Montevideo, 1992.
 2. José Enrique Rodó. "Bolívar", en el *Mirador de Próspero*. Ed. J. M. Serrano. Montevideo, 1913.
 3. Trías, ob. cit., pág. 33.
 4. Trías, ob. cit., pág. 39.
 5. Trías, ob. cit., pág. 59.
 6. Trías, ob. cit., pág. 50.
 7. Hugo Chumbita. "Jinetes Rebeldes". J. Vergara Editor. Buenos Aires, 2000.
 8. Agustín Beraza. *Los Corsarios de Artigas*. Montevideo.
 9. "Coordinación Socialista Latinoamericana". *Documentos Básicos*. Montevideo 1995.
 10. Ruben Lena, poeta uruguayo, autor de un emblemático poema sobre "Simón Bolívar", del que tomamos estos entrecuillados finales y algunos subtítulos de este trabajo.
-
-

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

República Dominicana

BOLÍVAR CABALGA SOBRE NUEVA OLA TRANSFORMADORA

Por Narciso Isa Conde

Coordinador general de

Fuerza de la Revolución

El espíritu de Bolívar recorre nuestra América. Nueva vez.

Su rebeldía infinita en procura de la Gran Patria, libre, justa, independiente, se abraza ahora con el renacer de Emiliano Zapata, Artigas y San Martín.

Y va al encuentro de Martí, Morazán, Duarte, Dessalines, Hostos y otros próceres de América Latina y el Caribe.

Sandino, Farabundo, Caamaño y el Che no esconden su alegría: el mapa político latinoamericano-caribeño ha comenzado a cambiar.

América del Sur es hoy un gran escenario de procesos encadenados en busca de alternativas liberadoras.

Las oxidadas cadenas del neoliberalismo presentan un conjunto de debilidades específicas en no pocos de sus eslabones.

La magia del subcontinente se personifica en un mosaico de liderazgo que expresan la diversidad dentro del gran proyecto común, las dinámicas particulares y el colorido de las opciones, que con procedimientos, tiempos y niveles diferenciados confluyen hacia la segunda independencia y hacia sociedades solidarias: Marulanda, Fidel, Chávez, Lula, Lucio, Marcos, Evo Morales... y otros líderes encarnan lo diferente y convocan multitudes.

A pesar de los pesares...

A pesar de la globalización, del neoliberalismo, de la supremacía absoluta del imperio estadounidense, de las derrotas y reveses sufridos

ALERTA QUE CAMINA / I

dos, nuestra América está diciendo basta y ha echado a andar de nuevo. Y Bolívar cabalga sobre la nueva oleada.

La llama de Martí ha resistido todas las embestidas en espera de otras expresiones libertarias que evidenciaran que la heroica revolución cubana no era un simple reducto.

La resistencia solitaria valió la pena.

El Movimiento Bolivariano 200, construido pacientemente al interior de las fuerzas armadas venezolanas, dio la primera clarinada.

Desde entonces, la resistencia de los pueblos a las partidocracias corrompidas y al neoliberalismo depredador comenzó a adoptar características de nuevas alternativas al injusto orden impuesto.

La nueva oleada transformadora comenzó a gestarse en 1989 en Venezuela con el levantamiento de Chávez, seguido luego de la insurgencia zapatista en Chiapas, del desarrollo impetuoso de las guerrillas colombianas, del levantamiento indígena-militar y popular en Ecuador y de múltiples expresiones del anhelo de cambio que convertidas ahora en nuevos gobiernos progresistas y de izquierda, y nuevas opciones que apuntan en esa misma dirección, marcan un viraje del continente hacia el encuentro con su propio destino y al rescate de los proyectos emancipadores del siglo XX, bloqueados, mediatizados y obstruidos tanto por las traiciones como por el relevo imperial.

Una nueva ola transformadora se desarrolla en el norte de Sudamérica, haciendo sentir sus grandes corrientes expansivas hacia el Sur e impactando silenciosamente en Centroamérica y el Caribe.

Es la cuarta en los últimos cuatro decenios, agregándole los últimos años de la década de los cincuenta y los primeros del nuevo milenio.

Las tres anteriores

La primera se desató y expandió a finales de los cincuenta y durante toda la década de los sesenta. Tuvo su centro dinámico inicial en el

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

corazón del Caribe y se expresó con gran intensidad primero en Cuba, luego en República Dominicana y también en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Bolivia y otros países.

Empezó en el centro y se expandió hacia el Sur. Desde la frontera imperial del Caribe insular hacia Latinoamérica continental.

La Alianza para el Progreso y el desarrollo de la técnica militar antiguerrillera y contrainsurgente fue la respuesta imperial llegando a retomar su empolvado expediente de la intervención militar directa en el caso de República Dominicana.

La segunda ola se escenificó en el Cono Sur, con fuerte gravitación en Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia.

Una de sus expresiones más altas tuvo lugar en el Chile de la Unidad Popular y Salvador Allende.

El recurso de la dictadura militar fascistoide empleada en Brasil para revertir los avances democráticos fue potenciado y enriquecido para aplastarla a base de asesinatos, torturas, desapariciones y despotismo, y para debilitar y diezmar a la mayoría de sus sujetos sociales y actores político-revolucionarios.

El correlato imperialista de la segunda ola fue la llamada doctrina de seguridad nacional, más propiamente doctrina de la seguridad imperial de Estados Unidos.

La tercera ola comenzó a continuación con el auge de la lucha revolucionaria y el triunfo de la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua, seguido del desarrollo impetuoso de la lucha armada de masas en El Salvador y con los avances del movimiento guerrillero guatemalteco.

Esa tercera oleada conquistó el poder en un país centroamericano y amenazaba con hacer realidad la tercera y la cuarta revoluciones triunfantes en el hemisferio occidental.

Ante esa perspectiva, el poder imperial de los Estados Unidos desarrolló la contraofensiva, esta vez aplicando la doctrina de la guerra de

ALERTA QUE CAMINA / I

baja intensidad, adecuándola a las condiciones de esos países y sintetizando gran parte de su experiencia contrarrevolucionaria a través de la historia.

Esa guerra de desgaste, empleando tropas ajenas, tecnología, asesoría, armamentos y recursos propios, junto a los efectos deprimentes del derrumbe de los denominados países socialistas y de la desintegración de la Unión Soviética _agregando los graves errores de conducción de la dirección sandinista que contribuyeron a una cierta deslegitimación de ese proceso y a serias inconsecuencias respecto a los demás_ forzó al descenso de la tercera ola.

La paz negociada se impuso como salida, primero en El Salvador y después en Guatemala, concretándose en una apertura democrática y en un trascendente proceso de desmilitarización esas sociedades, pero impidiendo la ruptura revolucionaria y el establecimiento de gobiernos y poderes populares, democráticos y patrióticos.

De la primera ola, atravesando las demás con su presencia y su poderoso influjo, quedó altivamente en pie la Revolución Cubana, cuya persistencia, capacidad de resistencia y recuperación, constituyen no sólo un estimulante ejemplo, sino además y sobre todo un hecho inédito en la historia de las revoluciones en América.

Con la cuarta, renace la esperanza

Desde finales de los ochenta hasta el fin de siglo se vivieron duros años de desesperanza en América Latina y el Caribe.

El sueño transformador fue duramente estropeado con la desintegración del campo socialista, la derrota de la Revolución Sandinista, las transacciones de los esperanzadores procesos salvadoreño y guatemalteco, así como los retrocesos políticos escenificados a escala planetaria.

La llamada "revolución conservadora" se impuso y la utopía revolucionaria quedó sensiblemente desarmada. El auge del neoliberalismo, esto es de la modalidad más salvaje del capitalismo y del impe

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

rialismo, estuvo acompañado del desmonte de las principales conquistas de los(as) trabajadores(as) y los sectores popular y medio de las sociedades latinoamericano-caribeñas.

Los procesos de concentración del capital, de la propiedad, del ingreso, de la riqueza y del poder, cobraron una intensidad inédita.

Las fases de crecimiento en las economías nacionales se verificaron a costa del empobrecimiento de los pueblos y los periodos de estancamiento y descenso, más aún.

Todas las formas de opresión, destacándose las de género y racial, se potenciaron. Igual ocurrió con la depredación de la naturaleza y la contaminación del ambiente.

Las estructuras productivas nacionales se debilitaron sensiblemente a consecuencia de la transnacionalización de las economías y del incremento de la especulación.

La propagación hasta la saturación de la conciencia colectiva de la imposibilidad de toda alternativa al capitalismo y la eternización del injusto orden mundial establecido, caló en amplios sectores populares y medios.

El individualismo, la insolidaridad, asumió la condición de filosofía de vida dominante.

Se proclamó el fin de las revoluciones, la impertinencia de la lucha armada y el entierro del socialismo; esto a pesar de la tozuda persistencia de Cuba, China, Vietnam y Corea del Norte en sus procesos de orientación socialista y de la persistencia y los avances de la lucha armada en Colombia y la espectacular aparición de la insurgencia zapatista en México.

Las vanguardias se deprimieron o disgregaron en no pocos países. Las fuerzas revolucionarias y progresistas se achicaron, salvo unos pocos casos.

El pesimismo o la desconfianza en el proyecto revolucionario penetró en muchas de las corrientes contestatarias.

ALERTA QUE CAMINA / I

La socialdemocracia se tornó sensiblemente neoliberal.

Una parte de la izquierda tradicional también.

Otros estamentos de esa corriente se moderaron hasta socialdemocratizarse.

El espectro político se corrió hacia la derecha.

Con excepción de los componentes más importantes del movimiento insurgente colombiano, todas las organizaciones político-militares se inclinaron por el desarme y la salida negociada; unas garantizando importantes conquistas y otras sólo a cambio de su presencia legal y su inserción en el sistema, y algunas exponiéndose a posteriores cacerías y perversas represalias.

En general en el seno de las izquierdas los(as) arrepentidos(as), renegados(as) y traidores(as) crecieron como la hierba mala y fueron muy bien usados por la clase dominante y el imperio.

El ambiente se tornó pesado y asfixiante para sobrevivir como fuerzas transformadoras.

La firmeza se tornó quijotesca. La resistencia político-ideológica adquirió ribetes de heroísmo. Una franja de los(las) revolucionarios(as) desde posiciones dignas, se ancló en el pasado, repitiendo los viejos dogmas y arropados por la nostalgia.

Otros se decidieron a recrear la alternativa, a renovar el arsenal teórico-político, a crear la utopía como sueño realizable.

Mientras los pueblos, agredidos bestialmente por la avalancha neoliberal, con el sentido práctico que le caracteriza, emprendieron la resistencia y hasta por momentos pasaron a la ofensiva aún sin un proyecto político definido.

El neoliberalismo, si bien provocó una intensa reestructuración social_ e incluso la desintegración o el debilitamiento de importantes sujetos populares_ amplió el abanico de actores sociales en su contra, activó viejos sujetos y provocó la conformación de nuevos actores so

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

ciales dentro de una multifacética dinámica de movilización, paros, huelgas, estallidos, marchas, corte de rutas, ocupaciones, toma de instituciones y poblados, acciones de autodefensa y otras formas de lucha.

La dura cotidianidad y el sentido de supervivencia de amplios sectores populares los empujó a luchar en grande y acopiar nuevas experiencias.

La resistencia y participación populares, la renovación político-teórica y la persistencia en la búsqueda de nuevas alternativas y nuevas formas de hacer política, la firmeza y la voluntad de transformación y los resultados degradantes del neoliberalismo y la globalización, se conjugaron en diversos grados para crear nuevas crisis de gobernabilidad, agotamiento y descrédito de las fuerzas políticas dominantes y desarrollo de fuerzas alternativas con posibilidad de ser gobierno y ser poder.

Resurgió la esperanza.

Se conformó, de lo pequeño a lo grande, la cuarta ola revolucionaria.

Cuarta ola: Características y proyección

La primera gran señal se produjo en Venezuela después que en 1989, el Caracazo fuera bañado en sangre: la rebelión militar dirigida por el comandante Chávez fue el preludio de la conformación de un nuevo liderazgo popular y de las sucesivas victorias electorales de las fuerzas transformadoras; fue el preludio de la revolución bolivariana que hoy estremece los cimientos del viejo orden político y social en Venezuela.

A seguidas, otro chispazo hizo tambalear la dictadura del PRI en México emprendido el prólogo desgarrador del TLC y la profundización de la política neoliberal en ese país: la insurgencia zapatista en Chiapas con toda su onda contestataria.

Así antes de iniciarse el nuevo siglo comenzó a cambiar la correlación de fuerzas en la región de manera sustancial.

ALERTA QUE CAMINA / I

La singular insurrección armada del Frente Zapatista de Liberación Nacional y el impacto renovador del liderazgo del Subcomandante Marcos, constituyeron un serio desmentido a la supuesta clausura de las acciones armadas y a la negación de su papel de estimulante de una nueva subjetividad.

Mientras en Colombia se registró uno de los fenómenos de acumulación revolucionaria más impresionantes y singulares de los últimos años: en una época de declinación general de las fuerzas revolucionarias, el movimiento guerrillero de ese país_ y muy especialmente las FARC, y también el ELN_ dieron un salto formidable constituyéndose en un gran ejército revolucionario, creciendo a la vez su impacto político a nivel nacional e internacional, a esto se agregó el avance de las luchas sociales y el combate al neoliberalismo en las áreas urbanas.

En el peor de los ambientes internacionales, la izquierda colombiana avanzó, particularmente sus fuerzas político-militares, mientras la derecha retrocedió hasta tal punto que el imperio se vio en la necesidad de diseñar y de comenzar a aplicar el llamado Plan Colombia, que incluye un fuerte componente de intervención militar directa.

El hecho de que Estados Unidos y sus aliados colombianos hayan tenido que poner en práctica ese enorme plan militar-social-contrainsurgente, haciéndolo extensivo a toda la región Andina, es una clara señal de la situación revolucionaria que viven las naciones situadas en la parte norte de Sudamérica.

En efecto, no es sólo lo difícil que ha sido contener el avance político y militar de las fuerzas transformadoras de Colombia, sino además la puesta en marcha de la revolución bolivariana en Venezuela, liderada por el comandante Hugo Chávez, la victoria electoral de Lucio Gutiérrez y las fuerzas populares-progresistas y de izquierda en Ecuador (después de protagonizar un original levantamiento indígena, militar y popular que efímeramente produjo una ruptura revolucionaria y se constituyó en poder), y la formidable victoria electoral de Lula, el PT y las fuerzas de izquierda y centroizquierda en Brasil, país de enormes dimensiones y potencialidades, de arraigados movimientos socia

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

les contestatarios y de fuerte tradición participativa.

En Venezuela existe un liderazgo de amplio calado popular, un pueblo pobre altamente radicalizado e importantes sectores militares que militan en el campo popular-revolucionario, que a la luz de la experiencia vivida _aún con un serio déficit en la construcción de la unidad y la conducción estratégica colectiva_ han demostrado ser muy difíciles de derrotar, aún atacados por una persistente sedición contrarrevolucionaria de factura imperialista-oligárquica. No han valido conspiraciones cívico-militares, golpe de Estado del 11 de abril, los sabotajes en PDVSA, los paros patronales, las movilizaciones sediciosas: las fuerzas bolivarianas han resistido la contraofensiva de la derecha y paso a paso avanzan hacia la victoria plena.

En Ecuador la acumulación es también política y militar dado la precedencia y el impacto en el ejército del liderazgo de Lucio Gutiérrez, con un componente orgánico del movimiento indígena convertido en sujeto político y de las izquierdas y otros movimientos sociales. Y esto permite vaticinar serias presiones desde abajo si por momentos predominaran posiciones conciliadoras con el neoliberalismo.

En Brasil, más allá de la moderación de las fuerzas hegemónicas en la dirección del PT y de los condicionamientos institucionales que tendrá que vencer este triunfo, está la naturaleza profundamente popular de los sujetos sociales que le han dado carne al liderazgo del PT, la propia trayectoria y sensibilidad de Lula y los desafíos que encierra la enorme polarización de la sociedad brasileña y los anhelos comprendidos en una victoria estimulada por la exigencia de un nuevo Brasil y una alternativa al neoliberalismo.

El primer salto se ha logrado y hay que esperar un proceso signado por la contradicción entre los que pretenden moderar y cooptar ese proceso, todavía enmarcado en las fronteras del sistema y de la institucionalidad vigente, y los que procuran su radicalización progresiva, a tono con su contenido social. Gobierno no es poder pleno, ni victoria electoral de izquierda equivale a revolución, pero ciertamente implica poner más cerca esos objetivos.

ALERTA QUE CAMINA / I

Los liderazgos de Lucio y de Lula habrán de pasar por interesantes pruebas derivadas de un intenso juego de presiones absolutamente contradictorias.

Las cadenas de las compuertas del cambio están ahora más próximas a la ruptura en Ecuador y en Brasil.

En Venezuela ya Chávez las comenzó a romper, pasando por varias pruebas y decidido a pasar las demás desde una evidente firmeza revolucionaria.

En Colombia una sólida construcción político-militar alternativa es garantía para afrontar las nuevas pruebas de la escalada militar imperialista en ese país y en la región andina. El espectro de una especie de vietnamización del conflicto constituye un serio riesgo para la estrategia imperialista.

Los avances reseñados, incluyendo tres nuevos gobiernos catapultados por el anhelo popular de ponerle fin a la subordinación a las oligarquías locales y al poder imperial, expresan el descenso del corrompido partidismo tradicional, el descrédito de los modelos neoliberales y la búsqueda y conformación progresiva de nuevas alternativas.

Todos estos fenómenos se agregan a la hazaña de supervivencia y recuperación progresiva de la Revolución Cubana, apuntando en dirección a fortalecer la idea de que aún a riesgos de los efectos contrarios y de las perversas represiones imperiales, es posible y necesario optar por otros modelos y transitar caminos distintos al del holocausto neoliberal.

También la insurgencia zapatista en Chiapas y su influjo democratizador sobre todo México han mostrado lo difícil que es revertir las acumulaciones político-militares con profundas raíces populares. Su persistencia durante más de un lustro muestra que su fortaleza política y moral y su vigencia constituyen un serio obstáculo para la aplicación del Plan Puebla-Panamá.

Y la cuarta ola no se queda ahí.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Más al sur, el régimen peruano entra en fase de inestabilidad creciente y se incrementa la resistencia popular al plan neoliberal, a las privatizaciones y al intervencionismo militar.

Bolivia ha sido escenario de un cambio trascendente en la correlación de fuerzas. Allí se ha registrado una promisorio combinación de combates sociales, ascenso de protestas indígenas y populares con espectaculares avances electorales de la izquierda y las fuerzas alternativas. El referente de gobierno alternativo al neoliberalismo se ha configurado después del nivel alcanzado por la candidatura de Evo Morales.

En Paraguay, la crisis es recurrente y las luchas campesinas y populares han alcanzado niveles elevadísimos.

En Uruguay, la victoria del Frente Amplio parece ser la crónica de una derrota anunciada de la derecha tradicional, que ya en las elecciones pasadas estuvo a punto de ser desplazada del gobierno. La aguda crisis económica y social, derivada de la gran crisis argentina y de la propia crisis estructural uruguaya, fortalecen el requerimiento del cambio político hacia un modelo alternativo al neoliberalismo.

Argentina sencillamente estalló, presentando sucesivas crisis de gobernabilidad, una prolongada inestabilidad política, un auge de la lucha social, una progresiva radicalización política de las masas pobres y las capas medias, un persistente clamor para que se vayan todos los que han gobernado y una difícil y tortuosa búsqueda de alternativa, que si bien se traduce en avances significativos en la acumulación de fuerzas y en las experiencias de luchas populares, todavía no se concreta en un referente de nuevo poder político y social por falta de unidad de las fuerzas alternativas.

De la superación de ese déficit en Argentina dependerá que la nueva crisis de gobernabilidad y de dominación tradicional se traduzca en un debilitamiento mayor del sistema establecido y en su eventual ruptura hacia el reemplazo de la derecha por las fuerza alternativas.

Las ondas expansivas de la cuarta ola no sólo habrán de sentirse hacia el Sur sino también hacia Centroamérica y el Caribe.

ALERTA QUE CAMINA / I

En ese plano se han creado ciertas bases iniciales para nuevas situaciones en esas zonas.

En El Salvador está el proceso de punta centroamericano, dada la perspectiva de victoria electoral de un FMLN en proceso de transformación interna y de articulación con los grandes movimientos sociales y sus luchas.

Puerto Rico después de las luchas contra la privatización de las telefónicas y después del prolongado combate por el rescate de Vieques, ha dado un salto en materia de unidad y de movilización de sus reservas anticolonialistas y antiimperialista.

En República Dominicana, además de ciertas inclinaciones a la agudización de la crisis, comienza a declinar de manera sensible tanto el partidismo tradicional como el sistema institucional carcomido por la corrupción y la perversión políticas. Las protestas sociales se dejan sentir periódicamente y por fases adquieren una gran intensidad. El descontento se acumula al compás del empobrecimiento, la recolonización y la injerencia política y militar de Estados Unidos.

De todas maneras es claro que la nueva ola revolucionaria tiene todavía potencia limitada y grandes obstáculos por vencer.

Todavía no tiene toda la extensión y profundidad necesaria para vencer. Su desarrollo y sus ímpetus son desiguales.

Los tránsitos revolucionarios, algunos más definidos, otros más potenciales y embrionarios, tienen muchos obstáculos y trampas institucionales y muchas pruebas de poder por delante, incluidos los grados de agresión militar que es capaz de desplegar el poder imperial, ahora capitaneado por sus peores halcones.

Todavía es evidente que en tales procesos las fuerzas revolucionarias y progresistas pueden vencer o ser vencidas.

La cuarta ola exhibe muchos desniveles en cuanto al protagonismo popular, a la reconfiguración de las fuerzas conductoras, a los niveles de unidad y organización política y social, a la creación del referen

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

te de gobierno, a la construcción del poder popular, a la capacidad de ofensiva política y de respuesta militar, a la elaboración programática alternativa y a la definición de metas estratégicas.

Sin embargo, son notorios su persistencia y sus avances en amplitud y profundidad, lo que augura más éxitos y más victorias.

Comparaciones y perspectivas

En las olas anteriores se dieron procesos y ritmos de acumulación más precisos, conformación de sujetos políticos y de actores sociales más a tono con la tradición revolucionaria del siglo XX. Menos dispersión, menos amplitud, menos crisis de subjetividad a superar, más seguridad en la alternativa, más mito revolucionario.

En el proceso de surgimiento y desarrollo de esta cuarta ola coinciden no sólo el impacto de la reestructuración capitalista bajo la ideología neoliberal, la crisis estructural convertida en crisis de civilización por el impacto de la globalización manipulada, sino también el impacto negativo de la crisis simultánea del socialismo existente, los efectos de su colapso, la dispersión de las izquierdas, la crisis de alternativas y de las fuerzas potencialmente alternativas.

Esto es enteramente cierto. Pero no es menos cierto que la necesidad del cambio, la resistencia popular al genocidio económico y el crimen ecológico, van generando _a contracorriente del peso de lo conservador y de los grandes déficit político-ideológicos en el campo popular_ la posibilidad y los factores políticos, militares, sociales y culturales del cambio necesario.

La dinámica ha sido difícil y compleja, incluso tortuosa y desnivelada; pero finalmente ese anhelo de cambio y esa necesidad de transformación van encontrando cauces incluso inéditos.

Es cierto que los actores sociales y políticos del cambio son más difíciles de articular que en el pasado. Su diversidad y dispersión es

ALERTA QUE CAMINA / I

mayor, pero no es menos cierto que es muy superior su amplitud y mucho más masivas sus rebeldías cuando maduran los reclamos comunes y las convergencias necesarias.

Esta nueva ola incorpora como nunca a los movimientos de los pueblos originarios, muchos de ellos convertidos en verdaderos sujetos políticos, a los movimientos ecólogo-ambientalistas significativamente potenciados en amplitud y profundidad; a los movimientos feministas con su creciente rebeldía liberadora; a las iglesias de base inspiradas en la teología de la liberación; a los componentes progresistas de las fuerzas armadas en una parte de los países convulsionados.

Esto último potencia los periodos de reformas sociales profundas, "pacíficas pero armadas" y amplía las garantías para avanzar hacia verdaderas revoluciones.

Coincide esta oleada con el auge de los movimientos anti-globalizadores y antineoliberales en el primer mundo.

Coincide también con el desarrollo de la movilización contra la política guerrerista de la Administración Bush, la cual ciertamente representa las mayores posibilidades de obstrucción junto al accionar de las derechas locales en actitud de resistencia persistente y al sabotaje económico desde la globalización manipulada.

La fortaleza esencial de esta nueva ola se evidencia en el hecho de que precisamente en el período de predominio de las peores opciones imperiales y de la más dura y bestial reacción de las fuerzas que dominan el gobierno y el poder en los Estados Unidos, América Latina y el Caribe son escenario de un giro hacia la izquierda, y de procesos contrarios y alternativos a las tendencias impuestas por el imperio.

Pero no solo se trata de eso.

Esta ola es prácticamente imposible de revertir fomentando dictaduras militares de derechas, puesto que incluso una parte de los ejércitos están generando tendencias inversas que les sirven de sustentación a las nuevas alternativas. Además, no son fáciles de aplastar por la

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

represión militar los sujetos sociales que los protagonizan, dada su diversidad y amplitud.

Tampoco pueden ser cercados o sitiados o bloqueados, dada la enorme extensión de su teatro de operaciones y la significativa acumulación de fuerza en países como Venezuela, Colombia, Ecuador, Brasil, Bolivia...

Ese escenario es demasiado extenso, accidentado y sumamente colmado de recursos naturales, fuerzas productivas, potencial energético y riqueza cultural.

No es lo mismo desatar la contrarrevolución imperial contra Cuba, República Dominicana u otra isla caribeña, contra varios países centroamericanos o del Cono Sur, que hacerlo contra Venezuela, Colombia, Brasil, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Uruguay...

Esta ola es difícil _por no decir imposible_ de derrotar mediante la intervención militar masiva de los Estados Unidos por la amplitud de los actores y la extensión del escenario.

La nueva acumulación revolucionaria tiene ya importantes componentes militares expresados en la insurgencia militar colombiana y parte de las fuerzas armadas venezolanas y ecuatorianas.

Y esos componentes podrían ampliarse en caso de que se pretenda bloquear por la fuerza procesos relativamente pacíficos, incluido el de Brasil, en fase de amplia legitimidad y gran apoyo popular.

Por eso debe esperarse en primera fase desde Estados Unidos una guerra de desgaste, un proceso de alteración de la normalidad y promoción del desorden continuo, un plan de erosión de la economía y resistencia a los cambios estructurales y las políticas alternativas e iniciativas dirigidas a reducir la legitimidad de los procesos en países donde se han logrado gobiernos progresistas. Y esto obliga a derrotar uno por uno los planes enemigos, procurando mantener la sintonía con el pueblo y construyendo fuerzas políticas y militares difíciles de aplastar o barrer.

ALERTA QUE CAMINA / I

En verdad estos parecen ser tiempos para Bolívar y para el Che.

No se trata de ver revoluciones clásicas donde todavía no han triunfado plenamente los procesos en marcha o donde apenas se inician las políticas alternativas o el enfrentamiento a los programas neoliberales.

Pero sí de ver e impulsar las posibilidades que abren esos cambios de gobierno y las perspectivas de otros similares.

Por demás la simultaneidad de estos procesos potencian sus perspectivas de victoria y prefiguran la posibilidad de darle curso a la ansiada construcción de la gran patria latinoamericano-caribeña.

En contraposición a la cultura de la muerte, reforzada en esta era

neoliberal, brota la vida.

La esperanza recobra dimensión continental.

La América oprimida dice basta y se dispone a desbrozar nuevos caminos de dignidad.

• • •

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

Ecuador

BOLÍVAR: EL TATUAJE LIBERTARIO

EN LA PIEL DEL ECUADOR

Por Alexis Ponce

Vocero nacional de la Asamblea

Permanente de Derechos Humanos

APDH del Ecuador.

Constituido en república independiente desde 1830 a raíz de la triunfante balcanización oligárquica de la Gran Colombia que, además, lograra la interrupción centenaria del sueño de Bolívar, Ecuador sin embargo de lo que sus élites locales urdieran siempre le fue fiel al Libertador y a su utopía emancipadora de la Patria Grande, como leales le fueron los pueblos de Venezuela, Colombia, Haití y, en general, de toda Nuestra América. La constancia histórica revela esa fidelidad ecuatoriana no solo al hombre y su circunstancia (Bolívar y su definitivo exilio), sino a su prodigiosa cosmovisión y audaz proyecto de emancipación continental. En efecto, a través de una resolución local que fuera no sólo emotiva sino política, el 27 de marzo de 1830 se emitió en Quito un documento dando a conocer que el Ecuador estaba dispuesto a acoger con agrado y dar la bienvenida al expulsado Libertador, ya estigmatizado y perseguido en Bogotá y su propia tierra natal.

Pero, sobre todo, a poco de desmembrarse la Colombia bolivariana (el único y más serio referente continental de equilibrio mundial y disputa geopolítica que, desde entonces, tuviera Latinoamérica frente al naciente imperio estadounidense), las fuerzas progresistas del Ecuador insistieron en la posibilidad de mantener y reconstituir la alianza grancolombiana, herida de muerte en la noche septembrina, en Ocaña y, finalmente, en Berruecos.

Esos buenos deseos del Ecuador de la época resultaron inviables debido a que la correlación de fuerzas entre separatistas y bolivarianos era, para entonces, totalmente desfavorable a los segundos; y a que

ALERTA QUE CAMINA / I

política y militarmente, todo postrer intento unionista chocaba ante las condiciones objetivas favorables a la división y a las decisiones de las fracciones oligárquicas locales, gestoras de la derrota del proyecto bolivariano.

Sin embargo, el pueblo del Ecuador y sus líderes más lúcidos y trascendentes (es decir los que, sin dejar de luchar a fines del siglo XIX y durante todo el XX por un proyecto nacional, superaron las chatas limitaciones de la frontera artificial para articular una visión continental de lucha y unidad política), trataron de dar continuidad a la descomunal obra y al sueño, aún trunco, del general Bolívar.

Eloy Alfaro es, sin duda, el ecuatoriano más ilustre que nuestro país pariera en ofrenda local a esa línea bolivariana de unidad grancolombiana y lucha continental, y el que mejor expresara en nuestra tierra la coherencia permanente con la utopía del Libertador, pues en los hechos prefiguró a finales del siglo XIX un proceso de lucha continental que llegó hasta la ayuda política y militar a Centroamérica y a la pensada emancipación anticolonial de Puerto Rico y Cuba.

Además, quiso reeditar el proyecto bolivariano convocando a los países del continente a un congreso de unidad latinoamericana en Panamá, que _como el precedente, imaginado por el Libertador_ fue saboteado por la diplomacia imperial estadounidense y las provincianas oligarquías de nuestros países.

Alfaro no logró su intento, fue presionado para aceptar la inclusión de los Estados Unidos en el encuentro y, finalmente, para desmontarlo, a la vez que tuvo que hacerle frente, después, a otro de los múltiples y numerosos obstáculos puestos a la utopía americana: la amenaza de guerra fratricida con su país vecino, Perú, a la que respondió con la digna majestad de un soldado bolivariano.

Nuestro guerrillero de mil derrotas tuvo un destino similar al de casi todos los héroes emancipadores de Nuestra América, que concluyeron sus días o en el exilio, la soledad, la muerte vil o la difamación pública. De la presidencia se lo llevó al presidio, donde fue salvajemente asesinado junto a sus compañeros por turbas de alquiler que lo mutilaron,

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

arrastraron y quemaron en las afueras de la ciudad de Quito.

Con la muerte del "Viejo Luchador" fue derrotado en el Ecuador, por unas cuantas décadas más, el sueño bolivariano de la Patria Grande. La conspiración criminal de las fracciones conservadoras y liberales de la oligarquía nativa, a través de su asesinato truncaron el ideario bolivariano pero también el más serio intento de revolución nacional que tuviera el Ecuador en un siglo.

Pero, es necesario advertirlo, Alfaro no fue el único líder de talla emancipadora que diera el Ecuador.

Desde los días en que Bolívar era víctima de la conjura separatista de los Santander, Páez y otros generales miopes y polícastros traidores que coadyuvaron a aniquilar su proyecto, la figura nacional que más condensó la línea de pensamiento y acción bolivariana fue nuestra quiteña Manuelita Sáenz, quien hasta hoy en día (año 2003, siglo XXI) en Ecuador continúa proscrita de la memoria oficial, del homenaje gubernamental, de los programas de educación, de los panegíricos historiográficos, de los monumentos y los hipócritas honores concedidos de manera graciosa a tantos traidores a la Patria Grande y la dignidad nacional.

Nuestra "amable loca" es, de lejos, la vívida cuanto prohibida encarnación nacional del bolivarianismo en América Latina. Cuando en Bogotá, expulsado Bolívar, arreciaron los ataques a la bella revolucionaria, la misma que había decidido en adversas condiciones políticas continuar la lucha conspirativa para lograr el regreso del héroe vituperado, un semanario de escasa recordación, "La Aurora", denigró a Manuelita llamándola, entre otras cosas, "forastera".

Ella, entonces, respondió en carta pública algo que Bolívar no lo hubiera hecho mejor: "¿Por qué llamarme forastera?... Seré todo lo que quiera, pero lo que sé es que mi país es el continente de la América y que he nacido bajo la línea del Ecuador".

De ella se ha rescatado, no sin un sentido de justicia revestido _también_ de falso pudor, su febril entrega al Libertador, su rabioso

ALERTA QUE CAMINA / I

amor al héroe y su radicalización bolivariana llevada hasta las últimas consecuencias, compromiso que sólo una guerrera de su estirpe podía arrostrar. Sin embargo, y he allí los por qué del duradero estigma a su peligrosa memoria, son dos facetas suyas las que continúan prohibidas para vergüenza de la pacata y parroquial oligarquía ecuatoriana:

Su total desinhibición (y chanza) de los prejuicios sexuales, clasistas, sociales y políticos de la época, es decir su "conciencia para sí", como amante y militante, en última instancia su conciencia de mujer adelantada a una época; y su aún desconocido y totalmente proscrito aporte a la revolución grancolombiana en su última y dramática fase: la de la derrota del proyecto bolivariano.

Fue la primera _y última_ vez que "La otra" no cabía como título despectivo del hipócrita y nobiliario convencionalismo sudamericano, tan impúdico a la hora de ejercitar chismes de alcoba. Ese apelativo nunca logró sustituir, en la sabia memoria de nuestros pueblos, la real significación de su irreverente investidura: nunca fue "la otra", la concubina oculta, porque Manuela era, sería ya para siempre, la única, ella misma, ella sola.

Dado que el adulterio continúa tipificado como delito bolivariano de lesa majestad contra Manuelita, al punto que _hasta hoy_ no existe una sola avenida conocida ni plaza consabida que lleve su nombre en el Ecuador, es necesario mencionar otra torpeza consuetudinaria de la oligarquía antibolivariana de nuestro país: años atrás un gobierno conservador de triste reputación (Arq. Sixto Durán Ballén, 1992-1996), vetó la iniciativa ciudadana para que el Banco Central proceda a emitir un billete en sucres _papel moneda_ con su efigie.

Los herederos de Vicente Rocafuerte (el presidente que expulsó a Manuelita de la tierra que la vio nacer), prefirieron eludir el tema con una recurrente y farisaica alternativa, la de anteponer al nombre de Manuela, el de otra heroína nacional que, a pesar de sus elogiados atributos religiosos y muy ponderadas virtudes morales, nunca llegaría a tener la trascendencia histórica de "la Libertadora del Libertador".

Se trataba de la religiosa _elevada a santa_ Marianita de Jesús,

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

quien según cuentan los historiadores, profetizó un día que el país no se acabaría por los devastadores terremotos, sino por la culpa de los malos gobiernos.

Al final, ni "la Sáenz", como despectivamente fue tratada, ni la politizada santa, fueron tomadas en cuenta pues el país perdió tiempo en el estéril debate azuzado por los neo-"curuchupas" (ecuatorianismo por "conservadores") que decidieron, años más tarde, eliminar la moneda nacional, entregar la base de Manta a Estados Unidos y borrar la palabra dignidad del diccionario local.

Ahora que esa misma "raza de víboras" reemplazó al sucre por el dólar y privilegió la efigie de un esclavista por la del mejor de los oficiales del Libertador, resulta obvio imaginar que nuestra Manuela se sentiría ofendida con la sola idea de que su imagen sea emitida en el monótono verde papel moneda de los enemigos de Bolívar.

La reparación definitiva de su hermoso nombre y la reivindicación de su oculta memoria en las plazas públicas, escuelas fiscales, parques de furtivos enamorados y billetes desdolarizados, tendrán que venir parejo a nuestra segunda independencia y a la obra de emancipación nacional y continental que estamos llamados a continuar y, si es posible, concluir.

Tarea pedagógica imprescindible de ese nuevo tiempo será el rescate, de entre tanto empolvado índice inquisitorial criollo, de los agudos pensamientos de Manuelita Sáenz y, sobre todo, de su encantadora y osada "carta de despedida" que le escribiera a su marido, para que sea, por fin y para siempre, enseñada sin rubor y leída a plena luz del día por todas las colegialas curiosas e inquietos muchachos de los liceos bolivarianos que habremos de fundar en el Ecuador que soñamos. Solo así, doña Manuela, tendrá sentido haber nacido en su misma tierra y llamarse bolivariano del siglo XXI.

Otros ecuatorianos y ecuatorianas, además de nuestro Alfaro y mi Manuela, continuaron a su manera el legado de Bolívar, entre ellos nuestro querido y polémico escritor Juan Montalvo ("desgraciados los pueblos cuya juventud no es rebelde con el tirano, cuyos estudiantes

ALERTA QUE CAMINA / I

no hacen temblar al mundo") y el proscrito historiador alfarista Roberto Andrade.

De éste último diremos que su voluminosa y disidente obra continúa marginada, quizás debido a que fue uno de los valientes y jóvenes conspiradores que ejecutaron el único tiranicidio exitoso ocurrido en el Ecuador (la muerte del dictador Gabriel García Moreno, a manos de revolucionarios de 20 años), hecho que _por cierto_ honra y enaltece a este desconocido alfarista, defensor de Bolívar y excepcional sobreviviente del terror represivo que, tras el deceso del teócrata, sus acólitos impusieron en el país contra los muchachos liberales que participaron en la patriótica y compleja conjura.

No podemos obviar, empero, al más insigne pensador antiimperialista que haya dado el país y que, como Manuela y Roberto Andrade, sigue proscrito de los programas oficiales de educación: el alfarista José Peralta. Su texto *La Esclavitud de América Latina* aún hoy en día tiene vigencia plena en Ecuador y el continente, porque confronta sin ambigüedades al imperio, destaca la validez de la utopía bolivariana y resume el "deber ser" de un diplomático, la honestidad del canciller de Eloy Alfaro, que nunca cedió en sus principios a pesar del gran garrote o la zanahoria.

Ya en el siglo XX, proyectos nacionalistas de diversa índole y luchadores sociales de izquierdas abanderaron la lucha por la Patria Grande y el sueño del padre de América. Citemos, con justicia y emoción, a: Manuel Agustín Aguirre, padre fundador del socialismo ecuatoriano; nuestra madre Nela Martínez, primera mujer diputada de la república, intelectual-militante que aún palpita belleza y ejemplifica compromiso con la utopía del Libertador, a través de su valiente palabra por la Venezuela bolivariana y el coronel Hugo Chávez; el desaparecido escritor Pedro Jorge Vera, cuya rebeldía libertaria conjugó bolivarianismo con solidaridad total a Cuba; el fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y batallador de la identidad latinoamericana, don Benjamín Carrión; los soldados artífices de la reforma más progresista y estructurada que conociera el Ecuador de la primera mitad del siglo XX, conocida como La Revolución Juliana; dos de sus continuadores,

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

el civil Luis Napoleón Dillon, abanderado de la soberanía monetaria y el General Alberto Enríquez Gallo, padre intelectual y moral de aquella estirpe progresista, nacional y popular de nuestro ejército moderno.

Pero no olvidemos tampoco al cinco veces presidente Dr. José María Velasco Ibarra, cuyas omisiones e incoherencias, la brutalidad de sus organismos de represión y sus atávicas contradicciones, no me impiden recordar su retórica internacional en favor de la integración latinoamericana, reconocer sus solidarios gestos con la triunfante Revolución Cubana y destacar su pertinaz invocación _hasta sentir la angustia más veraz_ del espíritu de "nuestro padre Bolívar" y la lucha de "el sublime guerrillero" Ernesto Che Guevara.

Desde una posición socialdemócrata radical (por tanto, diametralmente opuesta a la socialdemocracia que hoy ataca a los bolivarianos), vale la pena justipreciar el legado del presidente Jaime Roldós Aguilera, el estadista más joven que ha dado nuestro país (37 años), que con su profundo y hermoso discurso de posesión en agosto de 1979 y sus valientes y sucesivas intervenciones a favor de Nicaragua, El Salvador, Panamá, Bolivia y los pueblos heridos del Cono Sur, hiciera presagiar una esperanza nacional que se vio truncada con su prematura muerte física ocurrida dos años después.

Su proyecto regional más ambicioso, que lo pudo cumplir a medias, la "Carta de Conducta" suscrita en la ciudad de Riobamba en 1980 por los países andinos, resumía su pensamiento en defensa de la naciente democracia latinoamericana, la vigencia de los derechos humanos, el respeto a la soberanía, la lucha por la paz, la solidaridad con los pueblos en lucha y la integración latinoamericana.

Ese documento le permitió articular la propuesta de política internacional más vigorosa y progresista que el país tuviera en la segunda mitad del siglo XX, y que luego de Alfaro, posibilitaba conectar de manera original el ideario bolivariano con el ideario nacional de integración latinoamericana que el joven Roldós representaba.

Hay que recordar que la llamada "doctrina Roldós" fue suscrita en los comienzos de la violenta administración Reagan, cuyos asesores

ALERTA QUE CAMINA / I

prepararon el Documento de Santa Fe I donde estigmatizaron a Jaime Roldós en Ecuador y a Omar Torrijos en Panamá. Ambos fallecieron en extraños accidentes de aviación casi al unísono sin poder concluir su mandato ni el ideario bolivariano y nacionalista que ejemplificaron en los inicios de la llamada década perdida.

Igualmente, es dable citar desde otra orilla ideológica al decapitado proyecto guerrillero que simbolizaran los jóvenes inmolados del movimiento armado A.V.C. ("Alfaro Vive, ¡Carajo!"), cuyo ideario, a semejanza del M-19 de Colombia, rescatara con ahínco, alegría y creatividad el pensamiento bolivariano y la obra de los luchadores nacionales y latinoamericanos proscritos por la izquierda dogmática.

Necesario se hace referir que A.V.C. fue el primer movimiento juvenil, político-militar, en declarar su inclinación bolivariana y sustentarla en plena modernidad democrática del Ecuador contemporáneo (años ochenta) con un criterio nacionalista, latinoamericanista y no alineado.

Es imposible olvidar que fue durante el régimen de terror de León Febres Cordero, el "insolente recadero de la oligarquía" como lo llamó el extinto presidente Jaime Roldós, cuando sus jóvenes integrantes fueron exterminados a mansalva en la desconocida "guerra sucia ecuatoriana", orquestada por el poder y la derecha local, entrenada por expertos israelíes, estadounidenses y españoles, y ejecutada por equipos especiales de Inteligencia de Fuerzas Armadas y Policía, algunos de cuyos denunciados artífices o participantes, desafortunadamente, han entrado a ocupar puestos y funciones de altísimo nivel en el flamante gobierno de tinte nacionalista y popular que recién se posesiona.

Finalmente, consideramos que el pensamiento y la acción de Bolívar están presentes, con matices y originalidad, como nuestros Alfaro, Manuela, Montalvo, Peralta, la Revolución Juliana y la trunca esperanza significada en el efímero paso de Roldós, en la ejemplar jornada de lucha indígena, popular y militar que quebró en dos la historia de la contemporaneidad democrática local: el Levantamiento del 21 de Enero del 2000.

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

El ideario de Patria Grande y la utopía de Bolívar están, de hecho, presentes en el intenso proceso ecuatoriano de estos últimos años y que, para ser ancestralmente exactos, iniciara hace 511 años, aflorara el 21 de Enero y continuara con el reciente triunfo electoral de la alianza política entre Lucio Gutiérrez, su partido Sociedad Patriótica-21 de Enero y los coroneles que lo acompañan, con la poderosa CONAIE, algunos de los movimientos sociales urbanos y los partidos de izquierda Pachacútki, MPD y PC.

Este actual proceso bien pudiera permitir que se reconstituya la tantas veces trunca emancipación del Ecuador y su inserción en la larga marcha del continente en pos de su propio destino. Pero es imperioso mencionar que, empero reconocerlo históricamente como un moderno eslabón en el siglo XXI de la inacabable batalla de Bolívar en los andes y de su visionaria utopía en el continente latinoamericano, el proceso ecuatoriano tiene y deberá tener auténtica marca nacional, profunda huella propia, aliento local y perfil autónomo, porque este camino, al igual que todo proceso social verdadero, no es calca ni copia.

Bolívar está, con el perfil propio mencionado, en los coroneles patriotas que, con Lucio Gutiérrez a la cabeza, decidieron unirse a los indígenas, a los movimientos sociales urbanos, a los partidos de izquierda y a los gremios insurreccionados contra la herencia de miseria y oprobio acumulados por el neoliberalismo fondemonetarista, la bancocracia, los grupos de poder financiero y político, y su corrupta democracia elitista. En los capitanes y tenientes de nuestra Fuerza Terrestre que fueron anónimos detonantes de la ejemplar alianza de los Coroneles y de la mayoría de las Fuerzas Armadas con el alzamiento indígena y contra el mal gobierno.

En las esposas, hermanos y demás familiares de nuestros militares patriotas que promovieron, detenidos éstos, su pronta libertad mediante una lucha consecuente junto a los activistas de derechos humanos y los gremios sociales. En el movimiento indígena ecuatoriano con la CONAIE al frente, que sintetiza la historia nacional en la memoria de

ALERTA QUE CAMINA / I

Atahualpa, la resistencia de Rumiñahui, la dignidad de Daquilema y la sabia rebeldía de Dolores Cacuango.

En los partidos de la izquierda nacional que le apuestan al proceso con todo su coraje e inteligencia, pero también con dignidad y visión estratégica. En los sindicatos y movimientos sociales urbanos que saben que esta es una ocasión histórica que debe ampliarse, consolidarse y profundizarse, y que no debe desperdiciarse por las cuentas cortoplacistas del día a día o los pequeños liderazgos locales.

En el noble pueblo del Ecuador que si sabe respetada su voluntad de cambio, irá hasta el final tras sus líderes, hacia la victoria o la derrota. Pero que si se sabe traicionado o engañado, va a exigir desde la decepción y la ira, coherencia ética y definiciones a sus representantes. Que si el primer intento de cambio social del siglo XXI nacido un 21 de enero fracasa, o si es desviado en beneficio de las mismas oligarquías de siempre, o si se estanca en el gatopardismo, este pueblo sabe que otros tomarán la posta, continuarán el proceso y _más visionarios, más bolivarianos_ lo harán realidad. Tarde o temprano.

Bolívar está, para gloria de su memoria, en la nación nuestra que es el Ecuador, en la Patria nuestra que es Nuestra América.

• • •

APÉNDICE DOCUMENTAL

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

LA ESPADA DE BOLÍVAR

Por Hugo Chávez Frías

Palabras en el Panteón Nacional, 24/7/2000

Venimos aquí con una profunda carga espiritual. Venimos aquí a nombre de muchos. Venimos a nombre de millones de seres humanos quienes hoy a los 217 años del nacimiento del Padre Libertador cargamos de nuevo su bandera. Venimos aquí hoy con la llama encendida del fuego sagrado de la Patria a decirle a Venezuela toda, a decirle a la América toda, a decirle al mundo todo lo que dijeron los poetas, lo que han cantado los poetas acerca de este hombre cuyos restos yacen aquí. Por ejemplo lo que dijo Martí. Martí le cantó a Bolívar, cuando dijo "aún tienes puestas las botas de campaña porque lo que tu no hiciste sin hacer está hoy todavía y porque tú, Padre, Bolívar, tienes mucho que hacer en América todavía".

Venimos a cantarte, Padre, lo que cantó Choqueguanica cuando te arengó en presencia y te dijo "con los siglos crecerá vuestra gloria cuando crece la sombra cuando el sol declina". Venimos, Padre, con tu espada, con tus hijos, con nuestros niños a cantarte lo que cantó Asturias cuando dijo "los hombres como tú, Libertador, no mueren sino que sencillamente cierran los ojos y se quedan velando". Venimos, Padre, con tu sueño viviente a cantarte lo que te cantó Alberto Arvelo Torrealba por las sabanas de Venezuela: "Por aquí pasó Bolívar". Por aquí pasaste, Padre, hacia aquellos montes lejos, miren el rastro en la paja, mírenselo, compañeros.

Aquí venimos, Padre, también a cantarte lo que cantó el cantor Alfí Primera. No venimos a ponerte flores para cerciorarnos de que estés bien muerto como vinieron aquí, durante muchos años, oligarcas y traidores a horadar lo sagrado de tus restos con su presencia. No. Venimos a cantarte con flores, con niños, con jóvenes. Es un pueblo que te canta, es un pueblo que te vive, es un pueblo que te sobrevive, es un pueblo en el cual tú vives porque así lo cantó Neruda y te lo cantamos. También lo cantó Neruda cuando te idealizó en el Cuartel de la Montaña y dijiste "sí soy yo y despierto cada cien años cuando despiertan los pueblos".

ALERTA QUE CAMINA / I

Aquí venimos, Padre, humildes soldados de tu Ejército Libertador, humildes hombres y mujeres de tu pueblo heroico, de ese pueblo que lloró tu partida, de ese pueblo que ha sufrido la traición que te hicieron. De ese pueblo que ha cargado la cruz durante casi dos siglos. De este pueblo que ahora con tu bandera y con tu espada, resucita de sus cenizas.

Venimos también, Padre, como en todo cumpleaños a regalarte. Te regalamos nuestra vida, en este aniversario 217, cuando apenas está iniciándose de nuevo la Revolución que lleva tu nombre, venimos aquí frente a tu llama, a alimentarnos de tu llama, a que nos sigas incendiando de tu llama para nosotros seguir regándola por los cuatro vientos de Venezuela y de América. Pues venimos, Padre, humildemente, a obsequiarte hoy, 24 de Julio de 2000, entrando el siglo XXI, te regalamos, te obsequiamos con nuestro corazón, una República nueva que lleva tu nombre.

Te regalamos una República naciente y cada año vendremos aquí, Padre, a traer tu espada y a desenvainarla para que brille con el sol caraqueño y para que sienta la brisa de los pueblos batir su hoja invencible y libertadora. Cada año vendremos aquí, Padre, y a medida que nos vayamos yendo de aquí a acompañarte allá donde estés, seguirán viniendo nuestros hijos. Seguirán viniendo nuestros nietos, seguirán viniendo estos niños que serán hombres y mujeres del mañana, seguirán viniendo a cantarte porque los hombres como tú, Libertador, nunca morirán, se mantendrán encendidos para siempre en el alma de tu pueblo.

Y cada año vendremos aquí a regalarte, cada vez más, una República Bolivariana sólida. Este año no sólo es la República Bolivariana la que te regalamos de nombre, que ya sería bastante decir. El año pasado vinimos aquí y todavía estaba vigente, todavía estaba aunque ya derrumbándose la IV República que se levantó con el signo de la traición a tu idea, a tu espada y a tu revolución. La República de la oligarquía, la que vino aquí a rendirte honores durante muchos años mancillando tu nombre. La oligarquía que te expulsó de aquí para que te fueras a morir, aunque moriste en tierra no extraña porque Santa Marta es tierra bolivariana. Esta es la misma América, este es el mismo sueño. La oligarquía que te traicionó, la oligarquía que te mandó a matar en Bogotá, la oligarquía que mandó a matar al Mariscal Sucre por ser el primer bolivariano de América, el primer seguidor de su sueño. Esa oligarquía que enterró su sueño el año pasado

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

seguía levantando todavía banderas. Hoy, Padre, la ofensiva revolucionaria de tu pueblo ha puesto en fuga a esa oligarquía y aquí te juramos delante de tu llama incendiaria, te juramos, Padre, una vez más que no daremos descanso a nuestra alma ni reposo a nuestros brazos hasta que no hayamos echado hasta el último vestigio de la oligarquía que traicionó tu sueño y destruyó la obra que comenzaste hace doscientos años. Lo juramos. La vida se nos irá en el esfuerzo.

Y, además, Padre, te pedimos, a nombre de todos, que seamos capaces de consolidar este sueño y de que tu idea visionaria siga levantándose más allá de los confines de Venezuela, porque la idea bolivariana hoy anda estremeciendo el espinazo de América. La idea de una América reunificada, la idea de una América Bolivariana reunificada vuelve a levantarse con más fuerza que antes. La idea de unos pueblos reunificados en torno a tu nombre y a tu bandera y a tu espada libertadora, vuelve a levantarse por todas partes.

Te prometemos, Padre, te juramos, que seguiremos llevando tu bandera y tu nombre y tu idea, a todos los pueblos de esta nuestra América y seguiremos llamando a la unión, a la paz, a la hermandad como única salida para que los pueblos que liberó tu espada se levanten y recuperen la senda de la dignidad, del desarrollo, de la justicia y de la igualdad.

Para que los gobiernos que representen a esos pueblos liberados por tu espada, estén a la altura de tu idea cuando nos mandabas, cuando nos alertabas, cuando nos iluminabas con tu verbo en Angostura, por ejemplo, diciendo que el sistema de gobierno más perfecto debe ser aquel que le proporcione a su pueblo la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social, la mayor suma de estabilidad política. O cuando alertabas contra las Repúblicas aéreas, cuando decías que nuestras leyes y nuestros sistemas de gobierno, que nuestros sistemas sociales, que nuestros sistemas económicos deben ser propios a nuestras realidades, que no podemos estar importando modelos. Y eso lo aprendiste sin duda de tu maestro más destacado, de tu maestro más profundo, de tu maestro más infinito: Simón Rodríguez. Cuando les pedías a los legisladores lo que hoy tenemos que pedirles a 217 años de tu nacimiento. Leyes inexorables pedimos los pueblos de Venezuela para poder alejarnos de la anarquía, como tú muy bien lo planteabas. Alejarnos del extremo de la libertad

ALERTA QUE CAMINA / I

absoluta que lo que hace es destruir. No puede haber libertades absolutas, no puede haber patente de corso, las leyes deben regular las libertades y ponerlas en consonancia con la vida colectiva y con el interés nacional. Buscar el punto de equilibrio, Padre, entre esa libertad y el otro extremo nefasto en el que hemos caído muchas veces que no es otro que el autoritarismo, la negación de las libertades.

Inspirándonos en tu verbo y en tu idea seguiremos trazando ese sendero, seguiremos construyendo un sistema político que le sirva al ser humano, que proporcione igualdad, como lo decías tú alguna vez. Volando por entre las próximas edades oímos tu voz desde los siglos. Tu imaginación se fija en los siglos futuros y mirando desde allá con admiración y pasmo, me imagino esta vasta región coronada por la gloria, con el cetro de la justicia, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno.

Seguiremos con tu idea y con tu praxis. Seguiremos los soldados de Venezuela al servicio del pueblo venezolano como tú lo planteaste y lo dijiste. Seguiremos al pie de la letra tu mandato en Santa Marta cuando te convertiste en ceniza: Unión. Unión. "Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, bajaré tranquilo al sepulcro". Los soldados y el pueblo, seguiremos el mandato, Padre, y juramos los soldados de tu Ejército libertador y de tu Fuerza Armada Libertadora, que seguiremos al pie de la letra ese mandato cuando dijiste que el soldado debe estar siempre al servicio del pueblo y cuando incluso maldijiste un día diciendo: "Maldito sea el soldado que vuelva las armas contra su pueblo". Pues los soldados venezolanos seguiremos tu mandato para merecer tu bendición y estar siempre al servicio de nuestro pueblo y siempre al servicio de nuestra Patria.

Así que aquí venimos, Padre, y yo soldado, sencillamente soldado, recojo la voz de muchos para venir a ofrendarte, Padre. Para venir a decirte gracias por todo lo que nos has dado, pero para también pedirte que tal como lo sabemos y tal como lo dijiste un día, la suerte de Venezuela no me será indiferente ni aun después de mi muerte. Te seguimos pidiendo tu ayuda. Tienes tu puesto y seguirás teniendo tu puesto en el primer lugar de esta batalla por la dignidad, porque eres el líder y porque seguirás siendo el líder por los siglos de los siglos. Que Dios te bendiga, Padre, Bolívar.

• • •

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

BOLÍVAR Y LA UNIDAD DE AMÉRICA LATINA

Por Fidel Castro Ruz

Discurso en Ciudad Bolívar, Venezuela 11/8/2001*

Trato de imaginarme aquel hombre que un 15 de febrero de 1819, a pocos metros de este sitio, hace 182 años, se esforzaba por desentrañar los misterios de la historia para llevar a cabo la tarea más difícil que jamás ha enfrentado el hombre en su breve y convulsionada historia: edificar bases estables, eficientes y duraderas para su propio gobierno.

Lo imagino, acudiendo al arsenal de sus conocimientos históricos, hablar de Atenas y Esparta, de Solón y de Licurgo; meditar sobre las instituciones de la antigua Roma; admirar su grandeza y sus méritos, sin tardar en añadir casi de inmediato: "Un gobierno cuya única inclinación era la conquista, no parecía destinado a cimentar la felicidad de su nación"; analizar las características políticas de las grandes potencias coloniales como Inglaterra y Francia; recomendar que se tome lo mejor de cada experiencia histórica; admirar las virtudes del pueblo de las 13 colonias recién liberadas del colonialismo británico, para añadir después con genial premonición que "...sea lo que fuere de este gobierno con respecto a la nación norteamericana, debo decir que ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y naturaleza de los Estados tan distintos como el inglés americano y el americano español"; que "...sería muy difícil aplicar a España el Código de libertad política, civil y religiosa de Inglaterra"; que "...aun es más difícil adaptar en Venezuela las leyes de Norteamérica"; que "sería una gran casualidad que las [leyes] de una nación puedan convenir a otra"; que aquéllas "deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos... a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales. ¡He

ALERTA QUE CAMINA / I

aquí, exclama, el Código que debíamos consultar, y no el de Washington!" (Aplausos.)

Si bien el Congreso de Angostura tenía por objetivo concreto crear y proclamar una nueva Constitución para la Tercera República de Venezuela, Bolívar en aquellos instantes no podía sustraerse a la idea de que surgía una nueva y decisiva etapa en la historia del mundo, en la que nuestro hemisferio estaba llamado a jugar un gran papel. Vertió con crudeza muchos de sus más íntimos pensamientos políticos y sus inquietudes de eminente y previsor estadista. Habló allí como lo que siempre fue: un patriota latinoamericano. Comprendió como nadie la posibilidad y la necesidad de esa unión. Ya lo había dicho antes en la Proclama de Pamplona, el 12 de noviembre de 1814: "Para nosotros la patria es la América." (Aplausos.)

Meses más tarde, el 6 de septiembre de 1815, en su famosa Carta de Jamaica escribió: "Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. [...] Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión..."

La grandeza del Libertador puede medirse por el valor, la tenacidad y la audacia con que intentó esa unión cuando un mensaje de Caracas a Lima podía tardar tres meses en llegar; él comprendía las enormes dificultades.

En su discurso de Angostura expresó con toda franqueza:

"Al desprenderse América de la Monarquía Española, se ha encontrado semejante al Imperio Romano, cuando aquella enorme masa cayó dispersa en medio del antiguo mundo. Cada desmembración formó entonces una nación independiente conforme a su situación o a sus intereses; pero con la diferencia de que aquellos miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones. Nosotros ni aun conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos halla

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

mos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así, nuestro caso es el más extraordinario y complicado".

En otro momento de su discurso, expresó con crudo realismo:

"Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtudes. Discípulos de tan perniciosos maestros, las lecciones que hemos recibido y los ejemplos que hemos estudiado son los más destructores. Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción; (Aplausos) la ambición, la intriga, abusan de la credulidad y de la inexperiencia de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones". [...]

"Observaréis muchos sistemas de manejar hombres, mas todos para oprimirlos". Pero nada podía desalentar a quien más de una vez hizo posible lo imposible. Ofreció la renuncia de todos sus cargos y ofreció su espada para emprender la tarea. Marchó al Apure, cruzó los Andes y destruyó en Boyacá el dominio español sobre Nueva Granada. De inmediato, propuso al Congreso de Angostura la Ley Fundamental de la República de Colombia, en diciembre de ese mismo año, que incluía a Ecuador, aún no liberado. Tenía el raro privilegio de adelantarse a las páginas de la historia.

Habían transcurrido sólo 10 meses desde que pronunció su mensaje al Congreso, el 15 de febrero de 1819.

Nadie debe olvidar que desde que Bolívar habló en Angostura han transcurrido casi dos siglos. Acontecimientos no previsibles en nuestro hemisferio tuvieron lugar, que con seguridad no habrían ocurrido si los sueños bolivarianos de unidad entre las antiguas colonias iberoamericanas se hubiesen realizado (Aplausos y exclamaciones de: "¡Viva Fidel!")

En 1829, un año antes de su muerte, Bolívar había advertido premo

ALERTA QUE CAMINA / I

nitariamente: "Los Estados Unidos [...] parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias en nombre de la libertad".

La federación constituida por las 13 antiguas colonias comenzaba ya un curso expansionista que resultó fatídico para el resto de los pueblos de nuestro hemisferio. Aunque despojó de sus tierras y dio muerte a millones y millones de indios norteamericanos, avanzó hacia el oeste aplastando derechos y arrebatando inmensos territorios que pertenecían a la América de habla hispana, y la esclavitud prosiguió como institución legal, casi cien años después de la declaración de 1776 que a todos los hombres consideraba libres e iguales, Estados Unidos no se había convertido todavía en imperio y estaba lejos de constituir la superpotencia mundial hegemónica y dominante que es hoy. A lo largo de su gestación, durante más de 180 años después del Congreso de Angostura, incontables veces intervino directa o indirectamente en el destino de nuestras débiles y divididas naciones en este hemisferio y en otras partes del mundo.

Ninguna potencia había sido nunca dueña absoluta de los organismos financieros internacionales, ni disfrutaba el privilegio de emitir la moneda de reserva internacional sin respaldo metálico alguno, ni era poseedora de tan gigantescas empresas transnacionales que succionan como pulpos los recursos naturales y la mano de obra barata de nuestros pueblos, ni ostentaba el monopolio de la tecnología, las finanzas y las armas más destructoras y sofisticadas. Nadie imaginaba el dólar a punto de convertirse en la moneda nacional de numerosos países de nuestra área, no existía una colosal deuda externa que supera considerablemente el valor de las exportaciones de casi todos los países latinoamericanos, ni una propuesta hemisférica de ALCA que concluiría en la anexión de los países de América Latina y el Caribe a Estados Unidos. La naturaleza y los recursos naturales esenciales para la vida de nuestra especie no estaban amenazados. Lejos, muy lejos de los años del Congreso de Angostura, estaban los tiempos de la globalización neoliberal. La población mundial de varios cientos de millones de habitantes, no contaba con los 6,200 millones de seres humanos que hoy habitan la Tierra, cuya inmensa mayoría viven en el Tercer Mun

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

do, donde hoy crecen los desiertos, desaparecen los bosques, se degradan los suelos, cambia el clima y son cada vez más espantosas la pobreza y las enfermedades que hoy azotan el planeta.

En nuestra época, la humanidad se enfrenta a problemas que van más allá de los temas decisivos planteados por Bolívar para la vida de los pueblos de nuestro hemisferio, no resueltos desafortunadamente a tiempo como él deseaba. Hoy todos estamos obligados a enfrascarnos en la búsqueda de soluciones para los dramáticos problemas del mundo actual, que ponen en riesgo hasta la propia supervivencia humana.

A pesar de los enormes cambios que han tenido lugar en ese largo e intenso período histórico, hay verdades y principios expuestos por Bolívar en Angostura, de permanente vigencia.

No podemos olvidar sus profundas palabras cuando afirmó que:

"Los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad.[...]

"La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una república; moral y luces son nuestras primeras necesidades (Aplausos) [...]

"Demos a nuestra República una cuarta potestad [...]
Constituyamos este areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la República; que acuse la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor a la Patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos; que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos; debiendo corregir las costumbres con penas morales. [...]

"La atroz e impía esclavitud cubría con su negro manto la tierra de Venezuela, y nuestro cielo se hallaba recargado de tempestuosas nubes, que amenazaban un diluvio de fuego. [...]

"Vosotros sabéis que no se puede ser libre y esclavo a la vez, sino violando a la vez las leyes naturales, las leyes políticas y las leyes civiles. [...]

ALERTA QUE CAMINA / I

"Yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República. [...]"

"Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa" (Aplausos). Nada tan conmovedor e impresionante como las palabras finales de aquel discurso, que retratan de cuerpo entero los ideales y los sentimientos de Bolívar:

"Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pavor, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del Universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos océanos que la naturaleza había separado, y que nuestra patria reúne con prolongados y anchurosos canales. [...]"

"Ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuán superior es la suma de las luces a la suma de las riquezas que le ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad, empuñando el cetro de la justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno".

¿Un soñador? ¿Un profeta?

Compartimos con él sus sueños y profecías.

Los cubanos tuvimos también un soñador y un profeta, nacido 24 años después de Angostura, y cuando ya, a fines de ese siglo, el imperio revuelto y brutal era tangible y terrible realidad. El más grande admirador del Padre de la Patria venezolana, escribió sobre él palabras que no podrán borrarse jamás:

"En calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella: ¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojito de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies! [...]"

"¡...así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a

Los bolivarianos hoy en Nuestra América

los pies; así está él, alzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía! (Aplausos.) [...]

"Quien tenga patria, que la honre: y quien no tenga patria, que la conquiste: ésos son los únicos homenajes dignos de Bolívar". (Aplausos.)

Yo no merezco el inmenso honor de la Orden que ustedes me han otorgado en la tarde de hoy. Sólo en nombre de un pueblo que con su lucha heroica frente al poderoso imperio está demostrando que los sueños de Bolívar y Martí son posibles, la recibo. (Aplausos.)

No hay nada comparable al privilegio de haberme permitido dirigirles la palabra en este lugar sagrado de la historia de América.

Deseo expresarles a ustedes y a todo el pueblo venezolano, en nombre de Cuba, nuestra eterna gratitud.

(Ovación).

• • •

Nota:

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, al recibir la Orden Congreso de Angostura, en la Plaza Bolívar.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. El bolivarianismo: síntesis del

pensamiento y la acción revolucionaria de Nuestra América

Fernando Ramón Bossi. Compilador. Argentina / 5

VIGENCIA REVOLUCIONARIA DE BOLÍVAR

Guillermo García Ponce / 9

LA INDEPENDENCIA DE PUERTO RICO:

Agenda inconclusa del Libertador Simón Bolívar

Julio A. Muriente Pérez. Puerto Rico / 19

**NUESTRA AMÉRICA EN LUCHA POR SU UNIDAD Y SU
SEGUNDA Y DEFINITIVA INDEPENDENCIA**

Cuauhtémoc Amezcua Dromundo. México / 25

MORATORIA A LAS DIFERENCIAS.

Necesidad de estos tiempos

José Miguel Hernández Mederos. Cuba / 39

LA SITUACIÓN ACTUAL DE AMÉRICA LATINA

POSIBILIDADES PRESENTES Y FUTURAS

Héctor Béjar. Perú / 47

PASADO Y PRESENTE DE LA UNIDAD DE

NUESTRA AMÉRICA

Humberto Tumini. Argentina / 57



JACOBINISMO, TERRORISMO Y LIBERACIÓN

Una reflexión desde la experiencia independentista

bolivariana

Jaime Caycedo Turriago. Colombia / 69

LA POSTERIDAD NOS HARÁ JUSTICIA

Efraín Valverde Moreno. Costa Rica / 89

LATINOAMERICANISMO DESDE EL SUR

Tabaré Melogno y José E. Díaz. Uruguay / 99

BOLÍVAR CABALGA SOBRE NUEVA OLA

TRANSFORMADORA

Narciso Isa Conde. República Dominicana / 117

BOLÍVAR: EL TATUAJE LIBERTARIO EN LA PIEL

DEL ECUADOR

Por Alexis Ponce. Ecuador / 133

APÉNDICE DOCUMENTAL

LA ESPADA DE BOLÍVAR

Por Hugo Chávez Frías / 145

BOLÍVAR Y LA UNIDAD DE AMÉRICA LATINA

Por Fidel Castro Ruz / 149
